

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Maestría en Ciencias Sociales



Piqueteros: Protesta, acción colectiva e identidad

*Una lectura del movimiento de desocupados en la Argentina a
la luz de categorías contemporáneas*

Director de Tesis: Dr. Aníbal O. Viguera

Martín Retamozo
Calle 47 N° 670 entre 8 y 9. 10mo. Piso. Dpto: 3
Tel.: (0221) 4222857
Correo electrónico: mreta@infovia.com.ar

La Plata, junio de 2003

Índice:

Introducción.....	2
- La cuestión en Argentina.....	4
1. Pensar la protesta: La Argentina de los noventa.....	11
2. Genealogía de la protesta piquetera. Desde Cutral Co hasta el Congreso de La Matanza (1996-2001).....	29
2.1 Cutral Co y Plaza Huincul (1996-1997).....	30
2.2 El norte también existe: Cortes en Salta.....	38
2.3 Golpeando las puertas del cielo: piquetes en La Matanza.....	42
2.4 Asamblea de Organizaciones Populares, territoriales y de desocupados.....	46
3. Desocupados y protesta social: Paradigmas de comprensión.....	50
3.1 El paradigma marxista.....	51
3.2 Neoliberalismo y protesta social.....	57
3.3 Situación y Piquete.....	60
3.3.1 La deconstrucción de la subjetividad.....	62
3.3.2 ¿Acciones Ahistóricas?.....	66
3.4 Acciones colectivas y protesta social: Hacia una nueva perspectiva de investigación.....	67
4. Movimientos de Desocupados e identidad.....	69
4.1 La dimensión de la identidad en el Movimiento Social.....	72
4.2 La identidad como estructura de significación.....	73
4.3 La identidad como proceso relacional.....	76
4.4 La identidad como horizonte moral.....	78
4.2 Identidad piquetera.....	78
5. Piquete y conflicto social.....	87
5.1 El piquete como repertorio de acción colectiva.....	88
5.2 Las dimensiones del conflicto.....	93
5.2.1 Piquete: acción colectiva y necesidad material.....	93
5.2.2 Piquete y ciudadanía.....	97
5.2.3 En busca del sentido perdido. Acción colectiva y sentido.....	100
5.2.4 Piquete y cultura.....	103
5.3 Movimiento piquetero ¿Más allá o más acá de los límites del sistema.....	104
6. ¿La rebelión de las masas? Desocupados: condiciones del movimiento.....	109
6.1 Estructura de Oportunidades Políticas y Movimiento de Desocupados.....	109
6.2 El papel de la organización.....	116
6.3 Redes previas: marcos sumergidos para la acción piquetera.....	123
6.4 Marcos de referencia.....	132
6.5 Recursos y movilización.....	133
6.6 Los Condenados de la Tierra. Protesta y territorio.....	136
7. Consideraciones finales.....	139
- Bibliografía.....	145

Introducción

"No es difícil darse cuenta, por demás, de que vivimos en tiempos de gestación y de transición hacia una nueva época."

El espíritu ha roto con el mundo anterior de su ser allí y de su representación y se dispone a hundir eso en el pasado, entregado a la tarea de su propia transformación.

El espíritu, ciertamente, no permanece nunca quieto, sino que se halla siempre en movimiento incesantemente progresivo"¹

G.W.F. Hegel

En los inicios de la década del noventa comienzan a implementarse en Argentina cambios profundos en la estructura económica que conducen a un reordenamiento de toda la sociedad a partir de un nuevo modelo económico. El proceso de privatizaciones de las empresas hasta ese momento controladas por Estado, como las vinculadas a la energía (petrolíferas, carboníferas, etc.), a las telecomunicaciones o a los servicios de transporte y la apertura indiscriminada a la importación de productos, como así también, la desregulación selectiva, fueron factores que incidieron directamente sobre la estructura del empleo. Las reformas generaron un crecimiento de la desocupación abierta y la precarización, tanto legal como ilegal. Estos cambios económicos fueron acompañados desde el gobierno de Carlos Menem por una política de incentivos selectivos con las organizaciones formales de los trabajadores vinculadas al partido gobernante y nucleadas en la Confederación General del Trabajo (C.G.T).

En este período, junto al deterioro de las condiciones laborales y del aparato productivo, pueden apreciarse distintas manifestaciones de la protesta social que se hicieron visibles inicialmente en el conflicto del sector estatal (con una fuerte presencia de los sindicatos vinculados a la educación) y del sector pasivo (jubilados). Estos conflictos alcanzaron los mayores niveles de confrontación en los cortes de ruta o *piquetes* protagonizados por desocupados. Analizar la protesta social en la Argentina de la segunda mitad de los noventa, en un contexto de situaciones socioeconómicas desfavorables para el actor que pretendemos observar, nos pone frente a un interrogante teórico vinculado a la relación

¹ Hegel G.W.F. (1992) *Fenomenología del Espíritu*. FCE. Buenos Aires. Pág. 12

entre la condición de exclusión (desocupación, pobreza) y la conformación de organizaciones y acciones de protesta con una orientación determinada.

Con irrupción en el sur del país (Cutral-Co en la provincia de Neuquén), en 1996, los desocupados han sido desde ese momento hasta la fecha, indudablemente, un nuevo actor social que es necesario comprender en toda su magnitud puesto que ha incidido no solo como "ejército de reserva" -para usar la célebre frase de Marx-, sino como un sujeto político capaz de emprender acciones colectivas. Uno de los primeros interrogantes que nos presenta el fenómeno piquetero se vincula a la posición teórica desde donde abordarlo. En el presente trabajo hemos elegido una estrategia integral de abordaje analítico e interpretativo sistemático y consistente utilizando para ello conceptos y categorías que han sido elaborados por las teorías sobre los movimientos sociales y la acción colectiva. El andamiaje teórico y los trabajos empíricos que distintas corrientes de investigación vienen realizando en el campo de las ciencias sociales sobre la protesta social, los movimientos y las transformaciones políticas nos permitirá desentrañar algunas de las esferas conceptuales vinculadas a la producción del conflicto, la acción colectiva y el proceso identitario que nos presenta el movimiento de desocupados.

En ésta lectura del movimiento de desocupados a la luz de categorías contemporáneas nos proponemos avanzar en una interpretación del fenómeno que se aleje de explicaciones simplificadas y profundice en sus dimensiones complejas. Charles Tilly, Sidney Tarrow, Alberto Melucci y Alain Touraine, por ejemplo, desarrollaron categorías valiosas como herramientas para el análisis de los movimientos sociales y la acción colectiva que, además, significaron un aporte importante para la comprensión de los procesos políticos, tanto globales como nacionales. Las contribuciones contemporáneas de las distintas corrientes teóricas han incrementado los debates y las polémicas sobre el planteo y la resolución de los problemas vinculados al accionar colectivo. Como producto del dialogo entre teóricos, se han enriquecido las diferentes perspectivas a la vez que se crearon las condiciones para un planteo integral de esta temática. Sin embargo, para considerar los aportes de las diferentes teorías, es necesario tener en cuenta que tanto la construcción de las categorías y los objetos de estudio como la formulación de los problemas vinculados a la acción colectiva son planteados desde marcos conceptuales, supuestos y perspectivas disímiles entre las construcciones teóricas. Esto no significa que exista una inconmensurabilidad absoluta entre los paradigmas que buscan explicar el surgimiento de los movimientos sociales y el

accionar colectivo. Antes bien es necesario realizar esfuerzos de síntesis para comprender los fenómenos sociales e históricos con las herramientas que las distintas teorías nos proporcionan.

En la búsqueda de claves de interpretación del movimiento de desocupados en la Argentina, y a partir de algunos de los aportes significativos de Tarrow, Melucci, Tilly y Touraine, entre otros, nos planteamos la posibilidad de observar aspectos vinculados al conflicto social, la acción colectiva y el proceso identitario implicado en el movimiento de desocupados. Lo que proponemos es una lectura del fenómeno piquetero a la luz de algunos de los desarrollos teóricos contemporáneos más relevantes en cuanto a la comprensión de la acción colectiva y los movimientos sociales.

Para comprender los procesos de movilización, de construcción de identidad y los problemas de la cooperación se han desarrollado teorías que difieren ontológica, conceptual y metodológicamente, las cuales han orientado las investigaciones en diferentes sentidos. La multiplicidad de enfoques teóricos es, para nosotros, una oportunidad para la investigación y nos brinda la posibilidad de analizar estos tópicos desde estrategias integradoras capaces de obtener mejores resultados en el trabajo analítico.

1.2 La cuestión en Argentina: perspectivas de análisis

La aparición de ese nuevo sujeto social y político que significan los desocupados en la Argentina trae aparejada una serie de interrogantes con respecto a la movilización, la acción y la identidad. Sin embargo, las investigaciones sobre el tema realizadas hasta el momento son relativamente escasas o incipientes, en parte por la cercanía temporal del proceso y en parte por la dificultad de abordar un fenómeno que presenta aristas novedosas y difíciles de interpretar desde paradigmas preconstituidos.

Entre la literatura que incluye como una de sus preocupaciones el accionar del movimiento de desocupados o de las organizaciones piqueteras podemos reconocer, en primer lugar, estudios que han abordado la protesta en general, por un lado, y aquellas investigaciones que han dedicado su atención a acontecimientos sociales puntuales y acotados, por otro.² Los primeros estudios son aquellos que se han dedicado a analizar

² Por ejemplo: Giarracca, N. (y colab.) (2001) *La protesta social en la Argentina. Transformaciones y crisis social en el interior del país*. Alianza. Buenos Aires, también Auyero, J. (2002) *La Protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Libros del Rojas. Buenos Aires.

la protesta social en general, como un proceso de conflicto en el que diversos y heterogéneos actores sociales se hacen presentes. Esta mirada, si bien tiene a favor la posibilidad de observar los lazos que pueden existir entre agentes de la protesta, pierde la capacidad de dar cuenta de las dimensiones específicas presentes en el movimiento de desocupados. El segundo grupo de investigaciones, al centrarse en episodios, brinda la posibilidad de comprender sucesos constitutivos de la movilización y del desarrollo de acciones colectivas, pero pierden de vista el proceso de movilización social y no reparan en el papel de las organizaciones que actúan en el conflicto o son resultado de éste. La misma dificultad se plantea a la hora de estudiar los procesos identitarios de un sector social que no se pueden analizar en toda su dimensión si no se observa su continuidad en el tiempo.

Si tenemos en cuenta la perspectiva analítica de los estudios sobre la protesta social, encontramos trabajos que tienen en común el estudiar fenómenos recientes desde una perspectiva teórica rígida y cerrada, intentando –no sin esfuerzo– que los procesos sociales respondan a categorías preconcebidas. Este es el caso de algunos grupos de investigación y publicaciones que buscan ver en el proceso de conflictividad variantes de la clásica lucha de clases³, ya tipificadas por la tradición teórica en la cual se espera encuadrar a estos sucesos.

Encontramos, también, publicaciones impulsadas por los propios grupos, organizaciones o coordinadoras de desocupados que buscan publicitar y legitimar un accionar político, o por espacios de producción intelectual que realizan análisis con una fuerte carga valorativa en pos de mostrar la corrección de ciertas prácticas y formas organizativas de determinados grupos. La mayoría de estas publicaciones tienen como objetivo polemizar con otras organizaciones o interpretaciones del proceso y buscan situar a alguna organización en particular como la genuina o legítima expresión del movimiento de desocupados.⁴ Otras buscan conjugar la disputa por el sentido del nuevo movimiento social con diversos aportes teóricos que van desde las reflexiones sobre el

³Por ejemplo las publicaciones del *Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina* (PIMSA) Buenos Aires dirigido por Nicolás Iñigo Carrera, los trabajos al respecto recogidos en la revista *Herramienta*.

⁴Un claro ejemplo de este tipo de publicaciones es: Oviedo, L. (2001) *Una historia del movimiento piquetero*. Ed. Rumbos. Wilde, donde se presenta la versión de determinado sector del movimiento de desocupados.

poder y la subjetividad de Foucault, hasta los más recientes de Antonio Negri o John Holloway.⁵

Los trabajos existentes hasta la actualidad tendientes a estudiar el fenómeno del movimiento de desocupados en la Argentina abordan parcialmente, en el mejor de los casos, problemas complejos vinculados a la acción colectiva, la movilización y la identidad. Por lo tanto, es necesario desarrollar investigaciones que tengan como objetivo una comprensión integral de un nuevo actor social atendiendo a la estructura de sus organizaciones, la acción colectiva y el proceso de construcción de la identidad y sentido en el seno del movimiento. Algunos trabajos en esta orientación vienen realizando distintos investigadores como Javier Auyero, Emilio Cafassi, Marina Farinetti, entre otros, quienes buscan utilizar las construcciones teóricas recientes para abordar fenómenos de protesta social en la Argentina. No obstante la elaboración de estos trabajos, es necesario continuar con las investigaciones sobre el movimiento de desocupados en sus particularidades y su integralidad para avanzar en la comprensión de este fenómeno, sin dudas complejo, que presenta dilemas a la teoría y a la política argentina.

A partir de esta necesidad presentamos distintos interrogantes y niveles de indagación. En primer lugar surge la pregunta por la forma en que resuelven los problemas de la acción colectiva esos hombres y mujeres que no se ven integrados a la práctica laboral cotidiana, y que precisamente una de las cosas que comparten es la exclusión del mercado de trabajo formal. Mientras un trabajador mantiene su integración al mercado de trabajo comparte con otros trabajadores varias horas del día, como así también costos y beneficios de la acción colectiva –cabe recordar que Marx adjudicaba a esta causa mucha de las acciones de la clase. Los sujetos que no tienen una relación de asalariada estable, por su parte, deben encontrar otras formas de acción colectiva y estrategias políticas para conformar el movimiento social. Quien está desocupado no comparte tiempo de trabajo, sino una situación de marginalidad social acompañada también por una exclusión espacial. Esto nos indica que gran parte de la coordinación de las acciones comienza a asentarse en el espacio, el barrio, y es desde esta perspectiva

⁵ AA.VV. *Situaciones 4*. Ed. De mano en mano. Buenos Aires. 2001. o AA.VV. *19 y 20 apuntes para el nuevo protagonismo social*. Ed. De mano en mano. Buenos Aires 2002. Estas publicaciones articulan materiales de difusión del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano (MTD-Solano) con entrevistas a teóricos y artículos de reflexión conceptual a cargo de diversos intelectuales y académicos. Este tipo de publicaciones resulta muy interesante en tanto vincula problemas de teoría política contemporánea como la reflexión sobre la multitud, las nuevas formas de soberanía, etc., con relatos de

territorial que se pueden explicar muchas de las acciones colectivas y las identidades de los grupos de desocupados. La dimensión social tanto de la acción como de la identidad es fundamental para comprender la capacidad de acciones de protesta de los diferentes grupos y organizaciones de desocupados que buscan resolver la situación de dominación derivada de la desigualdad económica, política, social y cultural. Distinguimos tres planos analíticos para comprender el fenómeno piquetero de la segunda mitad de los noventa. El primero está compuesto por el movimiento de desocupados, en tanto sistema de acción sostenido, como movimiento social. El segundo plano propuesto implica a las organizaciones piqueteras que componen el movimiento. Finalmente dirigimos la atención al piquete como repertorio de acción de protesta específico, complejo y modular para los desocupados en la Argentina, que funciona como componente identitario.

La primera esfera abre la pregunta sobre la posibilidad de considerar al movimiento de desocupados como un movimiento social. Los desarrollos teóricos recientes nos permiten indagar estratos y abordar los problemas teóricos que presenta un fenómeno de movilización social empírico. No pretendemos dar respuestas definitivas a los interrogantes conceptuales elaborados a partir de la acción colectiva de los desocupados, sino realizar una aproximación comprensiva al fenómeno de la acción de los desocupados utilizando aportes analíticos que puedan constituirse como herramientas efectivas de análisis.

La multiplicidad y heterogeneidad de organizaciones que componen el movimiento piquetero nos plantea un desafío teórico referido a la posibilidad de realizar una investigación que no repare exclusivamente en el accionar de una organización, sino que intente comprender al fenómeno como complejo multipolar y pluriorganizativo. En el movimiento de desocupados en la Argentina coexisten distintas organizaciones. Progresivamente se ha ido estandarizando una clasificación de las organizaciones piqueteras que las distingue en tres agrupamientos⁶. El primero es el constituido por la Federación de Tierra Vivienda y Hábitat (FTV) y los desocupados de la Corriente Clasista y Combativa (CCC). El segundo es el conocido como Bloque Piquetero Nacional que nuclea al Polo Obrero, al Movimiento Territorial Liberación (MTL), a la

las actividades del MTD-Solano, sin embargo no dejan de ser materiales que buscan legitimar un accionar político determinado polemizando con otros sectores del movimiento de desocupados.

⁶ Esta clasificación aparece tanto en medios masivos como *Clarín* (por ejemplo en una investigación publicada el 1 de septiembre de 2002) o en trabajos analíticos como el reciente de Julio Godio *Argentina: luces y sombras en el primer año de transición*. Biblos. Buenos Aires. 2003.

Coordinador de Unidad Barrial (CUBa), al Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) y la Federación de trabajadores Combativos (FTC). Las organizaciones que componen el Bloque Piquetero suelen movilizarse en alianza con Frente Barrial 19 de diciembre (FB-19) Barrios de Pié, Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados (MIJP), el Movimiento de Unidad Popular (MUP) o el Movimiento Sin trabajo Teresa Vive (MST-TV). Un tercer agrupamiento es el Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, donde confluyen, los distintos Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD Solano, MTD Lanús, MTD Almirante Brown, MTD Resistir y Vencer) y la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD).

Ésta tipificación de las organizaciones suele mostrar una imagen estática de alianzas, coordinaciones y alineaciones que son inestables y que sufren modificaciones, rupturas y reestructuraciones producto de acontecimientos coyunturales, disputa internas o evaluaciones discordantes de las condiciones para la acción. La gran variedad de orientaciones, tácticas, estrategias, discursos dan cuenta de una heterogeneidad que debe servirnos para evitar adjudicar unidad –como advierte Melucci- precisamente donde la unidad es lo que hay que explicar.

La tercer tercera esfera analítica se refiere al piquete como repertorio de confrontación. Si hay algo que unifica al movimiento de desocupados –a primera vista- es utilizar el corte de ruta como repertorio. Considerar al piquete como un repertorio de acción colectiva nos permite indagar y estudiar las implicancias políticas, sociales, culturales e identitarias del elemento disruptivo más relevante de la Argentina contemporánea.

En el presente trabajo hacemos un uso indistinto de los términos piqueteros y desocupados, en parte por una necesidad de fluidez en la exposición, y fundamentalmente por considerar que el piquete es uno de los espacios de anclaje identitario que constituye a los desocupados como un actor social. La utilización de la categoría *desocupado* es problemática en tanto supone una heterogeneidad de sujetos en esa condición: profesionales, cuentapropistas, jóvenes de sectores medios o altos, sin embargo en el contexto de esta investigación nos referimos a un amplio grupo de sujetos que combinan pobreza con problemas de empleo, ya sea por su desocupación o por su precarización, y fundamentalmente por no tener acceso a formas estables y formales de contratación en el mercado laboral. Frente a este sector subalterno nos preguntamos sobre las condiciones de posibilidad para la emergencia de un sujeto social, los factores que juegan en la movilización y los componentes de la protesta piquetera. Indagar sobre las experiencias históricas colectivas, los repertorios de confrontación, la identidad y las

consecuencias de las acciones de los desocupados, a la luz de una importante producción conceptual reciente es imprescindible si aspiramos a comprender e iluminar algunas de las esferas más relevantes de un fenómeno complejo.

El primer capítulo de este trabajo tiene por objeto introducirnos al tema de la investigación indagando aspectos significativos del contexto de la protesta social de la Argentina de los años noventa. Con un análisis de la bibliografía sobre la protesta social en la Argentina buscamos situar las condiciones de posibilidad para la emergencia del movimiento de desocupados en el marco de la protesta social. En el capítulo segundo nos abocamos a identificar algunos acontecimientos fundacionales en el nacimiento de los piqueteros, el surgimiento del piquete como repertorio de acción colectiva y a buscar claves para el análisis de la movilización de los desempleados. En la tercera sección analizamos la producción de estudios, investigaciones y publicaciones que ha tenido significatividad y relieve en la explicación de la protesta social, en especial la protagonizada por los desocupados. Esta fase no solo nos permite profundizar un estado de la cuestión, sino que también aporta en la búsqueda de categorías y conceptos que tengan capacidad de dar cuenta del objeto de estudio. La revisión de los ejes sobre los cuáles se han articulado diversos estudios y programas de investigación permitirá clarificar el abordaje propuesto y descartar posiciones epistemológicas y metodológicas que dificultan la tarea investigativa.

En el cuarto capítulo avanzamos en la lectura del movimiento de desocupados a la luz de conceptos, categorías y construcciones teóricas provenientes de estudios recientes sobre la acción colectiva y los movimientos sociales. En esta perspectiva, situamos una esfera vinculada a la identidad que incluye la concepción del movimiento piquetero como un proceso forjador de identidad social. En la construcción de la identidad juegan papeles centrales las experiencias colectivas previas, el bagaje cultural, las redes sumergidas, y a su vez la identidad es funcional al proceso de movilización en tanto dota de estructuras cognitivas al actor colectivo.

La dimensión del conflicto será objeto de la atención del quinto capítulo. Allí analizaremos el repertorio privilegiado por los desocupados para la acción colectiva: el piquete. Una vez desentramado la significación del repertorio, abordaremos los distintos campos conflictuales en los cuales el accionar del movimiento piquetero se despliega. Al respecto analizamos la producción social del conflicto y el despliegue de repertorios de confrontación que brindan efectividad estratégica, aportan al proceso identitario e introducen orientaciones de cambio social. Precisamente el tercer ámbito analítico del

capítulo es el vinculado a la relación de la acción colectiva de los desocupados y una perspectiva de cambio sistémico en las relaciones sociales dominantes de la sociedad Argentina.

Finalmente, en el capítulo sexto identificaremos claves de interpretación y factores explicativos que nos permitan dar cuenta de la génesis, las características, los alcances y los límites de la acción del movimiento de desocupados. A partir de perspectivas teóricas contemporáneas proponemos una lectura que busca indagar en las esferas constitutivas de la producción de la acción colectiva desarrollada por los piqueteros en la segunda mitad de la década del noventa.

En la presente investigación –además de haber consultado bibliografía teórica, análisis de casos y trabajos de campo- hemos entrevistado a varios participantes, de distintas organizaciones y de diferentes responsabilidades, desde asistentes esporádicos hasta líderes y dirigentes pasando por cuadros intermedios, todos ellos tenían para aportarnos claves muy interesantes para el presente trabajo. El diálogo con hombres y mujeres que participan en el movimiento de desocupados nos aporta una mirada que conjuga el análisis político con las historias de vida y la percepción –por parte de los sujetos- casi intimista de la acción colectiva. Además hemos participado de numerosos piquetes y marchas con desocupados, plenarios, asambleas, jornadas de trabajo solidario donde obtuvimos un valioso material para analizar. No obstante los aportes de las entrevistas y las observaciones, tal vez el mejor acceso a esas complejas esferas de la acción colectiva de los desocupados nos lo haya proporcionado el haber compartido horas de charlas, actividades, trabajos: una relación que si bien rompe con cierta distancia epistemológica en la construcción del objeto nos permite comprender mejor las condiciones del accionar. A todos esos “sujetos” que tienen rostro y se llaman Rominas, Luises, Adrianas, Chinos, nuestro agradecimiento por ser los verdaderos protagonistas de la historia.

1. Pensar la protesta: La Argentina de los noventa

*“La historia de toda sociedad humana,
hasta nuestros días es una
historia de lucha de clases”*

Carlos Marx

El abordaje del movimiento de desocupados que proponemos es, de alguna manera, una aproximación a la política nacional desde la beligerancia popular e implica, también, una concepción que coloca al *conflicto* en el centro de la vida de la sociedad. Las disputas por la producción y la apropiación de recursos materiales y simbólicos, reconocimiento, identidad, modos culturales, desde un punto de vista analítico, tienen importancia en tanto muestran el accionar de los sujetos en los espacios sociales y permiten comprender la constitución misma de subjetividades en los procesos y relaciones sociales. No obstante la relevancia del conflicto como dimensión analítica en las ciencias sociales, las implicancias metodológicas que trae aparejado analizar períodos de tiempo con niveles desiguales de confrontación determinaron que la producción de estudios sobre acciones disruptivas entre actores sociales en Argentina se vuelque, mayoritariamente, a casos empíricos acotados cronológicamente. Esta elección sobre el objeto de estudio brinda la posibilidad de profundizar sobre hitos en la vida social que pueden significar puntos nodales de comprensión de los procesos sociales. Pero, por lo general, al mismo tiempo que ganan en especificidad, este tipo de aproximaciones puede llevar a la pérdida de la dimensión de producción histórica que tiene todo suceso histórico y dificultan la posibilidad de percibir la contemporaneidad con otros acontecimientos sociales relevantes a la hora de explicar los procesos en la Argentina. De allí que, muchas veces, no se vislumbra la relación entre acciones colectivas de protesta que, si bien son distintas, están enmarcadas en cambios macroestructurales que pueden ayudarnos a dar cuenta de las complejidades de una etapa histórica en el país.

Para explicar las acciones colectivas disruptivas en la Argentina de los últimos años, y como criterio para establecer períodos históricos constituidos por prácticas sociales resulta importante considerar el concepto de *ciclo de protesta* elaborado por Sydney

Tarrow⁷, en tanto permite una aproximación integral a los mecanismos propios que pueden vislumbrarse en los fenómenos recientes de confrontación popular y que, en varios aspectos, marcan el presente de nuestro país.

El interés por este concepto no responde a la búsqueda de objetivar procesos a partir de categorías analíticas, sino de comprender y significar el accionar de los sujetos que asumen un papel activo en la constitución del conflicto y su identidad a través de las acciones colectivas. Los agravios, las tensiones, las agresiones difícilmente puedan ser consideradas como tales sin un proceso perceptual y cognitivo que las sitúe como asociadas a la injusticia o lesionantes de derechos adquiridos y legítimos. Una relación social se vuelve *conflicto* cuando los sujetos la perciben y la significan como un espacio de disputa. Esto no implica que una reducción salarial, los niveles de desocupación o el desalojo de un asentamiento no perjudiquen a los sujetos involucrados, sino que se presenta la imposibilidad de la acción colectiva sostenida en tanto no se *produzca* -por una acción significativa de los sujetos- el conflicto. La constitución de un conflicto implica una serie de relaciones sociales que se vuelven tensas en función del accionar de los actores que disputan por un recurso que consideran valioso. La pregunta por el aumento de la conflictividad popular no puede responderse, entonces, meramente indicando el deterioro de las condiciones de existencia materiales de un amplio sector de la población. Las situaciones estructurales particulares deben ser consideradas como un elemento analítico importante para explicar el proceso social pero no como factores determinantes absolutos. En este campo parece necesario ampliar y complejizar el aparato conceptual para dar respuestas a los interrogantes que las acciones colectivas de protestas nos presentan.

El desafío es aproximarnos analíticamente a la acción popular y colectiva confrontativa en su integralidad y abordar la protesta social sin que esto signifique detenernos en un acontecimiento acotado como pueden ser los saqueos producidos en 1989 o la pueblada de Santiago del Estero en 1993. El concepto de *ciclo de protesta* se presenta como un instrumento capaz de servir de plafón o marco para acercarnos a las protestas sociales en la Argentina de gran parte de la década del 90, en especial las que nos interesan en el presente trabajo: las del movimiento de desocupados. Identificar un *ciclo de protesta* no implica meramente buscar una correspondencia empírica sino realizar una construcción

⁷ Tarrow, S. (1991) "Ciclo de Protesta". *Zona Abierta* 56. y Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza Universidad.

analítica que contribuye a la posibilidad de elaborar hipótesis sobre los mecanismos propios de confrontación, las oportunidades políticas y los repertorios utilizados en un período histórico.

Sucede, como decíamos, que a la hora de abordar la conflictividad de los últimos años en nuestro país es significativamente mayor, en el campo de las ciencias sociales, el estudio de transformaciones políticas radicales o de acontecimientos históricos específicos. Existen trabajos sobre actos de protesta como el Santiagueñazo, las puebladas de Cutral Co y Plaza Huincul, los cortes de ruta en el norte del país, los sucesos de Corrientes, e incluso de las recientes jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, pero es notablemente menor la cantidad de estudios que buscan patrones comunes o relaciones entre el accionar colectivo de sujetos en distintos puntos del país, que empiezan a converger y que, en el caso de los piqueteros, pueden ser vistos como el germen de un movimiento social. Es aquí donde aspectos del aparato conceptual elaborado por Tarrow y categorías como *estructura de oportunidades políticas* o *ciclo de protesta* se presentan especialmente útiles para el abordaje que proponemos.

Pensar en términos de ciclo nos posibilita visualizar en perspectiva a la protesta en Argentina y observar sus mecanismos propios, mientras que una mirada histórica nos permite apuntar datos sobre el desarrollo de los repertorios modulares, de la construcción de identidad, de la evolución de las oportunidades políticas e identificar las situaciones que han funcionado como condiciones de factibilidad del accionar colectivo marcando, a su vez, las diferencias específicas.

Tarrow define: “cuando empleo el término ciclo de protesta, me refiero a una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados; un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación; marcos nuevos o transformados para la acción”⁸ Ahora bien, en la sociedad argentina de los últimos quince años pueden encontrarse una variedad de expresiones de protesta: paros, huelgas, marchas, tomas de edificios, actos, escraches, apagones, cacerolazos, eventos culturales, marchas de silencio y una amplia gama de manifestaciones que con mayores o menores niveles de masividad y diferentes grados disruptivos podrían generar la sospecha de que no existen ciclos, sino que la vida social se articula sobre tensiones y conflictos que tienen como ámbito el mundo de la producción o del reconocimiento. En un trabajo

⁸ Tarrow, S. (1997) Op. Cit. Pág. 264

elaborado para el Centro de Estudio Legales y Sociales (CELS) Felix Schuster⁹ expone que entre 1989 y 1996 se produjeron alrededor de 2.000 protestas, lo que implica casi una por día, y lo que podría ser tomado como evidencia de la inmanente conflictividad de Argentina en la década del noventa.

Algunas corrientes marxistas interpretan en esta perspectiva y trazan una secuencia del conflicto social a partir de los saucos de 1989 hasta llegar a los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001. Utilizando parámetros como los niveles de autoconciencia atribuidos a los manifestantes, la unidad de los sectores participantes y la conflictividad desarrollada, estos autores analizan las distintas acciones colectivas de la protesta de acuerdo a tipologías determinadas por el marco teórico. Éstas implican la secuencia de *revuelta, estallido, motín, rebelión, insurrección* de acuerdo a los criterios de conciencia de clase, el grado de identificación del enemigo, la profundidad del reclamo y los niveles de organización alcanzados.

Preocupados por encuadrar los acontecimientos históricos en un modelo fuertemente estructurado, estos análisis encuentran el inicio de un proceso de conflicto social a partir de los saqueos a comercios en 1989: “lo característico de ese hecho son los choques entre particulares, sin que las acciones se focalicen en las instituciones de gobierno o del Estado y sin que se constituya en ningún enemigo. *Por lo tanto la revuelta de 1989 no llega a constituirse en lucha*”¹⁰. Se desprende de aquí una forma de interpretar un ciclo de protestas que tiene estadios específicos indicadores de una evolución determinada en cuanto a “conciencia de clase” y en capacidad de identificar al enemigo, mediante un repertorio privilegiado para la clase obrera: la huelga general. Es cierto que el concepto de Tarrow no es considerado por las vertientes vernáculas del marxismo, pero la insistencia en la existencia de un “ciclo de luchas” abierto en 1989 y clausurado en las jornadas de diciembre de 2001 indican un intento de buscar ciertas regularidades o características propias de la conflictividad en la Argentina.

Un ciclo de protesta se perfila cuando algunos grupos emprenden acciones colectivas disruptivas contra las elites, autoridades o sectores dominantes de una sociedad aprovechando, según Tarrow, una variación favorable en la estructura de oportunidades políticas. En este período se difunde el accionar de viejas organizaciones y aparece la posibilidad de que, al calor de la ola de protestas, nazcan nuevas experiencias, germinen

⁹ Schuster, F. (1997) “Protestas sociales en la Argentina 1989-1996”. En Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), Informe Anual 1996, Buenos Aires.

repertorios novedosos y se resignifiquen aquellos tradicionales. Por otro lado, comienza a articularse un discurso de protesta donde se hacen presentes reclamos, visiones e interpretaciones del momento presente, pero también del futuro, constituyendo una cosmovisión propia del conflicto. Se identifica al culpable de una situación, se jerarquizan los agravios -ahora percibidos como injusticias- y se generan condiciones que disponen para la acción. En tanto “los ciclos de protesta se producen cuando la estructura de oportunidad política se amplía al mismo tiempo para una serie de grupos, en presencia de profundas reivindicaciones y creciente solidaridad”¹¹, significan la posibilidad de acciones colectivas enmarcadas en una percepción convergente por parte de diferentes actores frente a una situación específica y la oportunidad de coordinar acciones masivas. La teoría de Tarrow para explicar la conformación de los ciclos de protesta pone especial énfasis en la modificación favorable de las oportunidades políticas para las acciones sociales y en quienes las materializan. En todo ciclo de protesta hay *madrugadores*, es decir, actores sociales que por su posición y recursos dentro del espacio público tienen una capacidad mayor para aprovechar una reestructuración de las posibilidades del accionar político en su favor. La importancia de los madrugadores se sustenta en que son los encargados de poner en acto las oportunidades para el accionar que estaban en potencia, permitiendo, a su vez, el corrimiento y la ampliación de las oportunidades políticas para otros sectores.

El creciente accionar colectivo, la construcción de un discurso, la presencia de las organizaciones con mayor dinámica de la sociedad –en cuanto a protesta se refiere- y la percepción de una situación específica en un momento histórico son algunas de las características de un ciclo de protesta. De esta manera, se permite una mayor movilización social y una reproducción de esferas del conflicto. El incremento de las acciones disruptivas permite una reconfiguración de los repertorios con que los grupos, clases o sectores de clase se enfrentan y miden fuerzas y, además, permite la puesta en marcha de procesos identitarios capaces de alimentar, e incluso configurar, un movimiento social.

Las prácticas y mecanismos propios de un ciclo de protesta tienen la capacidad de generar condiciones para la acción colectiva, la constitución de sujetos sociales, la afirmación de subjetividades beligerantes, la construcción de un discurso reafirmante y

¹⁰ Cotarelo, M. C. (2002) “La insurrección espontánea de diciembre de 2001” *Herramienta* N° 19. Pág.: 80. La cursiva es nuestra

¹¹ Tarrow, S. (1991) “Ciclo de Protesta”. *Zona Abierta* 56. 1991. Pág.: 64

de reconocimiento y la posibilidad de construir colectivamente repertorios de acción disruptiva. Avanzando en el análisis podemos encontrar elementos en las acciones de confrontación que nos indiquen la presencia de patrones o mecanismos propios de un ciclo. El auge de la protesta social tiene implicancias culturales para el accionar de los sectores subalternos, en tanto constituye subjetividades, prácticas sociales, a partir de la reapropiación simbólica de la acción. Es necesario advertir que los ciclos no son necesariamente irrupciones catastróficas de protesta social violenta, antes bien debería entenderse los como procesos sociales con dinámica, mecanismos y lógicas propias, como una serie de relaciones sociales que se estructuran de manera tal que predisponen condiciones para la acción. En el intento de comprender el surgimiento del movimiento de desocupados en la Argentina se presenta como de suma importancia indagar en el tejido del conflicto social en busca de aquellos elementos que nos permitan desentrañar los factores que hicieron posible la emergencia de un actor social y político en medio de un ciclo de protesta.

Cuando nos proponemos realizar un estudio de la protesta social de los últimos años irremediamente aparecen fechas y sucesos, huelgas, movilizaciones, muertes, cortes de ruta y una serie de acciones de confrontación que distintos agentes despliegan en el terreno político en forma de lucha. Si intentamos recortar en el tiempo esta mirada y a la vez evitar un recuento cronológico del conflicto reciente es probable que nuestra atención se pose sobre uno de los hechos que conmovió a la opinión pública y ocupó parte de la atención tanto de la prensa como de sociólogos. Conocido como *Santiagazo* o *Santiagoñazo*¹² los sucesos del 16 de diciembre de 1993, marcan un momento importante en la protesta social en la Argentina, en tanto la población asaltó, saqueó e incendió residencias de funcionarios públicos y el palacio de gobierno. Sin restar importancia a los sucesos de Santiago del Estero conviene hacer notar que la protesta allí efectuada tiene algunas características particulares que nos pueden orientar en la valoración a la hora de identificar los mecanismos propios del ciclo de protesta en la Argentina de los noventa.

En condiciones de tres meses de atraso en los sueldos provinciales, ante la posibilidad de sanción de una Ley Ómnibus que perjudicaría a la administración pública y con la presencia de importantes niveles de indignación social frente a ostentosos actos de

¹² Al respecto puede consultarse Farinetti, Marina, (2000). "Violencia y risa contra la política en el Santiagueñazo. Indagación sobre el significado de una rebelión popular". *Apuntes de Investigación del CECYP*, 6.

corrupción, los sucesos de Santiago muestran rasgos de la protesta. Con una estructura para la movilización y redes asociativas previas vinculadas al aparato del Estado y a la coordinación de las organizaciones sindicales de raíz estatal, las acciones de enfrentamiento entre los pobladores de la provincia y las autoridades reflejan aspectos particulares de la protesta. En tal sentido se expresa Emilio Cafassi cuando identifica al Santiagueñazo como un antecedente de la protesta social en la Argentina pero de raíz local tanto en sus causas como en sus objetivos¹³. No obstante conviene no perder de vista aquello que apunta correctamente Javier Auyero acerca de que todas las protestas son *glocales*¹⁴, es decir, un cruce entre tendencias macroestructurales, como pueden ser los ajustes y las privatizaciones neoliberales, y fuerzas locales. En el caso de Santiago las causas fundamentales de la protesta social manifestada en los saqueos e incendios son inexplicables según las investigaciones¹⁵ si no consideramos la situación salarial, en particular de los estatales, y la percepción de niveles de corrupción obscenos que rebasaban los tradicionales y socialmente tolerados desvíos de fondos. La unidad al interior de los sectores perjudicados -como lo demuestra la conformación del Frente de Gremios en Lucha¹⁶, motor de la convergencia con otros espacios sociales- también constituye un elemento relevante para explicar la protesta.

Las consecuencias de estos acontecimientos no pueden considerarse como meramente locales -tal vez convendría referirlas como *glocales*-, pero tampoco puede ser concebido el Santiagazo como el hito que indica un salto cualitativo en la protesta social de los últimos años en nuestro país. Sus objetivos y cuestionamientos fueron locales, el "otro" frente al cuál se realizan las acciones de protesta es elaborado en una esfera provincial. Si bien el ajuste propuesto por el gobierno provincial de Santiago del Estero no puede comprenderse sino en el marco de las reformas estructurales de los noventa, las acciones y el sentido de la protesta, expresados en un discurso colectivo, muestra un alcance reducido. El trasfondo del *santiagueñazo* podría mostrar más el rechazo hacia una "clase política" identificada como corrupta e inmoral, que un expreso cuestionamiento al modelo económico neoliberal tal como algunos lo concibieron.

¹³ Cafassi, E. (2002) *Olla a Presión. Cacerolazos, Piquetes y asambleas, sobre el fuego argentino*. Libros del Rojas. Bs. As.

¹⁴ Auyero, J. (2002) Op. Cit.

¹⁵ Farinetti, M (2000) Op. Cit.

¹⁶ Conformada por diversos sindicatos como Obras Sanitarias, Asociación Bancaria, CISADEMS, AMED, SADOP, ASEJ, ATAD, y UOEM, con el propósito de oponerse a la conocida como "Ley ómnibus" que convalidaba un ajuste en el gasto público, en especial de salarios.

En las organizaciones políticas radicales en la Argentina, como el M.P.R Quebracho o el Partido Comunista Revolucionario (PCR), predomina una interpretación sobre los sucesos de Santiago que los indica como un acontecimiento que marca un salto cualitativo en las luchas populares y como el comienzo de un ciclo de auge de masas capaz de articular niveles de protestas más profundos. En el campo de las ciencias sociales existen investigaciones de algunos autores, como Rubén Laufer y Claudio Spiguel, que concuerdan, desde un punto de vista conceptual, con estas visiones y afirman que “con el *santiagueñazo* se abrió un nuevo período de intensificación y ascenso de la movilización obrera y popular”¹⁷, o como María Celia Cotarelo quien considera “que entre diciembre de 1993 y mediados de 1997 existen elementos que permiten plantear que se estaba constituyendo un movimiento de protesta con eje en la acción del movimiento obrero”¹⁸ Sin embargo parecería difícil sostener tal afirmación si consideramos que no hubo en la provincia (ni a escala nacional) acciones colectivas que indiquen una continuidad de la lucha, no nacieron organizaciones producto de las acciones disruptivas, ni repertorios de confrontación, ni discursos que articulen la protesta con un cuestionamiento a las políticas económicas que pudieran hacer de los hechos de Santiago mucho más que un acontecimiento de alcance limitado para la política nacional.

Algunas interpretaciones sociológicas reconocen el carácter acotado de estas protestas, sin embargo, esgrimen tesis que “Todo conflicto parcial es la expresión singular de la lucha contra condiciones más amplias y generales de opresión, tanto económico-sociales como políticas, con independencia del grado de conciencia que de ello posean sus protagonistas”¹⁹. Es importante rescatar que las acciones que los sujetos emprenden pueden tener consecuencias y significaciones mayores que las percibidas o atribuidas por el propio actor social. De allí puede argumentarse que los ciudadanos de Santiago no tenían conciencia que detrás de su reclamo contra la corrupción, la ostentación y la inmoralidad había un enfrentamiento a formas de dominación. No obstante la plausibilidad de tal hipótesis se corre el riesgo, con explicaciones de este tipo, de caer en la concepción de cierta *astucia de la razón* popular que hace de protestas puntuales y

¹⁷ Laufer, R. y Spiguel, C. (1999) “Las puebladas argentinas a partir del santiagueñazo de 1993” en *Lucha popular, democracia y neoliberalismo*. Lopez Maya, M: (comp.) Nueva Sociedad, Caracas. Pág.: 18

¹⁸ Cotarelo, M.C. (2000) La protesta argentina de los 90. *Herramienta* N° 12. Pág. 89

¹⁹ Cafassi, E. (2002) *Olla a Presión. Cacerolazos, Piquetes y asambleas, sobre el fuego argentino*. Libros del Rojas. Bs. As. Pág.: 57

localizadas cuestionamientos sistémicos que presentan nuevas complejidades y dificultades.

Las luchas populares locales no implican necesariamente que los sujetos actúen de forma inconsciente socavando un sistema de dominación, sin embargo, es necesario rescatar que el accionar colectivo que se origina en reclamos sectoriales o corporativos de relativa inmediatez aportan formas de lucha y suman a la puesta en cuestión de las relaciones dominantes. Las acciones de diciembre de 1993 pusieron, aunque efímeramente, en escena la rebeldía de la población y su violencia, cuando es capaz de identificar que un enemigo agraviaba su modo de existencia, tanto material como simbólico.

Hacia 1994 comienza a notarse un aumento de la conflictividad social, fundamentalmente a partir de la acción de sectores de la sociedad dinámicos y con capacidad para la protesta como los empleados estatales y los trabajadores de la educación. “La oleada de combatividad que emergió con el ‘santiagueñazo’ creó las condiciones para la realización de la Marcha Federal en julio de 1994, que fue expresión de un amplio arco de fuerzas opositoras a la política menemista y abrió paso a la unificación a nivel nacional de numerosos conflictos y luchas que venían desarrollándose en forma dispersa en distintas provincias y localidades”²⁰ Especialmente aparece una respuesta de los sectores con mayor organización a los intentos de profundizar el proceso de implementación de reformas de corte neoliberal que había comenzado a ser puesto en práctica a comienzos de la década. La descentralización de los sistemas de educación y salud pública, los intentos de “racionalización” de las empresas privatizadas generaron una ola de agravios que afectaron a sectores sociales con tradiciones de organización sólida, experiencias de combatividad y recursos discrecionales para la acción colectiva. Al mismo tiempo se produce una reactivación de los movimientos vinculados a la producción agraria, que desembocarán, por ejemplo, en 1995 en la creación del Movimiento de Mujeres en Lucha (MML) que se agrupa en torno al problema de los remates judiciales ante la imposibilidad del sector de enfrentar las deudas contraídas.

La Marcha Federal de julio de 1994 es uno de los sucesos que marca la confluencia de un amplio espectro de sectores que venían desarrollando acciones de protesta sectorialmente. A los gremios docentes (CTERA) y del estado (ATE) nucleados en el

²⁰ Laufer, R. y Spiguel, C. (1999) Op. Cit. Pág.: 20

entonces Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA) se sumaron sindicatos privados organizados en el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) y agrupaciones sindicales como la Corriente Clasista y Combativa (CCC) además de la Federación Agraria Argentina (FAA), que representa a los medianos propietarios del campo y la Federación Universitaria Argentina (FUA). La Marcha Federal contribuyó a sentar las bases para la mesa de enlace entre la CCC, el MTA y la CTA que logró disputar la representación gremial a la Confederación General del Trabajo (CGT) que permanecía por entonces controlada por el gobierno de Carlos Menem. En tal sentido comienza a romperse el aislamiento de la clase obrera con respecto a otros sectores en lucha, se incrementa la oportunidad de acción para otros sectores subalternos como pequeños productores, estudiantes, jubilados y se construye un discurso en torno a la necesidad de disputar la dirección del proceso social.

Identificar la Marcha Federal como la expresión de una sociedad civil que manifestaba síntomas de conflicto no implica desconocer la importancia de las luchas anteriores, como las desplegadas por los trabajadores telefónicos o los ferroviarios que se opusieron a las privatizaciones o la pueblada de Santiago en diciembre de 1993. Por el contrario, todas estas resistencias a la implementación de políticas de ajuste y reestructuración de la matriz distributiva en la Argentina establecen redes y experiencias necesarias para acciones colectivas de protesta. La nacionalización del conflicto y la embrionaria disputa por la dirección económica, política y cultural de los destinos del país fueron los rasgos que aparecieron en la protesta social. Es cierto que no hubo respuestas completas a las exigencias específicas, pero evidenció que, lentamente, las organizaciones de la sociedad civil argentina se ponían en movimiento. En 1995, por ejemplo, se sucedieron la incorporación activa a la protesta del movimiento estudiantil que enfrentaba la Ley de Educación Superior (LES), a la vez que las acciones de los trabajadores se hacían más visibles, especialmente en zonas industriales o productivas donde las consecuencias de las privatizaciones se hicieron sentir con más fuerza²¹.

Las diversas acciones colectivas de protesta desplegadas por diferentes actores sociales hasta 1994 podría caracterizarse como fragmentada, defensiva e inmediata. Fragmentada por el carácter aislado de los sucesos de conflicto, por otra parte los repertorios utilizados no fueron novedosos sino que se enmarcaron en la tradición de las

²¹ En el marco del incremento de la conflictividad se inserta el asesinato del obrero fueguino Víctor Choque en abril de 1995 cuando protestaba por la política de reducción de personal de la empresa en la cual trabajaba

acciones colectivas de confrontación propias, en general, del movimiento obrero. Defensivas en tanto implicaban la protección de posiciones, derechos o situaciones adquiridas que las reformas propuestas por las elites intentaban socavar. Inmediatas por que la construcción del conflicto se desarrolló identificando a las autoridades locales (o provinciales) y no apareció la puesta en cuestión explícita del modelo o el orden social de dominación y los dispositivos que conforman el sistema.

La importancia del período que estamos estudiando es reconocida por diferentes autores, Spantelnberg y Maccira, por ejemplo, argumentan que “El año 1994 significó un punto de inflexión en el proceso de las luchas sociales. Pero éste ascenso no estuvo ligado exclusivamente al conflicto estrictamente laboral, que no volvió a alcanzar la intensidad característica de las décadas anteriores. En el marco de los niveles inéditos alcanzados por la desocupación abierta y la subocupación, el rasgo novedoso del período que se inicia es la incorporación de aquí en más de otro protagonista, los desocupados, utilizando centralmente el corte de ruta como forma de lucha”²² Si bien es preciso advertir que el corte de ruta como repertorio sistemático no fue utilizado hasta 1996, vale la pena rescatar que a partir de una reestructuración de relaciones sociales se abre la posibilidad de que los sujetos colectivos emprendan acciones disruptivas de confrontación contra las elites del bloque dominante.

Quienes pudieron aprovechar las oportunidades políticas abiertas para la protesta social fueron aquellos sectores subalternos que poseían organizaciones consolidadas y contaban con recursos materiales y simbólicos para la acción. La existencia de organizaciones de las clases subalternas que permanecían autónomas del poder gobernante y otras que comenzaban a desprenderse de la conducción de las elites dominantes (como el caso del MTA que representaba a sectores disidentes con la alineación de la CGT “oficial” con el gobierno) es relevante para explicar el proceso de movilización social. Ésta se desarrolla un marco de aumento de la desocupación, distribución regresiva del ingreso y una percepción generalizada de actos de corrupción. En este período puede notarse una mirada social que comienza a vislumbrar la disociación en el modelo socio-económico entre el crecimiento de las variables macroeconómicas, que eran presentadas como un indicador de la eficiencia del modelo,

²² Spantelnberg, R. y Maccira, V. (2001) “Una aproximación al movimiento de desocupados en el marco de las transformaciones de la clase obrera en Argentina” *Observatorio Social de América Latina. OSAL* N° 5. Pág.: 24

y un deterioro en espacios sensibles como salud y educación, sumado a vestigios de asalto a la legitimidad democrática.

Sin desconocer el peso de las oportunidades políticas en un proceso de conflicto social, es necesario apuntar, para explicar el avance en la movilización que se desarrolla a partir de 1994, ciertos factores y elementos que se articulan para dar lugar a mecanismos de la confrontación propios de la protesta. En primer lugar, es importante considerar que dichos conflictos se motivan en el avance por parte del gobierno nacional sobre sectores socialmente sensibles como los son la educación y la salud. La descentralización del sistema de educación pública y el marco legal que sustenta el traspaso del control de las escuelas (a las provincias o a manos privadas) generó malestar en sectores de la sociedad que por muchos años consideraron a la educación como un bien público. Algo similar sucede con la salud y la previsión social. Sin embargo, este avance en una segunda ola de reformas del estado no explica por sí mismo la existencia de acciones de protesta. Cabe destacar que los espacios que eran destinatarios de políticas de reformas y ajustes eran ámbitos en los cuales existían organizaciones que no fueron captadas por la política de incentivos selectivos propuesta por la administración Menem hacia las entidades sindicales: estatales, docentes, estudiantes, pequeños productores, organismos de derechos humanos permanecieron fuera de la órbita del control de las élites gobernantes, defendiendo su autonomía ante los embates del proyecto neoliberal.

Las organizaciones que no habían sido captadas por el menemismo aprovecharon sus recursos y el debilitamiento de la coalición dominante para cuestionar algunas consecuencias del modelo económico: la desocupación y cierta orientación cultural que implicaba la primacía de la racionalidad técnica en espacios como la educación.

Hay un tercer elemento que es necesario poner en juego a la hora de explicar las movilizaciones: el comienzo de un resquebrajamiento social del consenso obtenido por la gestión de Carlos Menem, en parte motivado por un reordenamiento del bloque dominante (el alejamiento del sector de la CGT nucleado en el MTA, por ejemplo) y por una percepción cívica de actos de corrupción y ostentación por parte del poder político.

Cabe destacar la importancia de que haya sido el sector educativo quién comenzara con las protestas por el grado de legitimidad que tienen los docentes dentro de la sociedad argentina, en especial, a partir del lugar simbólico que ocupa la escuela como espacio integrador y de bien público valioso para la sociedad civil, así: "el conflicto educativo jugó desde entonces, y seguirá jugando, un papel decisivo por ser blanco permanente de

la ofensiva neoliberal, y por el carácter heterogéneo del sujeto social involucrado directa o indirectamente en él”²³.

El rasgo distintivo es la convergencia de distintos sectores en acciones de protesta de alcance nacional por su contenido y por sus objetivos. A su vez se recupera cierta dinámica democratizadora en cuanto a la participación de la sociedad civil, mientras comienzan a levantarse las primeras voces masivas en contra de determinadas políticas propuestas por el modelo económico, en especial con un ajuste sobre educación, salud y previsión social. La *Argentina en movimiento* fue condición para una experiencia cultural de las clases subalternas, de la construcción de nuevas estrategias y de formas organizativas novedosas.

Tarrow argumenta que “Los ciclos de protesta son los crisoles en los que se forjan armas para la protesta”²⁴ y encontramos que en este período, entre 1994 y 1997, se emplearon repertorios de acción que se volvieron modulares. Las primeras acciones fueron llevadas a cabo por las organizaciones tradicionales: sindicatos, estudiantes, ligas de productores, y por medio de repertorios clásicos: Huelga, marchas por las calles, actos. Pero luego aparecieron, por orden cronológico, el abrazo a instituciones públicas –por ejemplo el llevado adelante por los estudiantes universitarios rodeando al Congreso el 31 de mayo de 1995-, los escarches impulsados por H.I.J.O.S desde 1996, los piquetes en junio de 1996 y la instalación de la llamada Carpa Blanca el 3 de abril de 1997.

Las innovaciones en los repertorios de acciones de confrontación se deben a necesidades estratégicas y dependen de condiciones culturales. La instalación de carpas en espacios públicos es utilizada por sectores sociales que tienen consenso en la población, allí se monta una referencia de lucha que se sostiene en el tiempo, a la vez que se obtiene visibilidad y se carga a las fuerzas de seguridad con los costos de la represión. Por lo general solo pueden ser sostenidas por organizaciones con recursos suficientes para la acción colectiva permanente. Prueba de ello es que la mayor expresión de este tipo de protestas fue la Carpa Blanca sostenida por los maestros nucleados en CTERA y que se mantuvo por más de dos años y medio.

Si los escarches y la instalación de carpas significaron una renovación en los métodos de protesta, el piquete, entendido como la interrupción del tránsito o circulación en rutas, calles, avenidas y puentes, es el arma más filosa de las forjadas al calor de la

²³ Cafassi, E. (2002) Op. Cit. Pág.: 55

²⁴ Tarrow, S. (1997) Op. Cit. Pág. 268

protesta popular. El piquete ha sido la acción colectiva disruptiva más importante de los últimos años, se ha convertido en un repertorio modular y sirve de anclaje identitario a sectores subalternos al comprometerlos en un proceso de subjetivación. Esto contribuyó al proceso de construcción de un nuevo sujeto político en la Argentina, en tanto se tornó vital en el nacimiento del movimiento de desocupados.

Por el lado de las organizaciones aparecen algunas experiencias nuevas como son aquellas propias del movimiento de desocupados, y se fortalecen otras. El Fre.Pa.So como expresión de la socialdemocracia o la centroizquierda, la Central de los Trabajadores Argentinos, como una organización sindical erigida sobre postulados novedosos para la tradición gremial en el país, y agrupamientos de menor dimensión pero que expresan un auge en la conflictividad como lo son el M.P.U. Quebracho o la Corriente Patria Libre.

Hacia mediados de 1996 aparecen una serie de protestas sociales que rompen con los patrones tradicionales de conducta en la conflictividad social: los levantamientos de pueblos enteros. Las puebladas, son acciones colectivas disruptivas que proponen una resignificación del corte de ruta como repertorio de confrontación. Las puebladas de Cutral C6 y Plaza Huincul inauguran una nueva fase de la protesta social, son acciones multisectoriales nacidas en lugares antaño prósperos, con vidas atadas a la explotación de recursos por grandes empresas del Estado que ahora son administradas por entidades privadas. Desarrolladas en zonas con una larga experiencia sindical previa, cierto status socioeconómico histórico y con un desarrollo sostenido hasta el período privatizador, estas protestas mostraron al país las consecuencias del modelo económico, la desocupación, la desindustrialización y obligaron a sectores que antes hubieran encuadrado sus acciones en un repertorio tradicional a buscar nuevas formas de acción colectiva: El piquete, el corte de ruta.

Ante esta novedad se pone en marcha un proceso de organización, por parte de los trabajadores desocupados, por fuera del sindicato tradicional, lo que los obliga a encontrar alternativas organizacionales y un proceso de construcción de la identidad independientemente de la relación asalariada que durante muchos años marcó el mundo del trabajo. El repertorio construido se constituyó modular y resultó apropiado para las protestas por parte de los actores societales de otras regiones que respondían a las mismas condiciones estructurales. General Mosconi, y todo el departamento de General San Martín, ambos en la provincia de Salta, también habían conocido su época de esplendor cuando YPF estaba en manos del Estado. Luego de gastar las

indemnizaciones y sin proceso de reindustrialización mediante, los habitantes con un bagaje cultural de tradición sindical, incorporaron el repertorio puesto en marcha en el sur del país para efectuar sus reclamos.

Este período, desde 1996, fue acompañado por los niveles altos de conflictividad por parte del movimiento obrero organizado, con los paros generales convocados por las distintas centrales sindicales, por ejemplo el 26 y 27 de agosto de 1996, el 26 de diciembre de 1996 o el 14 de agosto de 1997. En esta fase se fortalece el piquete como forma de protesta, en especial en el interior del país, pero por su nivel de organización y los grados de unidad de los cuadros sindicales las protestas del movimiento obrero integrado se toman más fuertes. Hacia fines de 1997 las distintas estrategias de las organizaciones sindicales y un avance en la conflictividad de otros sectores hacen perder al sector sindical esta primacía en el conflicto. Las consecuencias del modelo y el aumento descomunal de la desocupación (elemento disciplinador de los asalariados en sus protestas) pusieron en el centro del combate a otros sectores como productores, pequeños propietarios, y en particular a los desocupados. La expectativa electoral a fines del '98 y principios del '99 y las distintas estrategias políticas de los sectores en conflicto, incidieron en el repliegue en la protesta social en ese período.

Una nueva fase comienza a perfilarse hacia diciembre de 1999 cuando, bajo el recientemente asumido gobierno de la Alianza UCR-Frepaso, una protesta con corte del puente que une las provincias de Chaco y Corrientes, culmina con la muerte de dos manifestantes a manos de la gendarmería. Frente al asesinato de Escobar y Ojeda ("los muertos del puente") se organizan diferentes movilizaciones y la Alianza gobernante sufre su primer paro convocado por la CTA. A esto se refiere Emilio Cafassi cuando afirma que "El nuevo ciclo de protestas y luchas abierto en el año 2000 con el gobierno aliancista comienza a señalar transformaciones cuantitativas y cualitativas de gran envergadura",²⁵ aunque es materia de discusión teórica el origen del ciclo de protesta en el país, la afirmación de Cafassi expresa una aceleración en los ritmos de la confrontación desde el inicio del gobierno aliancista.

Podemos considerar como significativa la modificación en la estructura de oportunidades políticas que se sucede bajo el gobierno de la Alianza. La debilidad del poder ejecutivo a cargo de Fernando De la Rúa se expresaba en un poder legislativo y una corte suprema de justicia dominada por la oposición y la ruptura de la coalición de

²⁵ Cafassi, E. (2002) Op. Cit.. Pág.: 60

gobierno, que tiene su punto máximo con la renuncia del vicepresidente Carlos Álvarez. Por otro lado, en un intento de quitar poder a las redes clientelares del justicialismo bonaerense se ponen en marcha programas de empleo y de ayuda alimentaria que pasan a ser administrados directamente por las organizaciones de desocupados brindándoles a éstas recursos para la acción colectiva.

Las consecuencias del modelo implementado desde 1991, en especial los niveles de desocupación, pobreza e indigencia, el deterioro del sistema de salud, de la previsión social y la disposición por parte del gobierno de la Alianza de seguir las recetas neoliberales marcaron un período de dos años plagado de protestas donde los desocupados fueron progresivamente ocupando un papel más importante.

El movimiento de desocupados, podemos considerar, es uno de los saldos organizativos más novedoso del ciclo de protesta, sin embargo es necesario considerar que han sido una amplia gama de organizaciones representantes de distintos sectores de la sociedad Argentina los que han entrado en el conflicto en la segunda mitad de la década del noventa. Quienes comenzaron a ponerse en movimiento fueron las organizaciones sindicales en situación opositora a las reformas sociales que el gobierno intentaba implementar hacia 1994. A pesar de sus constricciones, la dinámica de estas organizaciones *madrugadoras* permitieron que otros sectores ubicados en una situación desventajosa, pero sin estos recursos, comenzaran a visualizar menores costos en la acción colectiva y cierta perspectiva de éxito. Los estudiantes y los jubilados, por ejemplo, fueron sectores sociales que aprovecharon el incipiente ciclo de protesta en la Argentina. La convergencia en las acciones de protesta de sectores y organizaciones, sumadas a un marco internacional crítico que no brindaba facilidades para la toma de créditos para financiar el gasto público, y la progresiva pérdida de consenso por parte del gobierno (signos de una crisis de representatividad) produjeron un avance de la protesta social desde el período 96-97.

Con la sociedad en movimiento –es decir, con importantes acciones participativas de la ciudadanía-, inestabilidad en el bloque dominante, una fractura en las elites de gobierno –que pueden interpretarse como indicios de una crisis de hegemonía- recursos para la acción para las organizaciones populares y un repertorio de confrontación colectivas ajustado a las pautas culturales del país de probada efectividad, la protesta social en el año 2001 alcanzó los niveles más altos de los últimos veinte años.

Indudablemente el ciclo de protesta social presenta una aceleración sustancial durante el 2001. La confrontación popular alcanza niveles muy altos durante ese año que

comienzan a vislumbrarse en las manifestaciones masivas y multisectoriales que enfrentaron el intento de ajuste impulsado por el efímero ministro de Economía Ricardo López Murphy y la disposición conocida como “Ley de déficit cero” impuesta por Domingo Cavallo. En lo que refiere a los desocupados, la más alta manifestación beligerante y confrontativa se expresa en el plan de acción aprobado en la Primera y la Segunda Asamblea Nacional de Organizaciones Populares, Territoriales y de Desocupados, que promovió un plan de lucha escalonado con cortes de ruta. Durante el año 2001 se expresaron los mecanismos y patrones de la protesta que convergieron en las manifestaciones de diciembre.²⁶

Las jornadas del 19 y 20 de diciembre se están constituyendo en una de esas fechas emblemáticas que plantean desafíos teóricos y políticos insoslayables en la comprensión del presente social del país. La inestabilidad institucional y los sucesivos presidentes que pasaron en pocos días, la proliferación de asambleas populares y de participación ciudadana en actos, marchas y movilizaciones fueron algunos de los elementos que complejizaron el análisis político desde diciembre. Cabe mencionar que la consigna “que se vayan todos”, surgida al calor de la protesta social, ha sido objeto de análisis y hermenéuticas de distintos teóricos, y de organizaciones y partidos políticos. Insurrección espontánea, situación revolucionaria, prerrevolucionaria, de defensiva estratégica, de equilibrio de fuerzas fueron algunas de las caracterizaciones de la etapa realizadas por las organizaciones y sus voceros. En lo que la gran mayoría acordó fue en que luego de las protestas de diciembre, la Argentina ingresaría en un proceso de cambio. No es objeto aquí analizar las consecuencias post 19 y 20, la administración de Eduardo Duhalde y el gobierno recientemente asumido por parte de Néstor Kirchner. Sin embargo, cabe mencionar ejes que nos pueden ordenar el análisis de la protesta social en la Argentina.

En primer lugar es notable el desgaste de las experiencias surgidas hacia fines del 2001 y principios del 2002: las asambleas populares. Frente a los vaticinios de un incremento de la conflictividad y la inminencia de un cambio revolucionario en la Argentina encontramos que la protesta social, que si bien en modo alguno desapareció, parece haber entrado en una meseta que progresivamente se acerca a un estancamiento. Los piquetes se mantuvieron presentes como repertorio de acción, especialmente utilizados

²⁶ Entender como hito de protesta popular el 19 y 20 de diciembre de 2001 no implica desconocer que aquellas jornadas estuvieron signadas por maniobras y operaciones de las elites en la búsqueda de

por parte de los desocupados –entre ellos cabe mencionar los cortes del puente Pucyrredón donde asesinaron a Maximiliano Kosteki y Darío Santillán- sin embargo, fueron perdiendo progresivamente poder disruptivo y consenso de otros sectores sociales subalternos. Desde los acontecimientos de junio de 2002 y la muerte de los dos piqueteros el conflicto ingresó en una fase de fragmentación donde los diversos actores sociales subalternos no lograron actuar colectivamente en las magnitudes vistas durante el 2001.

Por otra parte, la diferencia de interpretaciones sobre las jornadas del 19 y 20 de diciembre y las posiciones frente a la administración y el poder político generaron entre las organizaciones de desocupados una polémica que derivó en ruptura y realineamientos internos que indudablemente conspiró contra la potencia disruptiva del movimiento de desocupados.

desestabilizar al debilitado gobierno de la Alianza, con la esperanza de reestructurar las relaciones de poder al interior del bloque dominante.

2. Genealogía de la protesta piquetera: *Desde Cutral Co hasta el Congreso de La Matanza (1996-2001)*

Hemos visto que las condiciones para la protesta social en la Argentina manifiestan algunos cambios relevantes hacia mediados de la década del noventa constituyendo mecanismos propios en el proceso de confrontación y sindicando rasgos de lo que Tarrow llamó ciclo de protesta. Hacia 1994 se presenta un punto de inflexión en cuanto a los mecanismos particulares de la beligerancia en la Argentina, un ciclo que reconoce fases de ascenso y de reflujo de las acciones colectivas contenciosas. En tanto “los ciclos de protesta movilizan a los organizados pero también organizan a los desmovilizados”²⁷, podemos apreciar que la puesta en marcha de acciones colectivas disruptivas tendientes a defender posiciones obtenidas como resultado de conflictos históricos por sectores organizados (en especial por el movimiento obrero) ha sido uno de los elementos que contribuyeron a la aparición de un nuevo sujeto social y político: los desocupados organizados o piqueteros.

En esta sección intentaremos mostrar que el movimiento de desocupados o movimiento piquetero ha sido una de las resultantes organizativas más significativas de la conflictividad presente en la segunda mitad de la década pasada. Presentaremos brevemente, cuatro “momentos” de la breve historia del movimiento piquetero con el objetivo de situar el fenómeno y observar ejes importantes en su explicación, como así también identificar algunos problemas que presentan. Hemos elegido, en primer lugar, hacer referencia a los cortes de ruta de Cutral Co conocidos como pueblada en tanto configuran uno de los hechos fundacionales del piquete como repertorio de confrontación. En segundo término nos referiremos a algunos casos de piquetes en el norte del país, en especial en Tartagal, para observar la influencia de prácticas históricas de los sujetos y un suceso de aprendizaje cultural del repertorio. Luego presentaremos algunos rasgos relevantes de los piquetes realizados en el Gran Buenos Aires –más específicamente en La Matanza- donde la relación con las prácticas, redes y experiencias previas de los actores es significativa. Por otro lado los piquetes en la periferia de la Capital Federal suponen un poder disruptivo y una visibilidad mediática para la sociedad civil que es necesario destacar. Finalmente haremos algunas referencias

²⁷ Tarrow, S. (1991). Op. Cit. Pág.: 61

generales a los intentos de articulación nacional que experimentaron las distintas organizaciones piqueteras en los últimos meses del 2001.

2.1 Cutral Co y Plaza Huincul (1996-1997)

A mediados de 1996 a muchos sorprendió ver por los canales de televisión de alcance nacional que en el frío sur de la Argentina miles y miles de hombres y mujeres, de todas las edades, de clases sociales distintas y procedentes de historias e identidades disímiles convergían en una acción colectiva de confrontación que presentaba nuevos desafíos tanto a las autoridades políticas como a los estudiosos de los movimientos de protesta. Era junio, las proximidades del invierno se manifestaban en las bajas temperaturas. A todo el país llegaban las imágenes de una ciudad entera, (un pueblo) que parecía poner en cuestión los mecanismos propios de la democracia representativa liberal, a la vez que asumían procedimientos decisionales que, si bien estuvieron presentes en la historia del movimiento obrero combativo, habían sido, aparentemente abandonados en el arcón de los recuerdos de las prácticas populares.

Ubicadas en el corazón petrolero de nuestro país, las localidades de Cutral Co y Plaza Huincul nacieron, crecieron y vivieron al ritmo de la actividad hidrocarbonífera. Así, los habitantes de estos pueblos fueron partícipes, testigos y beneficiarios del esplendor de la empresa estatal encargada de la explotación del petróleo, Yacimientos Petrolíferos Fiscales. YPF era la expresión local de un Estado de bienestar que generaba salarios colocados por encima de la media nacional, doble aguinaldo, vacaciones, acceso a servicios públicos de primera calidad tanto en salud como en educación, y en tal sentido constituía la posibilidad de alcanzar niveles importantes de satisfacción de las necesidades ciudadanas. Con el motor funcionando a petróleo, la actividad económica era fructífera tanto por los beneficios directos de la explotación como de los empleos, servicios y bienes disponibles indirectamente por la gran mayoría de la población del lugar.

La importancia de YPF incidía tanto en lo económico, como en lo social y cultural al sostener un nivel de consumo y generar estructuras de esparcimiento como clubes o teatros herederos de cuando “Argentina era una fiesta.”²⁸ Sin reparar en la importancia de este imaginario resulta difícil comprender el fenómeno de la protesta en el sur.

²⁸ De acuerdo con el título del libro del historiado mediático Félix Luna y parafraseando a Ernest Hemingway.

No pretendemos sostener que las causas de las acciones colectivas de confrontación que conocimos como *puebladas* son las respuestas directas y necesarias ante el deterioro de las condiciones materiales de vida, sin embargo “Sería imposible, sino ridículo, querer comprender la pueblada de Cutral-Co y Plaza Huincul sin examinar los efectos que ha tenido la privatización de la compañía estatal petrolera”²⁹. La privatización de YPF³⁰ no sólo produjo una abrupta disminución de los niveles de empleo, y de las actividades vinculadas a las empresas del Estado en la región, sino también una reestructuración en las relaciones sociales que se vinculaban a la esfera laboral y la órbita política. Con el afán de obtener el consenso de la población afectada para la implementar las privatizaciones, la estrategia de las elites fue ofrecer incentivos selectivos a los distintos actores. A los trabajadores se les ofrecía altas indemnizaciones (aunque a pagar a largo plazo), planes de retiro voluntarios beneficiosos en el corto plazo o promesas de reincorporación con mejores condiciones laborales en la nueva estructura de la empresa privatizada o sus subcontratistas; Mientras tanto al resto de la población se le mostraba un horizonte con aumento de la inversión privada en grado tal que generaría puestos de trabajos y reactivación económica en la región. A pesar de la resistencia de algunos sectores de trabajadores, el proceso privatizador avanzó de la misma manera que lo hacía en otras partes del país.

Sin embargo, poco a poco la panacea de las indemnizaciones se fue extinguiendo, las inversiones no llegaron y la desocupación mostraba sus consecuencias en el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de los habitantes de Cutral Co, Plaza Huincul y sus zonas de influencia.

En primer término cabe recordar que fotografías parecidas podían sacarse, para la fecha, en otros lugares del país donde las relaciones sociales se reestructuraban bajo la imperativa lógica del mercado. Salta, veremos luego, sufriría un proceso parecido.

Por otro lado, la experiencia colectiva de una “bella época” ilustrada por el esplendor de las empresas estatales, y la comparación con la situación actual genera el descontento propio de las privaciones relativas: “Mientras estaban YPF y Gas del Estado, el pueblo era feliz, la gente era feliz, tenía trabajo, comían, se vestían, se divertían”³¹ dice Felipe,

²⁹ Auyero, J. “La vida en un piquete. Biografía y protesta en el sur argentino”. Apuntes de Investigación del CECYP N° 8.

³⁰ En el marco de las privatizaciones de las empresas controladas por el Estado, Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) pasó a manos particulares luego de que el Congreso de la Nación aprobara su traspaso a manos privadas en septiembre de 1992

³¹ Testimonio recogido en Sánchez, P. (1997) *El Cutralcazo: la pueblada de Cutral Co y Plaza Huincul*. Agora. Buenos Aires, 1997. Pág. 6

un viejo obrero petrolero, y descubre el nivel de bienestar tanto material (comida, vestido) como simbólico (“se divertían”) mediado por la esfera del trabajo (sustrato de la identidad) que los actores asocian a la presencia de las empresas controladas por el Estado. Con una experiencia asociada a la actividad de las empresas estatales y enfrentando una situación de deterioro en las condiciones de existencia, la nueva situación fue progresivamente percibida como un agravio. A esto se le suma la fuerte presencia de una identidad territorial, articulada en torno a “nosotros, los dueños de la tierra” (y fundamentalmente de todos los recursos que hay en ella: petróleo, gas, carbón), y que también pone en tensión a la situación estructural, la experiencia y las expectativas individuales y colectivas.

El levantamiento popular al que nos referimos no puede explicarse exclusivamente apelando al deterioro en las condiciones materiales de vida, aumento de la desocupación y de la pobreza puesto que tales condiciones existían para esa fecha en otras regiones de la geografía del país sin que se produjeran manifestaciones masivas. Esto no implica, como decíamos antes, desconocer la importancia de las situaciones estructurales para la acción colectiva, sino poner el acento en la experimentación de esas relaciones por parte de los sujetos. Los pobladores de Cutral Co y Plaza Huincul sufrieron una etapa de privación relativa al ver cómo su bienestar y su horizonte de futuro se caía luego de las privatizaciones. La fuerte tensión entre el “lo que fuimos”, “lo que somos”, “lo que queremos ser” y lo que “vislumbramos que vamos a ser” figura un conflicto cognitivo, que se enmarca en una estructura de significado dado por la identidad. Las condiciones materiales no determinan mecánicamente el conflicto y la acción de protesta, entre estructura y acción media la experiencia.

Los participantes de la protesta, que articularon en la acción una identidad fragmentaria, no eran tabulas rasas o desesperados e irracionales hambrientos en la búsqueda de la subsistencia, sino hombres y mujeres con un bagaje cultural influyente a la hora de realizar las acciones políticas. En tal sentido uno de los elementos relevantes para entender los cortes de ruta es la importante experiencia sindical de un significativo sector de los manifestantes. La práctica sindical tiene una doble influencia, por un lado brinda a los sujetos la posibilidad de utilizar el aprendizaje cultural que implica, en particular, los repertorios de acción en la disputa con la alteridad. Por otro lado, la misma práctica sindical de los trabajadores petroleros había generado y consolidado redes asociativas previas imprescindibles para construir una estructura de la

movilización³². La pertinencia de las redes de asociación compuestas con anterioridad para comprender la protesta es indicada por varios autores, y en el caso de los levantamientos que analizamos no se limitan exclusivamente a lazos establecidos por los pobladores en defensa de sus intereses y como sustrato de acciones colectivas. También la existencia de redes clientelares del partido gobernante provincial, el Movimiento Popular Neuquino, oficiaron como condiciones de la protesta. Así se manifiesta la importancia de redes sociales previas capaces de poner en contacto a las personas que inician una acción colectiva. Estas estructuras construidas históricamente son relevantes para la acción de protesta.

Muchos observadores y algunos participantes suscribieron la tesis de que los cortes de ruta de Cutral Co y Plaza Huincul fueron espontáneos, otros que fueron organizados, promovidos, motorizados y capitalizados por la línea blanca del MPN. No obstante, y sin desconocer que la disputa en el seno del bloque dominante provincial expresada por la divergencia entre líneas internas, es importante destacar la existencia de redes previas que conformaron estructuras de movilización y reclutamiento para la acción de protesta.

En Cutral Co surge como central la asamblea en tanto órgano soberano de decisión del conjunto, tal como sucedía en organizaciones sindicales de base. Del mismo origen es la revocabilidad de los mandatos de los delegados y ambos elementos muestran, indudablemente, la existencia de experiencias organizativas y políticas previas al reclamo expresado en junio de 1996. Dentro de los antecedentes fundamentales de los cortes de ruta encontramos la participación en mayo del mismo año de algunos habitantes de Cutral Co en un encuentro de desocupados en la capital neuquina.³³

En el mismo sentido, cabe destacar el accionar popular que hizo que “En grado superior a otras partes del país, las organizaciones gremiales, en especial las que agrupan a los empleados estatales, son las que ofrecen el mayor grado de resistencia a las políticas de ajuste en Neuquén, a través de acciones que adoptan la forma de marchas, concentraciones, cortes de rutas, calles, vías del tren, puentes, asambleas populares en parques y clubes, etc.”³⁴ Así podemos observar que los cortes de ruta no se desarrollaron aislados, sino en el marco mismo de un ciclo de protestas.

³² La continuidad entre las práctica sindical y los cortes de ruta en las regiones petroleras de Neuquén es puesta en primer plano por Sánchez, P. (1997) Op. Cit.

³³ Las resoluciones de los se denominó “Primer encuentro de trabajadores desocupados de Neuquén” pueden consultarse en Oviedo, L. (2001) Op. Cit. Pág. 163

³⁴ Favaro, O (2000) “Neuquén. La sociedad y el conflicto. ¿Viejos actores y nuevas prácticas sociales?”. Ponencia presentada en el Tercer Encuentro por el Nuevo Pensamiento de la CTA. Buenos Aires,

Los primeros sectores que confrontan con el gobierno por soluciones sectoriales fueron aquellos con un alto bienestar en el pasado, una abrupta caída en las condiciones materiales colectivas, y a su vez una densa práctica sindical. Los trabajadores de YPF, por ejemplo, constituyeron otrora uno de los sindicatos más activos en términos gremiales y políticos, incluso algunas extracciones mantuvieron una fuerte oposición al proceso de las privatizaciones a comienzos de la década del noventa.

Allí aparece el valor de experiencias individuales y colectivas que se hacen presente en las luchas del presente. Por otro lado, la heterogeneidad de los sujetos participantes de la protesta obliga replantear el significado de la asamblea. Sobre la ruta neuquina había trabajadores, pero también desocupados, vecinos, pequeños comerciantes, maestros, amas de casa, jóvenes, por lo tanto la percepción no era que allí había una clase o un sector, sino el “pueblo”. Un conjunto de personas que parecía reclamar soberanía y que con su práctica ponía en cuestión el artículo 22 de la Constitución Nacional en donde afirma que “el pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus representantes”. “La identidad del sujeto colectivo *pueblo* es heterogénea en sus elementos constitutivos, y homogénea en su enmarcamiento en el mundo de la pobreza y en su confrontación y la opresión”³⁵, la construcción social de ese “nosotros” se configura en un proceso de acciones colectivas y reapropiación significativa de esas prácticas.

Los madrugadores de la protesta neuquina aprovecharon una división en el seno del partido gobernante (líneas internas distintas entre el intendente de Cutral Co y Felipe Sapag, el gobernador de la provincia) En especial en los inicios de la protesta el enfrentamiento entre sectores del MPN posibilitó la existencia de recursos materiales (comida, cigarrillos, cubiertas de autos) para los manifestantes. Sin embargo, la acción colectiva produce significados nuevos y resignifica situaciones en un proceso de construcción identitario. La construcción del “nosotros” implicó una ruptura con sectores de la vida pública que buscaron obtener beneficios corporativos de la protesta social, ese “nosotros, el pueblo” se constituyó como alteridad a “ellos, los políticos”. Así, en un marco de solidaridad interclasista, en tanto la gran mayoría de los habitantes de los pueblos de Cutral Co y Plaza Hunicul sufría las condiciones de la desocupación y el bajo nivel de actividad económica de la región, se desarrolló la protesta del sur.

El contenido policlasista ha sido una característica constante de la primera etapa de los piquetes. Muchos de los gobernantes y sus voceros acusaban que los cortes de ruta

³⁵ Vilas, C. M. (1999) “Actores, sujetos, movimientos: ¿dónde quedaron las clases? En Neufeld, Grimberg y otros (comp.) *Antropología Social y Política*. Eudeba. Buenos Aires Pág. 332

perseguían un interés político sectorial y no eran la expresión de los desocupados y la crisis de la región, para demostrarlo argumentaban la presencia de “gente bien vestida” participando de los piquetes. En los piquetes de Neuquén en 1996 puede observarse este contenido policlasista bajo una construcción “multisectorial” de trabajadores ocupados, desocupados, contratados, maestros, estudiantes, pequeños productores, pequeños comerciantes, que fueron participantes activos de la protesta. En tal sentido, en el inicio de los piquetes, los desocupados eran un sector más de la protesta y al no estar organizados dependían, en parte, de otros sectores con mejores recursos y organización.

La progresiva ruptura con las formas institucionalizadas de representación social permite la construcción de procesos decisionales alternativos y la configuración de un proceso de identidad. La asamblea como órgano soberano de toma de decisiones impone un modelo de democracia directa y deliberativa que implica la asunción del poder constituyente por el conjunto del pueblo participante. La identidad que se construye es política, es ese “nosotros el pueblo” con una reapropiación de la soberanía popular, a la vez que territorial en tanto los participantes fundamentaban su reclamo en el “nosotros les damos el gas, la luz, etc.”. Así “Los manifestantes construyeron una identidad participativa que giraba alrededor de la noción de ‘pueblo’”³⁶, en un sentido geográfico, vinculado al suelo y a la riqueza, y en un sentido político, el soberano, quien asumía su soberanía y su poder constituyente. Desde los primeros piquetes del 96 y el 97 aparece un espacio de construcción democrática de la identidad. A partir de una presencia fuerte de las creencias compartidas enraizadas en la historia, en tanto un “nosotros” los dueños de la tierra (ahora condenados), se genera la posibilidad de una construcción identitaria anclada en la pertenencia geográfica o territorial, la soberanía sobre la tierra y los recursos.

Es la asamblea popular de Cutral Co, formada al calor de la protesta y en la que participan desocupados, obreros ocupados, amas de casa, maestros, concejales, estatales y que se identifican como “el pueblo” la que elabora una nómina de reclamos que condensa dimensiones de corto, mediano y largo plazo. Las peticiones inmediatas giraban en torno a la creación de 1200 puestos de trabajo, contratos en las empresas privatizadas, exención y prórroga en el pago de impuestos. En el mediano plazo los manifestantes reclamaban un régimen de promoción industrial para favorecer la instalación de emprendimientos en la región. La solución de fondo es asociada por los

³⁶ Anyero, J. (2002) *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Libros del Rojas. Buenos Aires. Pág.: 71

manifestantes a la ampliación y a la reactivación de YPF, lo que nos permite observar aquello que indicara Javier Auyero acerca de YPF como una “empresa de bienestar”³⁷.

Muchos lo miramos por TV., lo empezamos a leer en los diarios de tirada nacional. Cutral - Co y Plaza Huincul hicieron visibles las consecuencias de las privatizaciones y el retiro del Estado de Bienestar. La interrupción no fue solamente del tráfico en la ruta, sino también del flujo de información de los medios masivos.

Lo que amenazaba con convertirse en un pueblo fantasma, resurgía desde la acción (el corte de ruta) y desde el discurso en una clara disputa por el sentido de la autocomprensión. Mientras que sectores de clase política los identificaban como delincuentes, o los acusaban de acciones clientelares enumerando a políticos por detrás, o despectivamente los llamaban “piqueteros”, los participantes de la protesta encontraban marcos de significados capaces de devolver el sentido a sus vidas. La disputa por la identidad fue fundamental; “fogoneros o piqueteros” fueron los nombres que se utilizaron en una tensión por conformar un espacio identitario. En principio los fogoneros eran más jóvenes, sin trayectoria laboral estable, más radicalizados y dispuestos a la confrontación con las fuerzas de seguridad (en especial con la gendarmería), mientras que *piqueteros* era la nomenclatura en general para referirse a los participantes de la protesta.

A pesar de la ruptura con las formas institucionalizadas de la representación política, rebasar al consejo deliberante o al propio intendente, la protesta tenía como objetivo fundamental abrir un espacio de diálogo negado por las autoridades. El pedido constante “Que venga Sapag” muestra el carácter de la protesta, donde no aparece un tema de renacionalización o reestatización de YPF, sino la solución de demandas concretas, incluso con mayor inversión extranjera. Pero más allá de la aparición del problema de las reformas estructurales en el discurso de protesta, las consecuencias del período de privatizaciones y la lógica del mercado sobre la ciudadanía mostrabas sus primeras marcas.

En un estudio sobre la protesta en Cutral Co, Paula Klachko sostiene la hipótesis “que la existencia en este territorio de lucha inter-burguesa, que se manifiesta como la disputa de dos facciones internas del oficialismo por administrar la política económica de ‘ajuste’, es lo que posibilita la emergencia de conflictos sociales de estas

³⁷ Auyero, J. (2002) Op. Cit.

dimensiones.”³⁸ En tal sentido cabe redimensionar el concepto de estructura de oportunidades políticas que elaborara Sydney Tarrow en su explicación de la protesta social. Si bien no estamos dispuestos a conceder todo el peso de la explicación de las acciones de protesta de las clases subalternas en Cutral Co a una variación en las alineaciones políticas en el seno del bloque dominante, es necesario considerar que en medio del conflicto político los actores de la protesta encontraron condiciones favorables para la acción colectiva.

Las explicaciones en los estudios de casos apuntan a encontrar los acontecimientos, procesos y disputas que permiten el accionar colectivo. En tal sentido el conflicto suscitado en el centro de la elite dominante en el ámbito provincial posibilitó, con recursos y legitimación, los primeros actos de protesta. Sin embargo, una vez abierta la ventana por una modificación sustancial de las oportunidades políticas, es el sujeto colectivo quien se forja en el proceso y obtiene autonomía de las fuerzas que le dieron impulso. Así se muestra en Cutral Co con la imposibilidad de la línea blanca de dirigir la protesta.

El segundo levantamiento y corte de ruta de Cutral Co en 1997 tuvo como resolución la firma de un acuerdo por el cual el gobierno se comprometió a implementar 400 planes de empleo temporario. Allí las autoridades encuentran una salida intermedia a las exigencias de los manifestantes. Sucede que el reclamo por puestos de trabajos – recurrente petición de quienes realizan un piquete- es un requerimiento que el gobierno no puede cumplir, al menos a corto plazo. Cuando el reclamo es salarial, la salida se orienta a negociar un plan de pago, lo mismo con subsidios a la producción o la rebaja de impuestos. El problema surge, para las administraciones, cuando la exigencia es de puestos de trabajo ante la imposibilidad de dar respuestas en el corto plazo; allí aparecen los planes de empleo, que se multiplican como forma de negociar el levantamiento de la protesta. En tal sentido también se hace presente una red clientelar que se rompe, puesto que antes los planes se los repartían entre los militantes oficialistas y con criterios propios de dispositivos clientelísticos. Las consecuencias que tiene el manejo de planes de empleo en los participantes de la protesta es notable; como los participantes no confían en las autoridades como administradores de los programas de empleo, establecen ámbitos de gestión al menos mixtos o conformados por los

³⁸ Klachko, P. (2002) “La conflictividad social en la Argentina de los 90: el caso de las localidades petroleras de Cutral Co y Plaza Huincul” en Levy, B. (comp.) *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano: lecturas políticas*. CLACSO. Hay versión electrónica.

desocupados mismos. Esto genera mucha acción colectiva y nuevos problemas ya fuera de la ruta. ¿Cómo se reparte lo obtenido? Aparece la necesidad de discutir los criterios de asignación, alcanzar acuerdos, se producen fricciones, surgen formas de liderazgo y se ponen en funcionamiento mecanismos propios de la acción colectiva que alcanzan una duración temporal.

Por otra parte, obliga a los participantes de la protesta a mantenerse unidos, interactuando y con recursos con los cuales no contaban y que ahora necesitan administrar, proteger e incrementar. Allí aparece la organización y la posibilidad de lograr nuevas acciones colectivas de enfrentamiento, esta vez ya no dependiendo, como al principio, de recursos brindados por otros agentes. Logrando una relativa autonomía el movimiento avanza en la generación de nuevos lazos, prácticas, tradiciones, enemigos, amigos, experiencias exitosas, fracasos y represiones que ayudan a la constitución de la identidad necesaria para sostener un proceso de protesta social a lo largo del tiempo.

2.2 “El norte también existe”: Cortes en Salta

Las manifestaciones populares que se sucedieron en Cutral Co y Plaza Huincul a mediados de 1996 modificaron las oportunidades políticas para la protesta social por parte de los habitantes de regiones que, al igual que las primeras, habían sufrido las consecuencias de las reformas neoliberales, que conocieron momentos de bienestar y conservaban redes asociativas y tradiciones culturales de organización fuertes. Los piqueteros del sur del país funcionaron como *madrugadores* de la acción colectiva, es decir, generaron una experiencia conjunta sobre repertorios de acción y perspectivas de éxito, que funcionaron como reductores de los costos para la acción colectiva de otros grupos ubicados en una situación estructural o espacio social similar a los primeros. En una sección anterior indicamos que una de las características del ciclo de protestas es la expansión de repertorios de acción colectiva disruptivos entre grupos sociales. Los cortes de ruta de mayo de 1997 en Salta y el auge de la conflictividad en localidades del norte del país reconocen una inspiración en la capacidad de hacer visible el conflicto a nivel nacional que tuvieron los levantamientos del sur.

La ruta nacional 34, que une la localidad de Tartagal con General Mosconi y conecta con la capital de Salta (camino obligado para el acceso a Bolivia), fue el escenario de una serie de cortes de ruta. Al igual que Cutral Co y Plaza Huincul, estos pueblos nacieron, crecieron y se desarrollaron al ritmo de las actividades vinculada a la explotación de hidrocarburos. Sin embargo, los niveles de desigualdad, pobreza e indigencia eran llamativamente altos aún en la etapa previa a las privatizaciones impulsadas por la administración Menem. A pesar de que por cada puesto de trabajo que generaba YPF se creaban otros doce de forma indirecta, ya en 1991 el índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI) en Tartagal era del 41 por ciento y del 17 en General Mosconi. El traspaso de YPF a manos privadas produjo un importante agravamiento de la situación estructural en tanto implicó la reducción del 90 por ciento del personal, el incremento de la jornada laboral y la rebaja salarial. Sólo una parte de los antiguos obreros fue absorbida por empresas subcontratistas que impusieron condiciones laborales desfavorables a los trabajadores. La privatización de YPF “fue un punto de inflexión que marcó un antes y un después tanto en la situación económica y social como en los mundos de vida de los habitantes del departamento”³⁹, de tal modo las condiciones de producción material y de sentido sufren una irrupción que las reordena y las reconfigura.

Con una situación estructural deteriorada por el aumento de la desocupación, la precarización de las relaciones laborales y la baja actividad económica, sumado a la estructura de oportunidades políticas que se volvía favorable a partir de contar con recursos culturales para la acción colectiva, la protesta social en el norte del país cobró forma. Los propios piqueteros, participantes en el corte de ruta, identifican los cortes de Cutral Co como un antecedente valioso, como un aprendizaje cultural por parte de las clases populares en el camino de la lucha por sus intereses.⁴⁰ Al igual que en las acciones disruptivas desarrolladas en las localidades del sur del país, cuando pensamos en los cortes de ruta de Salta observamos un período de latencia de la acción. El corte de ruta es la corolación de una serie de acciones colectivas y redes de asociación previas que dan forma a la protesta. En los momentos previos al corte de 1997 existieron movilizaciones populares, reclamos ciudadanos, apagones, petitorios y actos que sirvieron de *soporte* para establecer redes asociativas. En esta serie de emprendimientos

³⁹ Parbetta, P. y Lapegna, P. (2001) “Los cortes de ruta en el norte salteño” en Giarracca, N. y (colab.) *La protesta social en la Argentina*. Alianza. Buenos Aires. Pág.: 236

colectivos y de accionares comunes se configura la solidaridad necesaria para llevar adelante una acción de protesta: “al igual que el cutralcazo la pueblada de Tartagal/ General Moscóni reveló la existencia de un notorio nivel de organización previo al estallido”⁴¹ La organización de acciones tendientes a mostrar el descontento por las condiciones del servicio de suministro de energía eléctrica, por ejemplo, puso en marcha un proceso de movilización que implicó una fuerza centrípeta capaz de integrar una gama de reclamos bastante más amplia.

Frente a la protesta, las autoridades aceptaron aquellos reclamos que les permitiría desactivarla, nuevamente aparecen los *Planes Trabajar* o subsidios de empleo para conformar temporariamente a los manifestantes. No obstante, el mecanismo planteado como método de resolución de la situación de protesta funcionó aquí también como recurso para la acción colectiva.

Frente a la disparidad de sectores presentes en los primeros piquetes, la estrategia dominante por parte de las elites fue ofrecer beneficios selectivos a algunos grupos manifestantes para generar un debilitamiento de la protesta. En un principio los desocupados se sitúan en una posición de desventaja, puesto que aquellos sectores con mayor nivel de organización obtienen mejores resultados. Los cortes se debilitaban cuando las partes acordaban por separado con el gobierno salidas corporativas. Esta situación sufre progresivos cambios cuando los desocupados ganan en organización y en los cortes adquiere preeminencia la población sin empleo, de esta manera los piquetes se vuelven más homogéneos en su composición social.

Al igual que en Cutral-Co aparece sobre la ruta 34 uno de los rasgos que se ha vuelto constitutivo en la experiencia piquetera: la invalidación de los mecanismos formales e institucionales para la resolución de conflicto, una inmediatez en el reclamo y en las formas de negociación. Cuando se rebasan los procedimientos instituidos, los piqueteros se constituyen como interlocutores de las elites en sus rangos más elevados. En las acciones beligerantes en Salta es importante destacar, al igual que en Neuquén, la influencia de experiencias de las luchas obreras durante las décadas del '60 y '70. En especial quienes se erigieron como líderes de la protesta son ex obreros con muchas y

⁴⁰ Entrevista a un líder de la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) en Barbeta, P. y Lapegna, P. (2001) Op. Cit. Pág.: 239

⁴¹ Laufer, R. y Spiguel, C. (1999) Op. Cit.. Pág.: 24

prolongadas prácticas sindicales y un importante bagaje de experiencia en los campos conflictivos de índole laboral.⁴²

Los cortes de ruta de Cutral Co, Plaza Huincul, Tartagal y General Mosconi tuvieron un contenido policlasista o multisectorial. Por lo tanto la heterogeneidad de los sujetos manifestantes los puso frente a un proceso y un dilema identitario. Sobre la ruta aparecen, en principio, identidades débiles y fragmentarias que muestran su vulnerabilidad ante la estrategia de las elites dominantes de ofrecer incentivos selectivos a algunos grupos de la protesta para que éstos privilegien su interés corporativo (en tanto empresarios, comerciantes, productores, trabajadores sindicalizados, estudiantes, jubilados, etc.). Es decir, frente a una situación específica que es producida por las autoridades –el espacio de negociación-, y al no contar con identidades consolidadas en un proceso, algunos grupos privilegian una identidad particular sobre la del conjunto. En Tartagal, por ejemplo, se dividió el piquete en dos, a la vanguardia los que no tenían nada que perder (desocupados) y en la retaguardia aquellos que estaban mejor situados para la negociación como docentes, comerciantes, productores, etc.

El componente de los cortes de ruta en Neuquén y Salta es netamente de corte policlasista y la multiplicidad de participantes se objetivan en el rótulo de “pueblo” como forma de superar las particularidades sectoriales, que no obstante siguen presentes en las acciones colectivas. Es más claro en Salta donde había en el corte sectores con intereses contradictorios (Ej. Empresarios madereros que pedían mejores condiciones para la explotación de los recursos y obreros explotados, precarizados y desocupados) Esto genera que la política destinada a quebrar la unidad y fragmentar a los sectores movilizadas sea más efectiva. Atender los reclamos de un sector no implica dar respuestas al conjunto y genera que algunos actores se retiren de la ruta debilitando la protesta. A medida que pasó el tiempo los cortes se volvieron más homogéneos en su composición, al ser protagonizados fundamentalmente por los trabajadores desocupados. Esto implica una debilidad, en tanto es más difícil el consenso con otros sectores, pero incrementa considerablemente la capacidad de negociación de quien protagoniza el corte, en tanto hay un reclamo único su cumplimiento parcial no produce divisiones en el seno de los manifestantes. Aparece además la construcción de una identidad colectiva más sólida capaz de actuar como marco cognitivo.

⁴² Al momento de redactar estas líneas, mayo de 2003, la radio informa la liberación de los piqueteros detenidos en Salta hace unos días. Los detenidos eran aquellos líderes de las primeras protestas: Oscar

La apertura de espacios de diálogo y negociación con las autoridades provinciales y nacionales obliga a los piqueteros a poner en funcionamiento formas fragmentarias y dinámicas de representación. En Mosconi surgen las delegaciones de “diálogo” con mandatos revocables y que obligan a las autoridades a ir hacia la ruta y “negociar” allí en el territorio propio y ad referendum de todo el piquete conformado en asamblea. El corte de ruta de mayo del 97 se “levanta” luego del acuerdo de la implementación de 5.000 planes.

2.3 Golpeando las puertas del cielo. Piquetes en La Matanza

La acción colectiva en la Matanza, como en los casos anteriores, no empieza en el piquete. Desde comienzos de la década del 80, y en el marco de una expansión de los sectores populares, aparecen experiencias organizativas articuladas en torno a la toma de tierras y al reclamo de la implementación de procesos de urbanización de las nuevas zonas pobladas. La proliferación de asentamientos, entre los que se destacan El Tambo, 17 de Marzo, 22 de Enero, Costa Esperanza, Villa Adriana, María Elena, San José, San Alberto, Villa Unión, Km. 25, La Juanita, implicó el emprendimiento de acciones y experiencias colectivas que pueden vislumbrarse resignificados en los piquetes. La lucha por la tierra, por la vivienda y por las condiciones de habitabilidad fueron muy importantes en tanto alcanzó notables éxitos y produjo relaciones solidarias, afianzó la identidad y quedó gravada en la memoria colectiva como un hito importante y una muestra de las posibilidades de éxito de los emprendimientos conjuntos.

Las formas organizativas, de administración y de gestión necesaria para la toma de tierras y la lucha por la legalización se convirtieron en espacios donde se articularon otros reclamos sobre el bienestar de la población. Las movilizaciones por la tierra, la salud y la educación hicieron de esas organizaciones comunitarias importantes espacios de congregación de voluntades, constituyéndolas en centros coordinadores de la acción colectiva: “Cuando comenzamos hace más de una década, el problema fundamental de la gente era la vivienda, era tener la tierra para construir su casa y ponerse al amparo de las vicisitudes: era la época de la toma de tierras”⁴³

“Piquete” Ruiz, José “Pepino” Fernández, este último, un obrero petrolero con dieciocho años de experiencia sindical.

⁴³ Luis D’Elía. En una conferencia de prensa el 6 de agosto de 2001

La ocupación de tierras y la fundación de barrios populares implicó que: “En el extenso territorio de La Matanza, se desarrollaran en esa zona múltiples asociaciones comunitarias, cooperadoras escolares, de costura, cooperativas para hacer pan, guarderías, comedores escolares, centros de salud comunitaria, asociaciones de mujeres contra la violencia, grupos parroquiales de asistencia a la comunidad, comunidades eclesiales de base, y organizaciones de carácter reivindicativo-barrial.”⁴⁴ Esta red de prácticas colectivas populares supone niveles de coordinación de acciones colectivas y la formación de una densa trama de relaciones vinculares que producen experiencias comunes y constituyen un lugar de anclaje para futuras acciones colectivas.

En los cortes de ruta de La Matanza es posible vislumbrar la importancia de redes de asociación que constituyen estructuras para la movilización y el reclutamiento de participantes de la acción. Si entendemos por “redes o estructuras de interacción de contacto directo e instituciones en que se hallan insertos los potenciales participantes de la acción colectiva”⁴⁵, encontramos que las organizaciones preexistentes, la gran mayoría heredadas del período de las tomas de tierras, funcionan como mecanismo que posibilitan la protesta.

Los repertorios de acción son aprendizajes culturales, por lo tanto cada sujeto o grupo lo aprende de acuerdo a su experiencia previa y a su identidad. El piquete, en tanto repertorio modular, fue incorporado por los manifestantes a partir de sus experiencias beligerantes anteriores que en La Matanza tienen sus principales exponentes en la toma de tierras.

Los piquetes desarrollados a partir del año 2000 en el conurbano bonaerense significaron la emergencia del movimiento piquetero en las puertas de la Capital Federal. Mientras que los cortes que se desarrollaron con anterioridad –a los que nos hemos referido más arriba- habían sucedido a miles de kilómetros del centro de la administración central, ahora el fenómeno se coloca peligrosamente cerca. Ya no era un espacio *frío y lejano*, como Neuquén, o *agreste y olvidado*, como Salta donde se producían piquetes sino en el Gran Buenos Aires. Los cortes en el conurbano implicaron, por un lado, la generalización del reclamo, y por otro el riesgo de que el repertorio se extendiera a los millones de habitantes desocupados y pobres que viven en el primer y el segundo cordón del conurbano.

⁴⁴ Rauber, I. (2002) “Piquetes y piqueteros en la Argentina en crisis”. Mimeo. Pág. 6

⁴⁵ Farinetti, M. (2000)

Si bien existen registros de cortes de ruta en distintos puntos del territorio provincial, hemos elegido focalizar en el populoso partido de La Matanza nuestras reflexiones sobre el fenómeno piquetero. No sólo porque se ha convertido en una referencia obligada en la historia del movimiento, sino también porque condensa elementos que enriquecen, desde un punto de vista analítico, el abordaje que nos proponemos.

La constatación empírica de las acciones colectivas, experiencias y organizaciones preexistentes a la protesta piquetera nos brinda la posibilidad de evaluar conceptualmente la importancia de emprendimientos comunitarios para el sostenimiento de acciones disruptivas. Es necesario poner en un primer plano de la explicación de la acción de protesta la existencia de una importante red de asociaciones previas y una experiencia común basada en la mencionada “época de la toma de tierras”. Cabe reconocer que el “hecho fundante” del movimiento piquetero matancero fue el corte de ruta del 28 de abril del 2000 donde miles de personas mantuvieron interrumpido el tránsito sobre la ruta 3. Cuando nos referimos al *primer corte* aparecen, en los relatos de los participantes, la evocación de una experiencia inmediata anterior y una percepción del deterioro en las condiciones materiales –percibidas como agravios- que son colocadas como causantes de la acción. Por aquellos días del 2000 el aumento de la desocupación contrastaba con la cada vez mayor dificultad de acceder a planes de asistencia social, a esto se le sumó la interrupción en la construcción del hospital del Km. 32 y el abarrotamiento del centro asistencial del Km. 31. Con estos agravios identificados, los habitantes de los asentamientos de La Matanza hicieron jugar toda su experiencia histórica sobre la ruta. A diferencia de los piquetes del sur y del norte, el nivel de organización inicial fue considerablemente mayor, las representaciones populares estaban construidas, los líderes no se conformaron sobre la ruta, sino que provenían de experiencias históricas y encontraban allí su legitimidad. Cabe mencionar como ejemplo que los referentes de las organizaciones cuantitativamente más importantes, Luis D’Elía de la FTV y Juan Carlos Alderete de la CCC, participaron de los procesos de fundación de sus respectivos barrios y allí adquirieron referencia y representatividad. D’Elía recuerda *“Ese fue un corte histórico, porque lo hicimos todas las organizaciones. Además, se produce un hecho inédito: cinco mil personas salen y cortan la ruta. El gobierno, a las 24 horas vino, asumió compromisos y decide acceder a todos nuestros pedidos; quiso liquidar todo rápido. Aquello fue algo fulminante porque hasta entonces el gobierno había tenido estallidos desordenados en Cutral Co y Tartagal. La gran diferencia con esos estallidos es que aquella vez, en La Matanza,*

salen miles organizados, el corte fue masivamente organizado. De entrada fuimos miles en la ruta diciendo: Queremos esto, esto y esto."⁴⁶ La rápida respuesta de las autoridades fue el intento de evitar la imitación de la acción colectiva por habitantes de otros asentamientos, mientras que para los participantes significó el hallazgo de un repertorio que producía la atención inmediata de las elites.

El corte del 28 de junio del 2000 muestra que los niveles de organización previos y puestos en juego sobre la ruta hicieron que sea muy difícil reprimir, y debido a la implicancia que tiene un piquete en las zonas próximas lograron que el gobierno acceda rápidamente a negociar y ofrezca soluciones para desmovilizar la protesta. El reclamo incluía la construcción de aulas, la reactivación de obras públicas, medicamentos, alimentos y el compromiso de las autoridades fue el cumplimiento de todo lo solicitado por los manifestantes. Desde el 31 de octubre hasta el 6 de noviembre de 2000 se vuelve a realizar un corte de la ruta 3 en reclamo del incumplimiento de lo pactado con las autoridades en junio, allí se procede a la firma de un acuerdo entre los piqueteros y ministros del ejecutivo nacional. En febrero y marzo del 2001 se renuevan los cortes de la ruta 3 en demanda por incumplimientos por parte del ejecutivo y solicitando el incremento de los cupos de subsidios, sin embargo, los manifestantes no recibieron respuestas favorables por parte de las distintas esferas administrativas.

Con motivo del incumplimiento de los acuerdos por parte de las autoridades, el 6 de mayo de 2001 se realiza el corte de ruta más grande la historia del movimiento piquetero en territorio bonaerense, allí confluyeron miles de participantes de los asentamientos y barrios de La Matanza. Conocido como "el corte grande" el piquete se levantó el 23 de mayo con la firma de un convenio con el Ministerio de Trabajo. El carácter de la acción fue multisectorial pero bastante menos policlasista que las expresiones anteriores, es decir, al interior de los manifestantes se reconocían los intereses de todos los sectores de la clase trabajadora: obreros industriales, estatales, docentes y desocupados. Como muestra de la integración de los reclamos de los distintos sectores de la clase obrera basta citar que uno de los reclamos de aquel piquete giró en torno a la titularización de una importante cantidad de docentes que permanecían con cargos de suplentes como así también hospitales móviles, obras públicas y, por supuesto, Planes Trabajar.

⁴⁶ Entrevista a Luis D'Elía citado por Isabel Rauber (2002) Op. Cit

Indudablemente, la experiencia histórica colectiva que los sujetos ponen en juego en el corte de ruta es el de la toma de tierras en la década del 80. La toma de tierras es mucho más que la posesión de terrenos deshabitados e improductivos, como afirma Denis Merklen “cuando se produce un asentamiento se está produciendo un sector social, se está produciendo una nueva sociabilidad”⁴⁷. La experiencia de la acción colectiva, las derivadas y la red densa de relaciones sociales tejen una trama que funciona como condición de posibilidad de la acción colectiva. Una de las características más interesantes presentes en los cortes de ruta en el territorio del partido de La Matanza es la articulación en una práctica social e histórica de distintas procedencias como cooperativas, sindicales, políticas, religiosas donde se destacan las experiencias de toma de tierras: “Una de las mayores manifestaciones de esa simbiosis radica sin dudas en el propio estilo de los piquetes de La Matanza, verdaderas acampadas masivas de la población cuando la decisión es de corte indefinido.”⁴⁸

Los cortes de rutas en la Matanza significaron la aparición escénica de un actor social novedoso en las tierras bonaerenses y que llegaba para quedarse en el escenario público argentino.

2.4 Asamblea de organizaciones

El desarrollo de las distintas experiencias piqueteras desde 1996 y la extensión del repertorio de confrontación, como así también el incremento de poder disruptivo de las acciones y su progresiva masividad promovió, entre algunas organizaciones, la necesidad de plantear la articulación de formas organizativas y avanzar en grados de coordinación estratégica a escala nacional para todas las organizaciones del emergente movimiento piquetero.

Celebrada el 24 de julio de 2001, la Primera Asamblea Nacional de Organizaciones Populares, Territoriales y de Desocupados⁴⁹ en instalaciones de la parroquia Sagrado Corazón, perteneciente a la congregación salesiana, implicó el primer intento de coordinación nacional de las organizaciones de desocupados de todo el país. En tanto

⁴⁷ Merklen, D. “Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio; entre las condiciones y las prácticas”. Mimeo S/f

⁴⁸ Rauber, I. (2002). Op. Cit. Pág. 11

⁴⁹ La disputa entre las organizaciones participantes de las instancias de coordinación se manifiesta en que cada una le asigna un nombre distinto. Mientras que la denominación oficial es la que mencionamos arriba, sectores vinculados al PO en sus publicaciones hablan de Congreso Piquetero, con la misma nomenclatura se refiere el MTD Solano.

movimiento multipolar y pluriorganizativo los piqueteros tuvieron dificultades en lograr formas institucionales y permanentes de estructuración. No obstante, el primer encuentro de las organizaciones que nucleaban principalmente a desocupados logró coordinar medidas específicas de protesta. El plan de acción acordado se basó en la realización de piquetes en las principales rutas del país con duraciones de 24, 48 y 72hs. en las sucesivas semanas. A su vez se incluyó entre las resoluciones el reclamo por la liberación de los presos sociales, el rechazo de las medidas de ajuste implementadas por el gobierno de la Alianza (Ley de déficit cero) y la conservación (y ampliación) de los Planes Trabajar para los jefes y jefas de familia.

Dentro de las características del “Primer Congreso” cabe destacar la ruptura con las representaciones institucionales formales. Los piqueteros buscaron su propia representatividad y no permitieron que “los políticos” (aún los que se solidarizaban con su lucha) hicieran uso de la palabra. Uno de los hechos más recordados de aquel encuentro fue la estruendosa silbatina propinada por los participantes al dirigente de la CGT “disidente” Hugo Moyano ante la mirada estupefacta de los organizadores quienes habían invitado al líder camionero para dar una muestra de unidad de la clase trabajadora desempleada con la ocupada. De la primera instancia nacional de coordinación del movimiento piquetero participaron casi todas las organizaciones de desocupados –y las que no pudieron hacerlo enviaron adhesiones-.

En el seno del Primer Congreso las modalidades de aplicación del repertorio de protesta fue objeto de arduos debates. El congreso acordó la realización de cortes de ruta con pasos alternativos en un intento de extender el consenso de las acciones de protestas a otros sectores de la sociedad.

El resultado de las acciones de los desocupados fue significativo: la constatación del poder de movilización por parte de las organizaciones, la dimensión nacional del movimiento piquetero y una muestra de cierta capacidad de acción conjunta. No obstante, la ruptura de los acuerdos por parte de algunos grupos, y las polémicas -potenciadas por la incidencia de algunos de medios de comunicación- entre algunos líderes puso de manifiesto ciertas limitaciones de la coordinación de acciones por parte de las organizaciones del movimiento.

La Segunda Asamblea Nacional de organizaciones populares, territoriales y de desocupados, donde participaron distintas organizaciones como la FTV-CTA, la CCC, el Polo Obrero, Movimiento Territorial Liberación, Movimiento Teresa Vive, Movimiento Teresa Rodríguez, organizaciones provenientes de Gral. Mosconi, La

Quiaca, Cruz del Eje, Catamarca, de Chaco, entre otras, se realizó el 4 de septiembre de 2001. Los conocidos como Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD's) no participaron debido a los inconvenientes que se suscitaron en el transcurso de las acciones acordadas en el primer encuentro.

En la Segunda Asamblea se incluyeron reclamos de otros sectores subalternos como el pedido de subsidios de cien pesos por hectárea para los pequeños productores y el retiro de la gendarmería que estaba ocupando la localidad de General Mosconi. Por su parte se acordó el llamado a la construcción de un programa en torno a cinco puntos: No al pago de la deuda externa, reestatización de las AFJP, renacionalización de los bancos y empresas estratégicas, contra el "régimen hambreador" y conformar, en una Tercer Asamblea, una mesa de coordinación nacional.

En la Primera Asamblea se había logrado un acuerdo en torno a dejar pasos alternativos para evitar tanto la confrontación con aquellos que debían ir a sus trabajos, como para "no hacerle el juego al gobierno", esto es, quitarle legitimidad a una posible represión. Mientras que en la Segunda Asamblea el acuerdo intermedio fue el de dejar vías alternativas en los grandes centros urbanos y hacer cortes totales en zonas rurales, como forma de garantizar la efectividad de la medida.

El repertorio de acción colectiva modular articuló sobre sus espaldas experiencias, procedencias históricas e ideológicas disímiles que se manifestaron en una polémica sobre el dejar pasos alternativos o realizar cortes totales. Otras de las disputas suscitadas en el espacio de coordinación de los movimientos de desocupados giró en torno a la utilización de capuchas o realizar acciones a cara descubierta. La utilización de pasamontañas o pañuelos para cubrir el rostro reapareció en Cutral Co, cuando la población los empleaba (pasamontañas, pañuelos o capuchas) para cubrirse del frío, enfrentar los efectos de los gases lacrimógenos, el propio humo de las gomas y para cubrir la identidad. La polémica se volvió muy fuerte, algunos argumentaron que la utilización de pañuelos, al preservar la identidad protegía a los participantes de la represión de las fuerzas de seguridad que, al identificarlos, los buscaba en los asentamientos del conurbano bonaerense. Por otro lado, y en la búsqueda de establecer alianzas de clase y desactivar el accionar de los servicios de inteligencia, hubo quienes argumentaron que la seguridad la garantizaba la masividad y que el llevar los rostros cubiertos generaba el rechazo de otros sectores subalternos a la vez que facilitaba la infiltración en las manifestaciones.

El tema de la representación también implicó polémicas. Allí ya no se distinguen posiciones “revolucionarias” de las “reformistas”, sino aquellas que niegan la dicotomía y que asumen posicionamiento del contrapoder, negando las formas de representación y acusando, a quienes la buscan, de un intento de quitar potencia y radicalidad al nuevo movimiento.

Luego de la Segunda Asamblea hubo algunos intentos por generar ámbitos de coordinación entre las organizaciones de desocupados. Sin embargo, no alcanzaron a ser más que encuentros de algunas pocas organizaciones, y se constituyeron en expresiones de la fragmentación del movimiento piquetero más que de su unidad. La constitución del Bloque Piquetero (PO, MIL, MST, FTC) y de la Coordinadora Aníbal Verón (CTD, MTD's) y los plenarios conjuntos de la FTV y la CCC son muestras de ello.

Con la presentación de los hechos de protesta de Cutral Co, Tartagal y La Matanza no pretendemos agotar ni profundizar en los mecanismos específicos y particulares de cada uno de los acontecimientos sino encontrar líneas de análisis estables que nos ayuden a comprender fenómenos de protesta social donde hay un importante componente de trabajadores desocupados. No obstante, nos basta para observar la presencia en la escena pública Argentina de un nuevo actor político y social: las organizaciones de desocupados.

3. Desocupados y protesta social. Paradigmas de comprensión

Los cortes de ruta implicaron la irrupción escénica de un sector de la población convertido en actor y marcaron los puntos más altos de la protesta social en nuestro país en los últimos años. La necesidad de dar cuenta de la protesta, las nuevas formas de acción colectiva y los repertorios puestos en práctica por los desocupados en el conflicto, ocuparon un lugar de relevancia en trabajos de ciencias sociales recientes en la Argentina. Revistas, compilaciones, artículos, seminarios han intentado dar respuestas al desafío teórico que implica la aparición de un nuevo sujeto –inesperado– en el escenario político

Dentro de la producción existente, algunos de los investigadores han orientado sus estudios preferentemente hacia acontecimientos históricos acotados temporal y geográficamente, prueba de ello es la existencia de trabajos sobre el estallido de Santiago del Estero en diciembre de 1993 o los cortes de ruta en Neuquén y en Salta⁵⁰. En estos trabajos los investigadores han profundizado los abordajes de campo y las explicaciones particulares que en cada caso ofician de condiciones de posibilidad de la acción de los sujetos. Frente a la ventaja que supone la posibilidad de profundizar en un acontecimiento indagando las complejidades y la multiplicidad del hecho histórico convertido en objeto de estudio, estas indagaciones pierden, por lo general, la dimensión de contemporaneidad con otros actos de protesta o movilización social. A su vez, se alejan de la posibilidad de situar determinados acontecimientos en una lógica de la protesta que responde a mecanismos específicos y que articulan un ciclo, de la misma manera se dificulta la posibilidad de vislumbrar los procesos organizativos e identitarios que tienen lugar en un período histórico determinado.

En el presente capítulo hemos elegido observar algunos de los intentos más rigurosos y sistemáticos en el estudio de la protesta social de los últimos años. Realizar un análisis de la producción bibliográfica reciente sobre el tema propuesto permite indagar en posibles corrientes y paradigmas de interpretación que nos permitan observar dificultades epistémicas y metodológicas a la hora de abordar el tema que estamos exponiendo. La revisión bibliográfica crítica nos permite, realizar un estado de la cuestión, a la vez que avanzar en la construcción de estructuras, categorías y conceptos necesarios para realizar el estudio del movimiento de desocupados. En la primera parte

⁵⁰ Farinetti. (2000) Op. Cit., Auyero (2002) Op. Cit. Klachko, P. (2002) Op. Cit.. Sanchez, P. (1997) Op. Cit.

del capítulo nos proponemos profundizar en las consideraciones que de la protesta social, vinculada a la experiencia piquetera, han realizado vertientes del marxismo en una versión clásica que no se aparta de las categorías centrales del materialismo dialéctico. En la segunda analizaremos intentos enmarcados en un paradigma crítico de izquierda. En tercer lugar nos aproximaremos a abordajes de tradición posmoderna vinculados al pensamiento radical. Finalmente dedicaremos algunas reflexiones a intentos de dar cuenta del fenómeno piquetero desde una perspectiva que conjuga aportes de las teorías de la acción colectiva y los movimientos sociales.

4.1 El paradigma marxista

En la búsqueda de explicaciones a la protesta social desarrollada en la Argentina reciente, un lugar importante es ocupado por publicaciones inscriptas en tradiciones dentro del pensamiento marxista. Dentro de esta corriente de análisis tiene un lugar destacado la publicación *Herramientas. Revista de debate y crítica marxista* y el *Programa de Investigación sobre el Movimiento Social en Argentina* (PIMSA) como así también otras publicaciones como *Cuadernos del Sur*.

Autores como Nicolás Iñigo Carreras y María Celia Cotarelo han dedicado una serie de trabajos a explicar las protestas populares en la Argentina. En sus escritos más recientes interpretan a las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 como el hito que cierra un “ciclo de lucha” que tiene su origen en los saqueos de 1989. Respondiendo a los postulados marxistas clásicos conciben que el sujeto del cambio social es la clase obrera industrial, quién tiene intereses opuestos a los de los capitalistas y que desarrolla su conciencia de clase a pesar de tener conducciones sindicales burocráticas cooptadas por la burguesía. El método de confrontación, el repertorio de acción colectiva, que expresa la lucha de clases, según este punto de vista, es la *huelga general*. Frente al crecimiento de las luchas llevadas a cabo por una parte de la clase trabajadora, aquella que Marx había sindicado como “lumpenproletariado” o “ejército industrial de reserva”, aparece un problema epistemológico: lo que se suponía *de reserva* aparece como un actor central del combate en el terreno del conflicto social. Uno de los elementos que desde esta perspectiva se presenta como una anomalía fue el cambio de un repertorio de acción clásico como fue la *huelga general*, a uno innovador como el *corte de ruta*. En la búsqueda de respuestas desde el paradigma, aparece la decisión teórica de considerar a

las acciones colectivas disruptivas en las que participan desocupados como una continuación de las acciones desarrolladas por la clase trabajadora durante esos años.

Esta variante de la tradición marxista en la Argentina identifica un ciclo de luchas que reconoce distintas fases a partir de las expresiones de protesta social sucedidas desde 1989. La constante búsqueda de indicios de lucha de clases en las diferentes acciones colectivas de protesta funciona como criterio para determinar etapas de avance y retroceso de la beligerancia y la conciencia obrera.

Desde este enfoque la ausencia de rasgos de *lucha de clases* es una de las condiciones de posibilidad para que el gobierno recién asumido de Carlos Menem ponga en práctica políticas neoliberales, luego de los saqueos de 1989. La resistencia a la implementación de las reformas estructurales a comienzos de los noventa por parte de la clase obrera organizada fue fracturada a pesar de las luchas, huelgas, movilizaciones con que enfrentaron al período de privatizaciones. La década nace, entonces, con una situación desventajosa para los trabajadores que disgregados deben iniciar un proceso de recomposición de su condición de sujetos que emprenden acciones en defensa de sus intereses comunes.

Esta situación de derrota de las organizaciones obreras, según Cotarelo, comienza a cambiar a partir del *motín* de 1993 en Santiago del Estero, y se manifiesta en el ascenso de la lucha por parte de las organizaciones sindicales (CGT, MTA, CTA) entre 1994 y 1996 enfrentando, en especial, la reforma laboral. El *motín* de 1993 (16 y 17 de diciembre en Santiago del Estero) es interpretado como un levantamiento de gente oprimida atacando a las instituciones de gobierno y el Estado (“desesperación y venganza, en la que prevalece el elemento espontáneo”)

Desde el Santiaguenseño, según esta concepción, cambian algunas formas de lucha y se obtienen respuestas a demandas puntuales y frenar o aplacar las políticas impuestas desde el ejecutivo. A fines de 1993 la clase obrera rompe el aislamiento de sus acciones y conforma un movimiento de protesta en el cual tiene un papel fundamental la *huelga general*. Este despertar de la conflictividad obrera y popular se expresa en una multiplicidad de estallidos sociales⁵¹ como el ocurrido en Santiago del Estero o el conocido como *Jujeñazo*. A partir de los levantamientos la clase obrera inicia un ciclo de luchas, sin embargo, “El momento ascendente llega a su culminación entre 1996 (con

⁵¹ Para ver una aproximación a una conceptualización teórica de los estallidos sociales, aunque desde un perspectiva distinta a la que venimos examinando en esta parte ver: Farinetti, M “La conflictividad social después del movimiento obrero” *Nueva Sociedad*. Noviembre-diciembre de 2002.

la huelga general de septiembre) y la primera mitad de 1997, cuando se producen los cortes de ruta generalizados en la provincia de Jujuy y las localidades de Cutral Co, Cruz del Eje, San Lorenzo y Tartagal”⁵². En esta concepción las huelgas de agosto de 1996 y las movilizaciones como la *Marcha Federal*, *Jornadas de Protesta Nacional* y la *Marcha Nacional por el Trabajo* expresan luchas defensivas por parte de los asalariados sin proponer un modelo alternativo de acumulación. En la periodización elaborada por estos autores, desde 1997 se identifica un período descendente en la confrontación social causado, por un lado, por la fractura de la unidad del movimiento sindical y, por otro, por la expresión de consenso sobre el modelo económico que expresó el triunfo de las elecciones legislativas de ese año por la Alianza UCR-Frepaso.

Según las estadísticas recogidas en estos estudios entre 1993 y 1999, entre el 65-70 por ciento de las protestas sociales fueron desarrolladas por los trabajadores asalariados ocupados, y se observa que hasta mediados del año '97 hay una tendencia a la unificación de las acciones de clase a través de la mayor coordinación de las organizaciones sindicales. Sin embargo, a partir de 1997 los autores identifican una subordinación del proletariado a otros sectores y actores sociales como la pequeña burguesía, vecinos, usuarios, que se manifiesta en una reducción significativa de ese repertorio marco que es la *huelga general*. Allí aparece como actor del conflicto social un sujeto problemático para la teoría marxista: los trabajadores desocupados que no encuentran en el sindicato su espacio de agrupamiento sino en organizaciones de base territorial.

La conciencia de los sujetos que participan en la acción confrontativa, el nivel de la lucha de clases (indicado por patrones de conducta) y el estadio del proceso de transformación social, según estos autores, está sindicado por las acciones de la clase obrera organizada, especialmente industrial, y puede medirse objetivamente por la intensidad y la frecuencia de las huelgas generales, que a su vez se constituyen en repertorios medulares porque articulan otros repertorios “secundarios” de confrontación como las movilizaciones, los actos, los cortes de ruta y las ollas populares.

No obstante, perdemos de vista factores importantes de la beligerancia popular si atendemos solamente a la convocatoria a huelgas generales por parte de las centrales obreras para “medir” la conflictividad social. Las decisiones de las cúpulas sindicales, especialmente de la CGT, no expresan necesariamente una lucha de clases y las huelgas

⁵² Cotarelo, M.C., y Iñigo Carrera, N. (2001) “Clase obrera y formas de lucha en la Argentina actual”. *Cuadernos del Sur* 32. Pág. 46

generales muchas veces fueron convocadas para dirimir conflictos de intereses internos o para proteger la intromisión de reformas en áreas vertebrales del poder sindical. Por otro lado, la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) no expresa la representación de la clase obrera Argentina de la década del 90. Las acciones colectivas con poder disruptivo desarrolladas por sectores subalternos corrieron, muchas veces, por fuera de las organizaciones obreras, y alcanzando distintos niveles de coordinación con éstas. Asimismo los sindicatos o agrupamientos de base pusieron en práctica acciones defensivas y reivindicativas que no alcanzan la visibilidad de una huelga general pero que se constituyen en vitales para explicar la acción popular en esos años.

En tanto, desde esta corriente se mide la conflictividad social y los niveles de conciencia a partir de la convocatoria a huelgas generales, o en función de conflictos de los asalariados en relación de dependencia, se dificulta el estudio de las formas propias de la acción colectiva, la identidad y la construcción de formas culturales por parte de los desocupados.

De acuerdo a los estudios encuadrados en éste enfoque la aparición de los desocupados en la escena política nacional se ubica en el período 96-97, en especial a partir de incorporar el corte de ruta como repertorio de confrontación. No obstante el piquete en manera alguna significa un hecho novedoso en la lucha del movimiento obrero, sino que se deriva de la simple prolongación de las concentraciones, actos públicos o sentadas que por desarrollarse sobre la vía pública interrumpe el tránsito. Los desempleados, que comienzan a desplegar acciones colectivas, no son un actor novedoso o un nuevo movimiento social, sino que se considera su incorporación al ciclo de protesta como la confirmación de “una tendencia a la unidad del ejército obrero activo y el ejército industrial de reserva”⁵³. Es importante destacar que estos autores no buscan la construcción de categorías nuevas o estructuras conceptuales que den cuenta de complejos procesos sociales sino que utilizan los conceptos tal como fueron elaborados por la tradición marxista “clásica”.

Luego de un período de reflujo de la lucha de clases, el conflicto de los estatales en Corrientes a fines de 1999 que arrojó los primeros muertos bajo el gobierno de la Alianza marca un nuevo punto de incremento en la lucha que se propaga hasta finales del 2001 con la renuncia de Fernando De la Rúa. Sin embargo, la clase obrera industrial ya no pudo convertirse en vanguardia y adoptó la conducción de otros sectores

⁵³ Cotarelo, M.C. (2002) “La insurrección espontánea de diciembre de 2001” *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, N° 19. Pág.: 80

vinculados a la pequeña burguesía. En la misma sintonía se expresa que “Durante el año 2001, el incremento de la conflictividad mostró la acción de una clase obrera fraccionada. La tendencia al crecimiento de la conflictividad defensiva de los trabajadores del sector público, su confluencia con el movimiento piquetero y la tendencia a la centralización resultante contrastó con el retroceso general de los trabajadores del sector privado”⁵⁴. En tanto es la clase obrera industrial el sujeto histórico del cambio social, aparece la imposibilidad de observar que las acciones colectivas constituyen nuevos movimientos, identidades e –incluso- experiencias de clase.

Uno de los hechos más novedosos de la protesta social en la década del noventa ha sido, indudablemente, la aparición del piquete como repertorio de confrontación. Frente a estas acciones colectivas de sectores populares, autores de esta corriente consideran que “El corte de ruta (...) todavía no logra cristalizar en formas organizativas que le permitan superar la instancia de demanda puntuales a corto plazo”⁵⁵. Si bien el piquete constituye uno de los puntos más altos en la lucha desde la *revuelta* de 1989 y el *motín* de Santiago en 1993, la evaluación es que no dejan saldos organizativos tales que permitan la implementación de acciones estratégicas que disputen las orientaciones políticas y económicas estructurales sobre las que se erige la sociedad. La interpretación de los piquetes desde esta corriente los sitúa como la respuesta de sujetos desesperados, en tanto “los trabajadores llegan a la ruta empujados por la desesperación, el hambre y la miseria de un sistema que excluye”⁵⁶. Es decir, los cortes de ruta son la expresión de los hombres y mujeres de la clase trabajadora expulsados por las nuevas condiciones productivas impuestas en la Argentina. Los reclamos, por su parte, se reducen a reivindicaciones inmediatas (comida o planes asistenciales) y no alcanzan una esfera política integral, en tanto que “por su homogeneidad y autoconciencia se localizan en el grado de interés económico inmediato”⁵⁷

Los cortes de ruta o piquetes no constituyen un nuevo modelo de protesta, antes bien, prefieren concebirlo como un repertorio utilizado por facciones sociales que no solían usarlo como los asalariados integrados, estudiantes, inquilinos, entre otros.

⁵⁴ Pira, A. (2002) “La década perdida” Cuadernos del Sur. 32 Pág.: 75

⁵⁵ Ogando, A. (2001) “Viejas y nuevas identidades sociales. Desocupados y cortes de ruta en el noroeste argentino”. *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista* N° 15. Pág. 94

⁵⁶ Ogando, A. (2001). Op. Cit. Pág. 95

⁵⁷ Cotarelo, M.C. y Iñigo Carrera. “Clase obrera y formas de lucha en la Argentina actual”, *Cuadernos del Sur*. Pág.: 48 Y en tal sentido se lo vincula a una forma primaria de organización sindical.

El enfoque marxista clásico, y con él gran parte de las ciencias sociales, tiene un punto ciego –o al menos problemático– en términos epistemológicos y metodológicos que dificulta la construcción de categorías para comprender la movilización de los trabajadores desocupados y la puesta en marcha de un proceso identitario colectivo a partir de acciones. La hipótesis explicativa desde una versión marxista clásica se dirige a poner en centro de la conceptualización la influencia de la fuerte tradición sindical de la clase obrera Argentina en el incipiente movimiento de desocupados, es decir, rescatar la presencia de influencias sindicales. Es indudable que existe una continuidad entre la acción histórica, los repertorios de protesta y las experiencias culturales de la clase obrera tradicional y la acción de los desocupados, sin embargo al considerar una mera continuidad se pierden de vista los significados, las prácticas, las identidades, la forma del conflicto y el proceso social novedoso que tiene lugar en la Argentina. La complejidad de las relaciones sociales en los últimos años y la aparición de nuevos actores, repertorios y acontecimientos históricos, y una crisis en el campo de las ciencias sociales con la puesta en cuestión de los paradigmas dominantes fueron elementos que pusieron, nuevamente, a los investigadores y los intelectuales frente a un desafío epistémico.

Dentro de la tradición marxista un enfoque menos rígido es el que expresa posiciones como las de O. D. De Lucía en tanto muestra un intento de comprender un fenómeno novedoso en la historia política Argentina, así considera que “la expresión más rigurosa de esta oleada de resistencias al sistema fue el nacimiento del movimiento piquetero, expresión del inmenso ejército de desocupados producto directo de las políticas neoliberales”⁵⁸ Dentro del paradigma marxista esta posición expresa un debate con posiciones más ortodoxas, sin embargo, implica la naturalización de la movilización de los desocupados a partir de los agravios suscitados por la implementación de políticas de ajuste estructural. Ciertamente, las políticas neoliberales han elevado el número de desocupados, subocupados y han incrementado la precarización laboral, ahora bien, la puesta en marcha de acciones colectivas por parte de estos sujetos que han visto afectada su inserción al mercado laboral es algo necesario de explicar, máxime cuando solo se produce en determinadas circunstancias.

En síntesis, desde el paradigma marxista, tal como lo entienden estos autores, el corte de ruta expresa el accionar de masas excluidas privadas de bienes materiales. La protesta es

⁵⁸ De Lucía, D. O. “La revuelta de diciembre: hipótesis y perspectivas”. En *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista* N° 19. Pág.: 103

la reacción a las condiciones de vida materiales, con un bajo nivel de conciencia de clase y una limitación estructural para la organización política capaz de realizar acciones de previsión estratégica. El corte de ruta, como repertorio, indica un punto más elevado en el progresivo acercamiento a la plena conciencia de clase en comparación con la revuelta de 1989 y el motín de 1993, pero se manifiesta insuficiente por estar realizado en respuesta a agravios materiales inmediatos como son la falta de comida o vivienda. El problema que presenta encontrar términos medios y esferas que operen entre la estructura y la acción permanece oculto en tanto el paradigma tiene el concepto de “conciencia de clase” para explicar la acción política de los trabajadores. El viejo problema del marxismo de explicar el paso de la *clase en sí* a la *clase para sí* vuelve a hacerse presente.

3.2 Neoliberalismo y protesta social

Dentro de las variantes del pensamiento crítico contemporáneo, uno de los más significativos intentos de comprender los procesos de protesta social en la Argentina, y en Latinoamérica en general, son los que se encuadran en corrientes que identifican la nueva etapa de acumulación capitalista a nivel mundial –el neoliberalismo– como la causa primigenia de las acciones de confrontación.⁵⁹

La primacía epistemológica a la hora de explicar procesos sociales, políticos e históricos se sitúa en el plano macroestructural de la nueva fase de expansión del capital: la globalización. Frente a un reordenamiento geopolítico y ante la fuerza de los procesos globales, cuyos agentes son los organismos internacionales de crédito, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial (BM) y las administraciones de los Estados nacionales. Éstos se ocupan de instrumentar las reformas regulatorias en aras de garantizar las condiciones de acumulación capitalista, mientras que los actores subalternos emprenden acciones colectivas de resistencia que tienen, también, instancias de articulación a nivel global.

Desde elaboraciones que reconocen un origen marxista, pero que se desarrollan sobre una lectura crítica del paradigma, en tanto consideran que “no se trata de promover visiones deterministas de la historia, coronadas de un inefable porvenir igualitario. El

⁵⁹ Uno de los espacios que más ha contribuido a ésta perspectiva ha sido el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) que en 1999 constituyó el Observatorio Social de América Latina (OSAL) destinado a analizar las protestas sociales y los sujetos en esta parte del mundo.

futuro de los movimientos de protesta contra los efectos devastadores de la mundialización en curso no está inscripto en ninguna parte”⁶⁰, los resultados del proceso global dependerán de la capacidad de los dominados de generar espacios de organización y fuerza social capaz de enfrentar la hegemonía neoliberal. En estas concepciones, el conflicto es pensado como lucha de clases, sin embargo, las formas de estas luchas de clases se presentan como experiencias particulares y propias de los sujetos históricos en su accionar de disputa contra el imperialismo. Al retomar la tradición de los teóricos de la dependencia el paradigma permite concebir una lucha de sujetos subalternos heterogéneos, en el que tiene especial importancia la clase obrera, pero que se expresa en formas distintas de lucha y de alianza de clases que disputan con las fuerzas imperiales y sus aliados a escala nacional.

Las distintas acciones disruptivas y luchas regionales o nacionales son sindicadas como la manifestación de diferentes caras de una misma resistencia global frente a la hegemonía y la dominación neoliberal: “Este incremento del conflicto social ha significado una maduración de ciertos movimientos sociales, así como el surgimiento y consolidación de experiencias de convergencia social en la confrontación contra las políticas neoliberales”⁶¹

El concepto de *movimientos sociales* permite desplegar una mirada sobre las distintas expresiones de organización para la disputa de los sectores populares con las clases dominantes, que marca a la vez una continuidad y una diferencia con otras expresiones como el movimiento sindical tradicional y los movimientos sociales de los países centrales. Los movimientos sociales latinoamericanos, en toda sus variantes, son considerados como “las respuestas al terremoto social que provocó la oleada neoliberal de los ochenta que trastocó las formas de vida de los sectores populares al disolver y descomponer las formas de producción y reproducción”⁶². Quienes realizan investigación, desde este enfoque, aceptan que hay dificultades teóricas y metodológicas desde los paradigmas conceptuales constituidos para dar cuenta de los fenómenos de protesta social que tienen a los desocupados como actor histórico, y que es necesario construir nuevos aparatos teóricos para interpretar el conflicto social si se quiere

⁶⁰ Seoane, J. y Taddei, E. (2001) Prólogo a *Resistencias Mundiales (de Seattle a Porto Alegre)* CLACSO. Buenos Aires. Pág. 10

⁶¹ Seoane, J. y Taddei, E. (2003) “Movimientos sociales, conflicto y cambios políticos en América Latina” *Observatorio social de América Latina (OSAL)* N° 9 Pág. 67

⁶² Zibechi, R. (2003) “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”. *OSAL*, 9. Op. Cit.

captar la fuerza de antagonismo social presente en las manifestaciones piqueteras y su repertorios de acción.

La visión de Ana Dinerstein, por ejemplo, sintetiza la de muchos autores encuadrados en el pensamiento *antiglobalización* o *antineoliberal*, y en sus reflexiones intenta enmarcar la lucha piquetera en el proceso de resistencia global: “La importancia de las luchas diversas se debe a su *capacidad de síntesis de una dinámica mundial* que articula aspectos concretos y abstractos en una forma social. Este último punto es importante para ubicar al corte de ruta en Argentina como parte del movimiento de resistencia mundial”⁶³. Los factores privilegiados de la explicación teórica se colocan en las fuerzas económicas, políticas y culturales en los espacios globales y la dimensión de análisis en la escala macroestructural, en la misma perspectiva se conciben diferentes expresiones de las resistencias como articuladas en una red de resistencia global⁶⁴.

Mientras se relegan a segundo plano los mecanismos de la formación de la acción colectiva propia de los movimientos sociales, la preocupación analítica se sitúa en encontrar ámbitos que pongan en contacto las diferentes organizaciones y movimientos de protesta contemporáneos. La explicación de las acciones de protesta desarrollada por los desocupados en la Argentina se coloca en que éstos sufren las consecuencias de la implementación de las políticas neoliberales, el consecuente desmantelamiento de la seguridad social y el deterioro en las condiciones de producción y reproducción de la vida de los sujetos subalternos. Los factores endógenos, las condiciones internas y subjetivas de los actores para realizar acciones de protesta que disputan el sentido y la orientación política y cultural de la sociedad son dejados de lado o subordinados en la explicación y la interpretación del conflicto social.

En tanto se busca una sincronización de la protesta a nivel continental se argumenta que “El movimiento piquetero en la Argentina tiene muchos puntos en contacto con el ‘zapatismo’ de México y los ‘Sin tierra’ de Brasil”⁶⁵ y que los cortes de ruta responden a la misma lógica que las manifestaciones de Seattle o Génova. El movimiento piquetero, el zapatismo y los Sin Tierra son considerados como expresiones contrahegónicas que disrumpen el neoliberalismo coetáneamente a los movimientos globalifóbicos, los ecológicos o aquellos que articulan su lucha por el derecho de las

⁶³ Dinerstein, A.C. (2001) “El poder de lo irrealizado. El *corte de ruta* en Argentina y el potencial subversivo de la mundialización” *Observatorio Social de América Latina (OSAL)* N° 5. Pág. 14

⁶⁴ Al respecto puede consultarse los diversos trabajos compilados *Resistencias Mundiales (de Seattle a Porto Alegre)*, Op. Cit.

⁶⁵ Lucita, E. (2001) “Cortando rutas, abriendo nuevos senderos” *Cuadernos del Sur* 32. Pág.: 82

minorías étnicas y sexuales. Al configurar las relaciones sociales mundiales en torno al avance del neoliberalismo y la resistencia a los procesos de la globalización capitalista, las acciones colectivas de protesta de los sectores subalternos son visibilizadas e identificadas como lucha de clases y como parte misma de un movimiento global.

Mientras que en las teorizaciones tradicionales, y en especial en algunas vertientes del marxismo, los trabajadores sin empleo no pueden constituirse como un sujeto colectivo portador o constructor de sentido histórico, en el marco de la lucha contra el neoliberalismo, en tanto subalternos, los desocupados, adquieren visibilidad y potencialidad de cambio. Este enfoque posibilita la aparición epistemológica del movimiento piquetero, no obstante su virtud se transforma en su límite. Al situarlo en consonancia con experiencias subalternas de otras regiones que comparten una situación estructural se pierden aspectos particulares de la dinámica colectiva. Desde allí se atribuye causalidad a los elementos globales a la protesta y se abandona la perspectiva específica de las protestas, en tanto articulan fuerzas globales con principios y situaciones locales, históricas y culturales en las que los sujetos realizan su acción.

3.3 Situación y piquete: Hermenéutica del MTD

Una de las consecuencias más novedosas de la irrupción del movimiento piquetero en la escena política Argentina ha sido brindar un anclaje fáctico a una serie de esfuerzos intelectuales por redimensionar la teoría política a partir de nuevas conceptualizaciones. En tal sentido una nueva corriente de rasgos posmodernos que tiene inspiración en las concepciones de poder del último Foucault y que reconoce exponentes en filósofos como Antonio Negri, -junto a Michel Hardt autor del ya clásico *Imperio*- el estudioso del zapatismo John Holloway y Giorgio Agamben, entre otros, encontró en las acciones colectivas y en la forma de organización de algunos Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD) la materialización de sus reflexiones teóricas.

A diferencia del enfoque marxista más ortodoxo que aborda la protesta social -en tanto lucha de clases- y dedica notas marginales al accionar del movimiento de desocupados, el paradigma *situacionista*⁶⁶ pone un especial énfasis en articular sus conceptualizaciones con las actividades de algunas expresiones particulares del movimiento de desocupados. Con una mirada sobre la nueva experiencia popular, estos

autores, han identificado en los piqueteros una nueva forma de protagonismo social a partir de la resignificación del corte de ruta.

No pretendemos aquí contrastar los argumentos presentados por las investigaciones enroladas en la corriente situacionista, sino analizar la producción teórica que desde un sector del campo intelectual se viene desarrollando en el camino de comprender un fenómeno de acción colectiva e identidad complejo como es el movimiento de desocupados.

Con una primacía epistemológica puesta en las experiencias de algunas organizaciones de desocupados (como el MTD Solano, el MTD Lanús, el MTD Brown) una serie de intelectuales comprometidos o militantes han intentado un abordaje teórico participante del proceso social. La referencia metodológica es relevante en tanto se presenta como central en este paradigma “la *investigación militante*, tal como la entendemos, carece de objeto. Somos concientes del carácter *paradójico* de este enunciado –si se investiga, se investiga *algo*, sin no hay *algo* que investigar ¿cómo hablar de una investigación?- y a la vez, estamos convencidos de que este carácter es lo que le da, precisamente, su *potencia*”⁶⁷

Los trabajos analíticos que se enmarcan en esta corriente son volcados, principalmente, en los Cuadernos de Investigación del *Colectivo Situaciones*. Éste es grupo de estudio nacido a principios del año 2001 y que ha dedicado sus esfuerzos a abordar problemáticas y experiencias sociales argentinas recientes, como el repertorio de acción conocido como “escrache” puesto en práctica por los H.I.J.O.S, o el movimiento campesino de Santiago del Estero (MOCASE), en busca de situaciones radicales vistas como expresiones del surgimiento de una subjetividad anticapitalista.

Desde esta perspectiva se concibe al sistema como un productor de subjetividad en el ejercicio del biopoder, es decir, que produce, regula y controla la vida de las personas. Estos autores apuestan a que las prácticas radicales puedan abrir microespacios de resistencia para la construcción de subjetividades liberadas. El “nuevo protagonismo social” –subtítulo de uno de los trabajos del *Colectivo Situaciones*- es la forma de intervención política capaz de lograr, mediante una operación ética, la reconfiguración de la multiplicidad.

⁶⁶ Utilizamos este neologismo frente a la imposibilidad de contar con referencias convencionalmente aceptadas para referir a una conjunto de estudios que toman como conceptos centrales, por ejemplo, los de *situación y potencia*.

⁶⁷ Colectivo Situaciones.(2002b) *La hipótesis 891. Más allá de los piquetes*. Ed. De Mano en mano. Buenos Aires. Pág. 10-11. Cursivas en el original.

Los investigadores buscan ligarse con experiencias de luchas que expresan lo que han definido como *contrapoder*. En tal sentido, las organizaciones del movimiento de desocupados conocidas como MTD's son evaluadas como espacios de *creación política* radicalmente diferentes a otras organizaciones del movimiento.

Si bien se reconoce la presencia de líneas de continuidad entre la experiencia piquetera y las prácticas sindicales, el énfasis se coloca en la ruptura y la resignificación que los piqueteros realizan a partir de su ubicación situacional. Así se expone el límite de las organizaciones sindicales y partidarias en los procesos de cambio social y se legitima la emergencia de un nuevo "sujeto": la *multitud*. Al considerar que "la multitud es una multiplicidad, un plano de singularidad, un conjunto abierto de relaciones que no es homogéneo ni idéntico a sí mismo"⁶⁸, se encuentra en algunas experiencias de los desocupados la materialización de la nueva (y única) subjetividad radical.

3.3.1 La deconstrucción de la subjetividad

Para esta corriente en la sociedad está operando un cambio en las condiciones de emergencia de la subjetividad "Asistimos hace años a la emergencia de una nueva subjetividad de desafiliación respecto de las estructuras e instituciones dominantes. A la preeminencia del *yuppie*, del individualista en búsqueda del éxito de la posmodernidad, le sigue ahora la figura del de escéptico"⁶⁹ y en esa nueva era los piqueteros son protagonistas fundamentales. Sin embargo, no todos los desocupados son, desde esta perspectiva, portadores de la *potencia*. En primer lugar se realiza una interesante distinción entre desocupados y *trabajadores desocupados piqueteros* en cuanto a la forma de constitución de la subjetividad. Aunque compartan una situación estructural similar, es decir, amplios sectores del conurbano que tienen impedido su acceso a empleos formales y estables, "El trabajador desocupado no se deja definir por una propiedad derivada de la estructura económico-social. No es un objeto pasivo desde afuera. Por el contrario, al pensar soberanamente a partir de la experiencia múltiple que lo constituye, indetermina todas las definiciones que recaen sobre él. Así la identidad misma de trabajador desocupado, deja de designar un padecimiento y una carencia para dar lugar a un proceso de autodeterminación"⁷⁰. De esta manera la acción colectiva se

⁶⁸ Hardt y Negri. (2002) *Imperio*. Paidós. Buenos Aires. Pág.: 100

⁶⁹ Benasayag, M, y Sztulwark, D. *Política y situación. De la potencia al contrapoder*. De Mano en mano, Bs. As. 2000. Pág. 34

⁷⁰ Reportaje a un dirigente del MTD Solano, en Colectivo Situaciones (2001) Situaciones 4. s/p

conforma como un factor activo en la construcción de la identidad de los sujetos. Mientras el desocupado es determinado por las condiciones estructurales y materiales de reproducción social, es decir, por la “falta” de trabajo, el piquetero realiza una operación subjetivadora. Es cierto que el sujeto no puede negar su condición pero la acción configura un espacio de reapropiación de la propia identidad, el sujeto enfrenta activamente su condición e incide en ella.

Esta concepción no reconoce en todos los piquetes una crítica o una disputa sistémica como pueden identificarlos las vertientes marxistas o contranecoliberales, en tanto según sus voces “si bien todas las organizaciones piqueteras hacen, claro, piquetes, no todas son iguales ni sus piquetes quieren decir lo mismo”⁷¹. La tarea teórica del paradigma es, entonces, la hermenéutica de las acciones colectivas del movimiento piquetero. El problema se sitúa en un plano epistemológico: cómo determinar el verdadero sentido de las acciones de los desocupados sin inscribirles las propias expectativas o los supuestos iniciales del paradigma de investigación.

Uno de los debates centrales de esta corriente se expresa en torno al sentido, al significado de las acciones y el pensamiento de los sujetos en situación de conflicto social. Allí encontramos una multiplicidad de sentidos atribuidos a las acciones, tanto por los propios actores como por otros sujetos, entre los que se encuentran los investigadores. Aparece, en esta corriente, un sentido muy definido en las acciones de algunas de las organizaciones del movimiento de desocupados, mientras unos piquetes son la consolidación de una lógica dominante de poder, otros son “una disposición sobre la producción de nuevos valores, de una sociabilidad superadora del individuo”⁷² De este modo puede legitimarse el presentar experiencias, especialmente la del MTD-Solano, como algo radicalmente novedoso y diferente del resto de las organizaciones piqueteras y parte de “un nuevo protagonismo social (...) que resignifican los cortes de rutas, las que producen modalidades específicas de relación con el Estado, formas horizontales de trabajo y toma de decisiones”⁷³

En la búsqueda de las causas que expliquen la emergencia del movimiento de desocupados surge una definición estructural que mantiene implícita la lógica que nos indica que a mayores agravios y al incrementarse una situación desfavorable los actores se lanzan a la acción colectiva. De esta manera se concibe que “los piquetes son una

⁷¹ Colectivo situaciones.(2002b) Op. Cit. Pág.: 225

⁷² Reportaje a un dirigente del MTD Solano, en Colectivo Situaciones (2001) s/p

⁷³ Colectivo Situaciones, (2001) Situaciones 4, op. Cit. S/p

modalidad de lucha que agrupa a quienes fueron expulsados de los centros fabriles; desocupados que buscan resolver problemas ligados a su propia existencia, reorganizándose territorialmente en amplias zonas en las que la batalla más dura es contra la disolución del lazo social. Desde un punto de vista estructural, los piquetes son consecuencia de la descomposición del suelo industrial del país”⁷⁴, sin embargo, en el sentido de las acciones colectivas, en las formas organizacionales y en la construcción aparecen diferencias radicales entre las experiencias piqueteras, aunque “De hecho, los une una misma situación de “marginalidad” social –los “sin trabajo”-, una cierta dependencia inmediata respecto del Estado –los planes y subsidios- y el método de lucha –el piquete- No es poco se dirá. Y sin embargo, estos ‘factores’ no alcanzan a tocar la *materialidad subjetiva* que ocurre al interior de cada movimiento”⁷⁵

La hipótesis de *Situaciones* es que se presenta como difusa la idea de un “movimiento piquetero” por la diferencia de cada experiencia y la forma de apropiación y resignificación que los actores particulares –en este caso las organizaciones- hacen de estos tres factores: (situación estructural, relación con el Estado y método). Estas nuevas formas de intervención política de sectores específicos del movimiento de desocupados constituye la ruptura con ciertas continuidades y formas modernas de acción política. Sería incorrecto, desde ésta perspectiva, hablar de un movimiento social en la acción colectiva sostenida por los desocupados, lo que aparece son situaciones particulares de resistencia que permiten generar experiencias micropolíticas de contrapoder no asimilables a un movimiento.

Para esta concepción, “La potencia del piquete (...) radica en la capacidad del movimiento de subjetivarse como lo que excede su carácter de excluidos, pobres o desocupados. Su singularidad nos habla de una dignidad de la insubordinación y del ejercicio de la resistencia como creación de la sociabilidad”⁷⁶ sin embargo, no aparece como objeto de reflexión el repertorio de acción colectiva puesto en práctica por el movimiento de desocupados en la Argentina: el piquete. La explicación del corte de ruta como método de confrontación se reduce a la imposibilidad de los desocupados de tomar las fábricas. En éste punto se sigue la explicación elaborada por paradigmas clásicos y se naturaliza la acción colectiva perdiendo de vista la esfera cultural e

⁷⁴ Colectivo Situaciones. (2002a), Op. Cit. Pág.: 91

⁷⁵ Colectivo Situaciones. (2002b) Op. Cit. Pág. 27

⁷⁶ Colectivo Situaciones. (2002a) Op. Cit. Pág.: 105

histórica presente en la elección o construcción de un repertorio de protesta por parte de los sujetos.

Desde una perspectiva radical, esta corriente rechaza que la lucha de los desocupados sea por la inclusión al sistema productivo. Aquí se mezclan observaciones fácticas y normativas. Es decir, se cuestiona a aquellas organizaciones que luchan por la inclusión social y se propone la necesidad de una lucha contra el sistema. Esta posición se basa en una observación interesante: el capitalismo no tiene “afuera”, la imagen del “excluido” es una mala metáfora para expresar la situación de una amplia masa de hombres y mujeres en la Argentina. Ahora bien, la idea del “excluido” es la de aquel que se encuentra privado de bienes materiales y simbólicos y de la posibilidad de ejercer derechos considerados como valiosos y legítimos. Frente al hecho incontrastable de que en la enorme mayoría de las protestas piqueteras el reclamo es por la “inclusión”, esto es el acceso a ejercer derechos que se consideran lesionados (trabajo, salud, educación, tierra) la decisión epistemológica es profundizar la distinción entre prácticas piqueteras dentro de la lógica del sistema (luchas por la inclusión) y aquellas radicales. Esta radicalidad del pensamiento situacional se expresa en una lucha que excede el reclamo por la inclusión, así, “los trabajadores luchan normalmente –y con toda justicia- por más salario, o se oponen a que se los recorten. Pero los *trabajadores* como categoría radical luchan contra la *relación salarial misma*. Los desocupados luchan por ocupación, por trabajo, por ingresar en la estructura productiva. Cuando esto no sucede, entonces luchan por un subsidio de desempleo. Por los desocupados de los que venimos hablando aquí, los piqueteros, luchan contra la sociedad de trabajo enajenado, del individualismo y la competencia”⁷⁷. De esta manera se descarta que la lucha genuina de los piqueteros sea por la inclusión, esto es por ser ciudadanos con plenos derechos, a tener trabajo, salud o educación.

La imposibilidad de la inclusión no sólo se motiva en cuestionar la capacidad del Estado nacional para integrar a las personas que han quedado marginadas del aparato productivo, sino también en que no es deseable tal integración puesto que supone dominación. Si de lo que se trata es de la reconfiguración de todas las relaciones sociales, el sistema de producción, las condiciones de sociabilidad, entonces la práctica radical no implica la inclusión ni siquiera como fase de un proceso revolucionario.

⁷⁷ Colectivo Situaciones. (2002a) Op. Cit. Pág.: 110

La interpretación de la lucha piquetera que hacen estos teóricos busca superar la dicotomía propia del debate político clásico entre reforma y revolución. La perspectiva revolucionaria aspiraría a conquistar el poder para desde allí reorganizar la sociedad. En tal sentido los piqueteros son vistos como la vanguardia de un proceso social que apunta a una alianza capaz de tomar el poder del Estado. La estrategia reformista implicaría ir ganando progresivamente espacios de poder institucional e ir logrando paulatinas mejoras a las condiciones de vida de las personas. Frente a las concepciones estratégicas clásicas del cambio social, el situacionismo -si bien reconoce la existencia de las clases- apunta como necesario para la transformación radical el afirmar sentidos situacionales. Es decir, espacios de contrapoder en donde “la situación no es percibida como parte del todo sino como una totalidad concreta que no se subordina pasivamente a una totalidad abstracta”⁷⁸ y desde allí obtener ámbitos no dominados para la producción de subjetividad liberada. El acceso privilegiado a la constitución de espacios situacionales lo encuentran en el piquete y en las actividades de algunas de las organizaciones piqueteras, lo que las constituye en la principal expresión de la multitud. En palabras de uno de los referentes de esta corriente “nos llega hoy de la Argentina un ejemplo de nuevas constituciones de la multitud. Es el ejemplo que puede localizarse esencialmente en las luchas documentadas por piqueteros”⁷⁹

3.3.2 *¿Acciones ahistoricas?*

Dentro de este marco, el sistema de acción colectiva sostenido por los piqueteros constituye un corte con las tradiciones políticas históricas y con las sólidas identidades políticas del país. Por lo tanto se pierde la perspectiva de hallar elementos para la explicación a las acciones presentes en prácticas y experiencias colectivas del pasado. Si bien hay espacios de reconocimiento a experiencias colectivas previas, por ejemplo cuando se confiesa que “el barrio había vivido una experiencia muy fuerte de comunidades eclesiales de base donde la dinámica es la participación”⁸⁰, se busca hacer hincapié en la ruptura con esas experiencias. En el caso del MTD Solano, este quiebre está vinculado a la expulsión de la parroquia donde se organizaban, por parte del obispo de Quilmes. Es interesante notar que la postura del obispo Novak juega como

⁷⁸ Colectivo Situaciones. (2002a) Op. Cit. Pág. 95

⁷⁹ Negri, A. “La revuelta piquetera”. Página/12. 30 de marzo de 2003.

⁸⁰ Reportaje a un dirigente del MTD Solano, en Situaciones 4. s/p

símbolo de la imposibilidad de prácticas políticas radicales en los espacios tradicionales. De esta manera se pone de relieve el quiebre con prácticas, sindicales, comunitarias, religiosas y se abre la posibilidad de considerar la experiencia como “nueva”.

Junto a la ruptura con las prácticas previas del barrio, es necesario marcar el quiebre en la historia de vida de los organizadores del movimiento, los líderes reconocen que “Algunos de nosotros hemos sido militantes antes de la experiencia en el MTD; es decir, cuando llegamos acá traíamos cosas previas”⁸¹ sin embargo no aparece una continuidad histórica y cultural, todo lo contrario, se mantiene una fuerte crítica a las posiciones militantes clásicas. El rechazo a la idea de “cuadros políticos”, de “formación” de “militantes” expresa la intención de legitimar las acciones colectivas de un sector de los piqueteros como expresión novedosa en la política.

Mientras se realiza una valoración de la experiencia de los MTD's como espacios donde se alcanza la producción de nuevos valores y una nueva subjetividad que supera al individualismo propio del capitalismo, este lugar legítimo de la lucha anticapitalista sirve de plafón para reivindicar la propia práctica intelectual. Es decir, así como solo los piquetes realizados por los desocupados que respetan los patrones establecidos por los MTD's tienen la potencia y radicalidad subversiva, solo la *investigación militante*, casualmente expresada por los propios trabajos, es aquella que puede alcanzar la genuina experiencia piquetera.

3.4 Acción colectiva y protesta social: Hacia una nueva perspectiva de investigación

Recientemente han aparecido algunos trabajos que buscan aproximarse desde las construcciones teóricas elaboradas por sociólogos e historiadores contemporáneos al fenómeno de la protesta social. Los estudios de Javier Auyero sobre Cutral Co, la protesta de Corrientes y el Santiagazo, o los de Marina Farinetti sobre éste último y sobre las formas de la protesta obrera en la década del noventa han contribuido en esta dirección. Estas investigaciones aportan en el camino de comprender fenómenos de protesta social y avanzan en la evaluación y construcción de categorías conceptuales que brindan la posibilidad de abarcar hechos sociales de la historia presente en la Argentina. En estos trabajos es frecuente la utilización de categorías de repertorio de acción de Tilly, ciclo de protesta y estructura de oportunidades políticas de Tarrow o

⁸¹ Colectivo Situaciones. (2002b). Op. Cit. Pág.: 233

economía moral de Thompson, por nombrar algunas de las más relevantes. El uso teórico, conceptual y metodológico de los desarrollos recientes en el campo del estudio de los movimientos sociales permiten: por un lado vislumbrar la potencialidad para explicar y comprender la protesta de los desocupados desde esta perspectiva, y por otro marca una tendencia a perfilar una corriente de investigación de la acción colectiva en la Argentina a partir de un marco conceptual que precisamente problematiza la acción colectiva, sus posibilidades y consecuencias en distintas esferas.

Sin embargo, los estudios que utilizan categorías elaboradas por las teorías de los movimientos sociales no alcanzan aún –porque en los trabajos aparecidos los autores no se lo proponen- para dar cuenta de los piqueteros como un movimiento social, con sus acciones colectivas de confrontación y procesos identitarios sostenidos en el tiempo. Si bien el presente trabajo no busca resolver definitivamente los problemas teóricos que presentan los desocupados como actores sociales, apunta a ser un aporte en la dirección de alcanzar paradigmas integrados de comprensión del movimiento que brinden las mejores posibilidades de investigar la protesta social, en especial, las acciones colectivas y el proceso identitario del movimiento de desocupados.

4. Movimiento de Desocupados e identidad.

*“El hecho de que el hombre sea capaz
de acción significa que cabe esperarse de él
lo inesperado, que es capaz de realizar
lo que es infinitamente probable”⁸²*

Hanna Arendt

En los intentos de explicación y comprensión de los procesos sociales e históricos de los últimos años han tenido un lugar muy destacado los enfoques que, desde la perspectiva del actor, buscan situar en las acciones colectivas una esfera fundamental de sus construcciones teóricas. Recientemente han aparecido, en esta perspectiva, una multiplicidad de estudios y teorizaciones sobre los movimientos sociales y la acción colectiva, en especial a partir de que en “1960 la protesta social no integrada en las formas de funcionamiento ordinario del sistema consiguió un lugar más decoroso entre la preocupación de los expertos”⁸³. En la Argentina, el debate sobre los movimientos sociales no se hizo fuerte sino hasta los años '80 cuando las organizaciones defensoras de los derechos humanos presentaron la necesidad de dar cuenta, desde la teoría, de una práctica social y política disruptiva vinculada a la restitución del orden democrático.

Mientras la mayor parte de la literatura sociológica sobre las acciones colectivas se limitaban al análisis de las conductas de las organizaciones obreras, los partidos políticos y algunos grupos de presión, ante los desafíos novedosos aparecieron estudios sobre los *nuevos movimientos sociales* y con ellos la posibilidad de pensar desde otra perspectiva las acciones colectivas de protesta. En los últimos años, los acontecimientos sociales y políticos presentes en Argentina -en especial en la década del noventa- pusieron en primer plano la necesidad de hacer jugar el andamiaje teórico construido sobre los conceptos de movimiento social y acción colectiva en los intentos de comprender los fenómenos políticos del país.

En esta parte del trabajo presentaremos uno de los tópicos centrales de este estudio: a saber, que el movimiento de desocupados -emergente en la Argentina desde 1996-, se organiza y articula a partir de una construcción social del conflicto, en un proceso de acciones colectivas y de constitución identitaria. El análisis gira en torno a avanzar en la

⁸² Arendt, H. (1993) *La condición humana*. Paidós. Barcelona. Pág.: 202

⁸³ Perez Ledesma, M (1994) “Cuando lleguen los días de la cólera (Movimientos sociales: teoría e historia)”. *Zona Abierta* 69. Pág.: 52-53.

discusión sobre la posibilidad de vislumbrar que los desocupados en la Argentina construyeron o constituyeron, o están en vías de constituir, un movimiento social.

Para identificar el surgimiento de un movimiento social es necesario precisar a qué nos referimos con el concepto. Para ello hemos tomado como punto de partida la definición del sociólogo italiano Alberto Melucci: "La definición analítica que propongo de movimiento social como forma de acción colectiva abarca las siguientes dimensiones a) basada en solidaridad, b) que desarrolla un conflicto y c) que rompe los límites del sistema en que ocurre la acción."⁸⁴ La concepción del movimiento social como un sistema de acción, y la dimensión analítica que juega en esta definición, se confunde, muchas veces, con aquellas en cuya teorización: "un movimiento social es un *actor* colectivo movilizado que, con cierta continuidad y sobre la base de una alta integración simbólica y una escasa especificación de su papel, persigue una meta consistente en llevar a cabo, evitar o anular cambios fundamentales, utilizando para ello formas organizativas y de acción variables."⁸⁵ Distinguir entre dimensiones analíticas y empíricas nos evita el riesgo de caer en una reificación del movimiento social, esto es cosificarlo y atribuirle cualidades de un actor capaz de planear acciones estratégicas. Autores como Melucci, que escapan a la reificación del movimiento social y prefieren la idea de un proceso colectivo en donde los actores emprenden acciones conjuntas y negocian constantemente aspectos de su identidad, están en mejores condiciones de abordar las dimensiones más complejas de estos fenómenos sociales.

El marxismo en todas sus versiones, las teorías de la sociedad de masas y el comportamiento colectivo, las concepciones basadas en la elección racional, la movilización de recursos, las que acentúan el papel de los procesos políticos o las basadas en concepciones de identidad, son muestras de un esfuerzo de un amplio campo de las ciencias sociales por comprender la acción colectiva y sus implicancias políticas y conceptuales. En el plano teórico, el surgimiento de los movimientos sociales y las distintas expresiones de movilización y protesta popular en la década del '60 presentaron nuevas dimensiones del conflicto y la subjetividad beligerante, y pusieron a los estudiosos frente a fenómenos del mundo social que mostraban limitaciones en sus construcciones teóricas. Como consecuencia de la existencia de los procesos históricos y de esfuerzos epistemológicos se realizaron distintos intentos por elaborar

⁸⁴ Melucci, A (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Colegio de México. México. Pág.: 46

conceptualizaciones capaces de dar cuenta de aquellos hechos sociales y superar las limitaciones de las teorías existentes.

Es importante destacar que “Las acciones colectivas concretas pueden implicar significados diversos, por tanto las construcciones conceptuales no agotan ni coinciden con el fenómeno concreto de la acción colectiva”⁸⁵, por lo tanto se presenta inconveniente avanzar en el estudio de los movimientos sociales con estructuras teóricas cerradas. Quizá este problema epistemológico puede ser estimado como insalvable para algunos estudiosos, sin embargo, nos presenta un desafío: orientarnos hacia un paradigma integrador que pueda ser consistente y que brinde las mejores herramientas para comprender este fenómeno social.

Algunas de las nuevas explicaciones sobre los movimientos sociales indicaron a los *factores externos* al sujeto (recursos, oportunidades políticas, organización) como los determinantes a la hora de entender por qué las personas actúan colectivamente. Por otro lado aparecieron teorías centradas en el sujeto y en procesos identitarios que predicaban la importancia de nuevos actores sociales como portadores de sentido en las nuevas condiciones para la acción que propone la reconfiguración del sistema de acumulación a nivel mundial; fueron las teorías de los *nuevos movimientos sociales* las cuales obtuvieron mayor difusión en el mundo académico a partir de desvincular la acción transformadora de la esfera de la producción material y situarla en ámbitos de conflicto de matriz cívica. Las diferentes perspectivas no son en todos los aspectos irreconciliables, y una interpretación analítica integral nos permitirá vislumbrar herramientas teóricas y metodológicas relevantes para realizar una lectura –una comprensión– de las esferas complejas que componen el movimiento de desocupados en la Argentina.

Alberto Melucci ha realizado aportes fundamentales para la comprensión de la dinámica social. El autor –hemos visto– considera al movimiento social como una forma de acción colectiva que se articula en tres dimensiones: conflicto, solidaridad (identidad) y ruptura del sistema, o dicho de otra manera, concibe el movimiento social como un sistema de acción colectiva que se conduce en un conflicto (*contention*, enfrentamiento) y que amenaza romper con los límites del sistema.

⁸⁵ Raschke, J (1994) “Sobre el concepto de movimiento social” *Zona Abierta* 69. Pág. 124. La cursiva es nuestra

⁸⁶ Scribano, A. (1999). “Argentina “cortada”: cortes de ruta y visibilidad social”. En LÓPEZ MAYA, Margarita, ed., *Lucha popular. democracia. neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*, Caracas, Nueva Sociedad.. Pág. 47

El conflicto se manifiesta cuando un grupo social emprende acciones tendientes a apropiarse de recursos que otros grupos también consideran valiosos o cuando los sujetos buscan reestructurar las relaciones sociales y se encuentran con actores antagónicos. Cabe insistir sobre la concepción de los movimientos sociales como sistemas de acción, en palabras de Melucci: "Los movimientos son sistemas de acción que operan en un campo sistémico de posibilidades y límites. Este es el motivo por el que la organización se convierte en un punto clave de la observación."⁸⁷ Porque nos permite distinguir *movimientos sociales* de *organizaciones del movimiento social*, lo que a su vez nos posibilita desarrollar una investigación que elabore una mirada sobre las formas de acción y sus significados, y sobre los espacios organizativos capaces de ser medios y soportes para la acción colectiva. De esta manera, y en el camino a diferenciar al movimiento social de acciones espontáneas o espasmódicas, debemos considerar como fundamental la dimensión temporal de la acción colectiva. En tanto el movimiento supone una conducta coordinada que se mantiene en el tiempo, es importante historizar las relaciones sociales que son tramas y factores de la constitución del movimiento social. Así, pretendemos observar en un período de tiempo la constitución de un sistema de acción y un proceso identitario sobre el eje del conflicto social en la Argentina de la segunda mitad de la década del noventa: los desocupados.

4.1 La dimensión de la identidad en el Movimiento Social

El movimiento social, en tanto sistema de acción, implica que los actores colectivos están inmersos en un proceso identitario complejo que incluye producción de lazos sociales, relaciones solidarias y construcción simbólica integrada capaz de ser soporte de una subjetividad social. La solidaridad necesaria en el sistema de acción propio del movimiento social requiere altas dosis de integración entre los actores. La acción colectiva no ocurre como consecuencia de una agregación de preferencias, sino que es el resultado de un proceso complejo que es necesario explicar y donde el reconocimiento por parte de los actores que se deciden a participar en vistas a un interés común juega un papel importante.

⁸⁷ Melucci, A. (1999) Op. Cit., Pág.: 37

4.2 La identidad como estructura de significación

En el campo del estudio de los movimientos sociales, han sido los llamados teóricos de la identidad (Melucci, Pizzorno, Touraine) los que han reparado en la vertebralidad de los procesos identitarios en la acción colectiva. En tanto una de las esferas de la mediación entre estructura y acción, la identidad (y el marco de significados que construye) aparece como una de las condiciones necesarias para que un agravio sea percibido, significado y se produzcan espacios propicios para la acción colectiva. Desde este punto de vista “La identidad colectiva no es sino una definición compartida del campo de oportunidades y constricciones ofrecidas a la acción colectiva”⁸⁸. Allí encontramos una de las dimensiones fundamentales de la identidad: su funcionalidad en tanto contiene estructuras que permiten evaluar el contexto y el adversario. En el caso del movimiento de desocupados, implica un reconocimiento colectivo de la situación particular vinculada a la relación actor-mundo-del-trabajo y a las otras esferas del mundo-de-la-vida en que los sujetos realizan sus acciones. La evaluación colectiva del ambiente es imposible sin un proceso identitario que constituya esa capacidad de dar significado a las situaciones del contexto. Los desocupados –como sujeto colectivo– perciben las relaciones sociales de acuerdo a ese *mapa cognitivo* propio de una identidad particular. La posibilidad de acción colectiva se encuentra, de esta manera, estrechamente vinculada a la capacidad de los sujetos de identificar situaciones agraviantes. La desocupación, y el deterioro de las condiciones de reproducción material de amplios sectores de la población en la Argentina de la segunda mitad de los noventa, fue progresivamente percibida como un agravio cuando los marcos de significados dieron un sentido determinado a la situación. Con la construcción de sentido se introduce la dimensión de la causalidad, aparecen responsables y cursos de acción posibles para enfrentar una situación que se vuelve inestable. En este proceso los sujetos se identifican como un “nosotros”, que a su vez establece vínculos solidarios con otros sindicatos como “aliados” y se constituye un “enemigo” (por lo general el responsable del agravio) frente al cual se reafirma el proceso identitario.

La identidad contiene un plano cultural a la vez que supone la capacidad de aprendizaje y de reapropiación fáctica de la propia experiencia, permitiendo la actualización de los repertorios de acciones colectivas. En el proceso identitario, los repertorios de acción

⁸⁸ Melucci, A (1999) Op. Cit., Pág. 38

colectiva adquieren dimensiones particulares. El piquete, el corte de ruta, transformado en el repertorio para la confrontación social con mayor poder disruptivo en la Argentina se vuelve posible cuando los sujetos identifican condiciones del ambiente, de los aliados y los oponentes tales que lo sitúan como la mejor opción (para los actores). Para conformarlo los actores configuran y transforman sus viejas herramientas de confrontación y resignifican su accionar bajo nuevas condiciones del contexto.

Los individuos actúan, significan sus acciones, crean un “nosotros” y construyen una estructura cognitiva que constituye la *dimensión gnoseológica* de la identidad. La capacidad de anticipar los fines de la acción, la evaluación del ambiente y la posibilidad de encontrar respuestas vinculadas a los mejores medios para resolver los dilemas son dimensiones en las que la identidad tiene implicancias neurálgicas y que repercuten en el accionar del movimiento de desocupados.

La identidad colectiva es una resultante de procesos, elementos, narraciones, percepciones que construyen un marco cognoscitivo. El aspecto gnoseológico de la identidad en tanto permite, como argumenta Pizzorno, definir los intereses y, como sostiene Melucci, evaluar fines, medios y el ambiente en que se toman las decisiones, provee los marcos de referencia capaces de dotar de sentido al contexto y a las acciones de los sujetos, tanto a las propias como las de otros agentes. “La identidad colectiva es, por lo tanto, un proceso, a través del cual los actores producen estructuras cognoscitivas comunes que les permiten valorar el ambiente y calcular los costes y beneficios de la acción”⁸⁹; en el mismo plano permite evaluar preferencias de primer y segundo orden, es decir, en tanto propone un mapa cognitivo, supone la posibilidad de rechazar bienes inmediatos en pos de objetivos a mediano y largo plazo, o viceversa. La función gnoseológica se manifiesta en la capacidad de los actores de establecer criterios de selección comunes para la acción y la utilización de repertorios de protesta. Por otra parte, permite definir las relaciones con otros agentes ya sea en situación de antagonismo, solidaridad o confrontación. En el plano de la acción colectiva de protesta este aspecto es de vital importancia porque permite a los actores organizados definir acciones estratégicas, buscar aliados y oponentes. La identidad como proceso de constitución de marcos cognoscitivos funciona como construcción de la realidad o como estructuras de interpretación de la realidad social.

⁸⁹ Melucci, A. (1994) “Asumir un compromiso. Identidad y movilización de los movimientos sociales”. *Zona Abierta* 69. Pág. 173

La identificación es producto de una reconstitución, reciclado, constitución, afirmación y construcción a partir de procesos y relaciones sociales previas que constituyen una esfera histórica en la identidad colectiva. No existe el lugar de la no-identidad, sino que para su constitución es necesario prácticas, interacciones, experiencias y redes previas que den sustento material y cultural a la identificación, es decir que le sirvan como espacio de anclaje; “los individuos interactúan, se influyen recíprocamente, negocian en el marco de estas redes y producen estructuras de referencia cognoscitiva”⁹⁰ por lo tanto la identidad puede entenderse como una relación social que estructura la percepción sobre las relaciones sociales. Como no existe el lugar de la ausencia de identidad, toda construcción se erige sobre los cimientos de las otras anteriores que no necesariamente desaparecen en la nueva sino que son resignificadas. Ahora bien, una identidad social se construye y toma el lugar de alguna anterior, o se configura a sí misma, cuando la vieja ya no puede dar cuenta del ambiente y se vuelve restrictiva en tanto las experiencias y las expectativas entran en tensión.

En el proceso de constitución de la identidad los sujetos no abandonan completamente sus espacios de identificación anteriores. Los sujetos pueden tener muchas identidades, son seres multidimensionales al decir de Eric Hobsbawm⁹¹, y en determinados momentos optan por movilizarse de acuerdo a los marcos que les provee una identidad determinada.

Es importante destacar la dimensión de la experiencia histórica en la conformación de las subjetividades sociales. La historia funciona como material de la identidad y como campo resignificado para dar cohesión y continuidad a la identidad emergente. La comprensión de los procesos históricos como forma de la auto comprensión se desarrolla en un “tiempo homogéneo, vacío”, como explicaba Walter Benjamín, donde es posible imaginar como simultáneos en tiempo y espacio acontecimientos que ocurren desconectados. Según Charles Taylor, a esta nueva forma del tiempo propio de la modernidad le acompaña una noción del sujeto: “el particular yo desvinculado, cuya identidad se constituye en la memoria”⁹², Taylor rescata dos de los elementos que pusimos a jugar en la conformación de la identidad colectiva, en primer lugar la vivencia, la experiencia en la historia de acontecimientos y por otro lado el relato que hacemos de esos acontecimientos y de nosotros mismos. Recordemos que David Hume,

⁹⁰ Melucci, A. (1999) Op. Cit. 65

⁹¹ Hobsbawm, E. (1994) “Identidad” en Revista internacional de Filosofía Política 3, Madrid.

⁹² Taylor, C. (1996) *Las fuentes del yo*. Paidós. Barcelona . Pág.: 307

al abordar el problema de la identidad personal también apelaba a la memoria y a la narración de la identidad como forma de superar esa sucesión de percepciones que es el yo⁹³. La memoria colectiva, como una construcción histórica común, es uno de los pilares vertebradores del proceso identitario y además influye en la potencialidad de la nueva identidad.

La construcción de la identidad incluye la apropiación de prácticas y experiencias históricas mediadas por los sujetos y su estructura de significados y de sentimientos. Las mediaciones que los sujetos hacen del pasado, de la historia y de las experiencias comunes implica una reapropiación racional y normativa de las acciones pasadas. Pero también –como advierte Gadamer⁹⁴– es necesario concebir que en las acciones se validan prácticas que no son puestas en cuestión.

Para la constitución del *nosotros* presente es necesario la articulación de un relato sobre el pasado y una experiencia común que sirva de soporte a la identidad y a las acciones colectivas. La dimensión histórica es fundamental en el proceso de construcción de la identidad.

4.3 *La identidad como proceso relacional*

La aproximación al estudio de los movimientos sociales desde la identidad incluye su revalorización como campos en los que se desarrollan procesos de construcción social de la realidad. Algunos enfoques han redefinido el concepto y conciben “al movimiento social como el proceso de reconstitución de la identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional por la cual se dota de sentido a la acción individual y colectiva”⁹⁵. Si bien no es conveniente reducir la complejidad del movimiento social a observarlo como limitado a un proceso exclusivo de restitución de la identidad colectiva, es necesario señalar como relevante que en todo movimiento social hay un proceso identitario, que puede ser de reconstitución, de creación, de reconfiguración o de afirmación.

La identidad implica un auto reconocimiento y una autocomprensión, y por otro lado, abarca un carácter relacional vinculado al heteroreconocimiento, es decir, la percepción que de determinado actor elaboran los otros. Esto nos lleva a dos planos de la identidad

⁹³ Hume, D. *Tratado sobre la naturaleza humana*. Varias Ediciones.

⁹⁴ Gadamer, H. *Verdad y método*. Salamanca. Trotta.

⁹⁵ Revilla Blanco, M.(1994) Op. Cit. Pág.: 181

indisociables en su seno pero que implica la necesidad de prácticas, acciones y discursos destinados a obtener la constitución del proceso en las dos esferas. En el plano del reconocimiento autocomprensivo se implica la historia propia, las identidades tradicionales y los marcos de referencia que sirvieron históricamente para dar sentido a las acciones.

Pero también los sujetos colectivos que desarrollan las acciones buscan el reconocimiento de otros sujetos, ya sea de forma subsidiaria o antagónica. Estos procesos son sincrónicos. En las acciones colectivas y en el discurso se articulan las esferas de autocomprensión y de heteroreconocimiento, dos caras de un proceso, de una lucha por el reconocimiento (tanto propio como del otro). Re-conocer, es decir, volver a conocer pero bajo otros marcos de significados que sean capaces de dar sentido.

Cuando una identidad es capaz de constituir los marcos de referencia que dan sentido a las acciones de los sujetos, se constituye ella misma como un valor y como un recurso. "La identidad colectiva constituye en sí un incentivo selectivo para la acción"⁹⁶, y allí radica uno de los aspectos importantes de la identidad en los procesos colectivos de confrontación. Autores como Pizzorno han hecho hincapié en que la lealtad, como forma de identificación, funciona como un incentivo selectivo eficaz para que los sujetos actúen colectivamente. En tanto "La pertenencia al grupo proporciona retazos importantes de la identidad de los individuos y, al mismo tiempo, cuando hay suficientes individuos que se identifican de modo muy sólido con un grupo, éste adquiere una identidad colectiva a la que subyace una acción en la historia"⁹⁷, el abandono de las acciones que sostienen la identidad (el corte de ruta, el trabajo comunitario, la cooperación) tiene un costo para el sujeto en el plano identitario.

"La identidad social ya no se define por la internalización de reglas y normas sino por la capacidad estratégica de lograr ciertos fines lo cual le permite transformarse en un recurso para la acción"⁹⁸. La identidad es un recurso que puede movilizarse, a la vez que funciona como un incentivo selectivo para la acción en tanto produce una integración simbólica que en el seno del movimiento social vincula las preferencias y las orientaciones de los sujetos.

"La acción llevada a cabo en el curso de la formación de identidades colectivas no está orientada hacia la maximización de las ganancias individuales, sino hacia el objetivo

⁹⁶ Revilla Blanco, M. (1994) Op. Cit. Pág.: 188

⁹⁷ Taylor, Ch. (1996) "Identidad y reconocimiento" *Revista Internacional de Filosofía Política* N° 7. Pág.: 15

mismo de formar las nuevas identidades colectivas”⁹⁹; una de las direcciones del movimiento social es aquella orientada hacia la reconstitución de un horizonte de significado a partir de la elaboración de marcos de referencia capaces de dar cuenta de la situación del ambiente, de los otros actores y de las propias expectativas. La constitución de una identidad permite a los sujetos definir un plano de expectativas, y con ello, restituye la dimensión del futuro en sus acciones al facilitarles la anticipación y la planificación de acciones estratégicas. El interés propio de los sujetos es definido sobre la base de los significados que aporta la identidad, en otras palabras, para que haya un interés debe haber una identidad preformativa que sitúe el horizonte de posibilidades.

4.4 La identidad como horizonte moral

Charles Taylor agrega una dimensión y sostiene que la identidad determina el horizonte moral, es decir, lo que percibimos como valioso o bueno depende de los marcos de referencia que dotan de sentido a nuestras acciones: “un marco referencial es aquello en virtud de lo cual encontramos sentido espiritual a nuestras vidas”¹⁰⁰. Los espacios de producción de la verdad y de la validación axiológica de las acciones sociales se vinculan a la identidad y a los ámbitos de producción de subjetividad.

El movimiento de desocupados brinda un nuevo contexto para la lectura de las acciones de los sujetos, provee de un marco de significados que permite una nueva significación de la acción, por ejemplo, de la protesta.

*“Yo antes creía que cortar ruta estaba mal, que no había que pedir “planes” porque eso era para haraganes que no querían laburar, ahora veo las cosas distinto, creo que lo que hacemos está bien, que no tenemos otra”, dice el Chino, militante de “Volver a Empezar” una asociación civil vinculada a la FTV La Plata.*¹⁰¹

4.2 Identidad piquetera

El proceso de identidad que se desarrolla en el seno del sistema de acción colectiva incluye una reconstitución identitaria en nuevas condiciones de sociabilidad. Si

⁹⁸ Dubet, (1989). “De la sociología de identidad a la del sujeto”. Estudios sociológicos VII: 21, Pág.: 526

⁹⁹ Pizzorno, A (1994) “Identidad e interés”. *Zona Abierta* 69 Pág. 141

¹⁰⁰ Taylor, C.. (1996) Op. Cit. Pág.: 32

¹⁰¹ Entrevista para esta tesis.

aceptamos que: “El surgimiento de un movimiento social implica una insuficiencia en las identidades colectivas que existen e interactúan en una sociedad en unas coordenadas espaciotemporales determinadas”¹⁰², podemos considerar que la emergencia del movimiento de desocupados en la Argentina es una de las expresiones propias de la fractura y la reestructuración de los espacios sociales vinculados a la identidad de los sectores subalternos.

La emergencia de un proceso identitario implica el corrimiento en los marcos de significados construidos históricamente en tanto entran en conflicto con el sistema de expectativas y la estructura de preferencias elaboradas por los sujetos¹⁰³. El surgimiento de un movimiento social tiene como precondition la fractura de identidades colectivas constituidas. La pregunta que nos formulamos es por qué en un momento determinado estas identidades colectivas ya no pueden contener las expectativas y las preferencias, se vuelven problemáticas, entran en crisis y son reconfiguradas total o parcialmente.

Un proceso identitario novedoso tiene lugar cuando los marcos de significados construidos en la historia y enraizados en la identidad colectiva ya no pueden dar un sentido a las acciones, por lo tanto, en busca de sentido los actores se ven en la situación de reconfigurar su identidad. Cuando las expectativas y los deseos de reconocimiento por parte de los sujetos entran en tensión con el ambiente aparecen situaciones que generan incertidumbres e inestabilidad identitaria.

En la Argentina de la década del 90, se trastocan particularmente dos esferas centrales en la constitución de la identidad de sectores subalternos. En primer lugar, a partir de la puesta en marcha de las reformas neoliberales se reestructura el campo donde se desarrollan las relaciones laborales. Quienes participan del movimiento social tendiente a reconstituir un horizonte de significados para sus acciones –los desocupados- vieron alterada su relación con el mundo del trabajo. Las incidencias no solo se traducen en la situación *material* particular de permanecer sin empleo sino que, además, hay un espacio *simbólico* que se derrumba: el trabajo como lugar de integración social, como un ámbito central en la sociabilidad y en la construcción de la subjetividad de las personas. Permanecer sin empleo, o trabajar bajo condiciones precarias no sólo trae aparejado menores niveles de consumo de bienes materiales y culturales, sino que arrastra consigo el progresivo desmantelamiento de una cosmovisión del mundo propia

¹⁰² Revilla Blanco, M. (1994) Op. Cit. Pág. 197

¹⁰³ El notable incremento de la tasa de suicidios vinculados a situaciones laborales y la aparición de patologías psíquicas pueden ser pensadas como partes del proceso de la fractura en el plano identitario.

de la clase trabajadora integrada en la Argentina. A esta implicancia del trabajo en la subjetividad se refiere Daniela Soldano en un estudio etnográfico sobre los desocupados cuando observa: “Juan ya no sabe *quién es* entre otras cosas porque ha perdido *el* lugar social desde el cual se definió a *sí mismo* cotidianamente a lo largo de toda su vida como “*un trabajador*”¹⁰⁴.

La imposibilidad de sostener niveles de bienestar ligados al sistema de salud, previsión o educación, como el deterioro de las posibilidades para satisfacer necesidades alimentarias, habitacionales o recreativas produce un impacto en la constitución subjetiva de las personas. Por un lado, cuando la percepción de las privaciones se constituye como un agravio, y por otro cuando la situación, el mundo de la vida de los trabajadores, comienza a entrar en tensión con las expectativas de inclusión social propia de la clase trabajadora en el país.

El desmejoramiento en las condiciones materiales y culturales de reproducción y la contemporánea manutención de expectativas producen un conflicto cognitivo que se manifiesta como una grieta en la identidad, es decir, aparece una situación frente a la cual la identidad tradicional tiene dificultades para establecer una síntesis.

Estos cambios socioeconómicos impidieron a los sujetos poner en marcha acciones colectivas bajo repertorios tradicionales como la huelga, y esto no solo por la imposibilidad de agremiación sindical, sino también porque las reformas afectaron la dimensión cultural de la identidad. Dentro del bagaje simbólico propio de las experiencias de confrontación pasadas los sujetos tuvieron que reconstruir repertorios, formas organizacionales, expectativas, procesos decisionales que los pusieron frente a las limitaciones de la vieja identidad de clase, a la vez que abrieron un proceso de constitución identitario y situaron a “los individuos en la necesidad de construir identidades colectivas sustitutas que hicieran posible la acción colectiva en pos de intereses o formas de vida”¹⁰⁵

Al mismo tiempo que las profundas transformaciones imponen una reestructuración de la relación material y simbólica de los trabajadores con el mundo laboral, se produce en el país un nuevo hecho histórico que afecta la subjetividad política de las clases subalternas. En tanto el desmantelamiento de la matriz estadocéntrica se produce por la acción política del peronismo, sectores subalternos encuentran tensiones entre la

¹⁰⁴ Soldano, D. “Subjetividad y vida política. Transformaciones identitarias en tiempos de exclusión”. Apuntes de Investigación del CECYP, 6. Cursivas del autor.

identidad política mayoritaria de la clase trabajadora –el peronismo- y las nuevas condiciones. La reconversión del peronismo trastoca –al menos en parte- la constitución de esta identidad política y puede posicionar a los sujetos ante un dilema identitario. Este nuevo conflicto cognitivo se produce en el plano de la acción y la identidad política de las clases populares.

La reestructuración de las relaciones laborales dejó sin posibilidad de sindicalización a una importante masa de personas, y teniendo en cuenta que el sindicato ha sido el lugar tradicional de organización política de los trabajadores, podemos inferir que la nueva situación implicó una tensión conflictiva con las históricas prácticas reivindicativas populares. Es decir, ante la imposibilidad de las organizaciones formales clásicas de dar cabida a los sujetos sumergidos en nuevas condiciones laborales, y frente a la esterilidad de los repertorios de acción colectivas aprendidos en la historia, sectores populares percibieron la necesidad de reconfigurar la identidad para que ésta sea soporte de la acción colectiva. Mientras “El repertorio de protestas laborales en la Argentina que llamamos ‘clásico’ se asocia a una particular formación histórica constituida por el peronismo como identidad política de los trabajadores y por una matriz estadocéntrica de organización y distribución del poder”¹⁰⁶, el nuevo repertorio alumbrado en la segunda mitad de los noventa, condensa las fracturas –y las estrategias de resolución- de la identidad tradicional. Con esto no queremos decir que la identidad de los trabajadores, ya sea de clase o política, haya desaparecido, sino que en las nuevas condiciones las identidades se vuelven más fragmentarias, y que una parte de la clase trabajadora inicia un proceso de re(con)stitución de su identidad.

La dimensión de la identidad en el movimiento de desocupados en la Argentina es fundamental, no se puede comprender el fenómeno si no vislumbramos que los sujetos participantes están en la búsqueda de constituir una identidad colectiva popular (¿de clase?) en las nuevas condiciones de sociabilidad imperantes en la década del noventa. La crisis de la identidad corre a la par de un profundo cuestionamiento de las grandes identidades tradicionales. En especial, la crisis en el plano político se sumerge en una mucho más profunda que se presenta como orgánica, sistémica o de representación. Con las mediaciones representativas puestas en cuestión, la posibilidad de sustentar una vuelta sobre la identidad política, como forma de resolver el problema en la esfera del

¹⁰⁵ Farinetti, M. (1999) “¿Qué queda del “movimiento obrero? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina”. En Revista Trabajo y sociedad. Santiago del Estero. N°1. Vol. 1.

¹⁰⁶ Farinetti, M. (1999) Op. Cit.

trabajo, se vuelve limitada. Las grandes identidades populares, mayoritariamente en confluencia, de “trabajador” y “peronista”, se debilitan y no se pueden contener una a la otra. Es decir, si los procesos de reconfiguración profundos no se hubiesen desarrollado simultáneamente en el plano de la relación sujeto-mundo-del-trabajo y sujeto-mundo-de-la-política, las personas tendrían la posibilidad de arraigar su identidad sobre uno de los pilares, en detrimento del otro.

Mientras tanto, entra en crisis la forma de organización sindical para una importante parte de la clase trabajadora imposibilitada de la agremiación por no contar con una relación formal de empleo. El papel del sindicato, de mediador entre la identidad de clase y la identidad política pasa a ser ocupado –para un sector de los trabajadores– por las organizaciones de desocupados, con prácticas similares o disímiles en sus procedimientos decisionales pero que se vuelven espacios igualmente valiosos para la nueva identidad (como lo fueron los sindicatos para la clase trabajadora clásica). Como indica Marina Farinetti, para analizar la protesta social en los 90 es necesario concebir la reestructuración de los espacios laborales y la progresiva pérdida de influencia de los sindicatos como lugar de organización de la clase trabajadora en la esfera política.

El problema analítico al que nos enfrentamos es descifrar cuales son las estrategias del movimiento de desocupados para resolver el dilema de la identidad. Abordar esta cuestión nos obliga a identificar las acciones y los ejes sobre los cuales se busca reconstituir un marco cognoscitivo capaz de dar sentido a las prácticas de los actores. Frente a la inestabilidad de los campos donde tradicionalmente se ha enraizado la identidad popular, aparecen los espacios y mecanismos identitarios que buscan resolver este dilema.

Una identidad entra en crisis cuando tiene problemas para dotar los sentidos adecuados y no actúa como espacio de reconocimiento para los sujetos. Por su parte, el ambiente ya no puede ser evaluado eficazmente con los marcos elaborados por la identidad afectando así las expectativas de los actores¹⁰⁷. Las expectativas (las preferencias) y el ambiente fracturan la identidad al situarla frente a situaciones que no puede resolver. No implica esto la posibilidad de desprenderse de la identidad, sino la de incorporar relacionamente nuevos elementos y significados que permitan realizar una experiencia histórica.

¹⁰⁷ Melucci (1994) Revilla Blanco (1999)

La oportunidad de una fase de reconfiguración de la identidad de los desocupados se produce en situaciones históricas particulares y el enraizamiento del proceso se realiza en espacios más fragmentarios: “ante el debilitamiento de las identidades ‘partidarias’ o ‘de clase’, se abre la posibilidad de definir una identidad con respecto a otros anclajes, en este caso específico, la comunidad de pertenencia”¹⁰⁸. Uno de los lugares centrales donde se enraíza la identidad de los desocupados es el territorio. El espacio de sociabilidad de los sujetos se constituye en un área geográfica y social específica que produce lealtades y se presenta como ámbito de despliegue de las relaciones sociales más relevantes para los sujetos. Dentro de las identidades más fragmentarias y fluidas que elabora una parte de la clase trabajadora en la Argentina el territorio –como construcción social simbólica- tiene un lugar fundamental. El proceso de construcción identitaria tiene una base territorial, aunque no se agota allí.

“...los dirigentes que fundaron la CTA tuvieron un gran acierto político: darse cuenta donde estaban los trabajadores que habían sido expulsados; darse cuenta de la significación de los territorios, de la potencialidad que tenían los territorios, los barrios... Bueno, eso nos hizo redescubrirnos como trabajadores, y fortalecer nuestra identidad como trabajadores. Creo que ahí hay un acierto definitivo.”¹⁰⁹

Uno de los aportes más valiosos que han hecho los teóricos del pensamiento *situacionista* a la comprensión integral del movimiento de desocupados, ha sido reparar y centralizar la atención en el aspecto de la subjetividad presente en el proceso. En especial las acciones colectivas son expresiones activas del sujeto en la construcción de su identidad. Es cierto que la identidad no puede ser elegida voluntariamente ni depende por completo del actor pero, dentro de los elementos que juegan en su configuración, las acciones implican la dimensión activa en la constitución identitaria. Los cortes de ruta, los emprendimientos productivos, las cooperativas, las asambleas, los talleres constituyen un sistema de acción que se traduce en una lucha de los sujetos por autodefinirse, reconocerse y generar identidad.

La propia denominación *piqueteros* nos dice mucho sobre la disputa por la identidad, así “nos habla de una operación subjetiva. No es sinónimo de desocupados. El desocupado

¹⁰⁸ Barbeta, P. y Lapegna, P. (2001) “Los cortes de ruta en el norte salteño” en Giarracca, N. y (colab.) *La protesta social en la Argentina*. Alianza. Buenos Aires. Pág.: 242

es un sujeto determinado por la necesidad, definido por una carencia. El piquetero es alguien condicionado pero no determinado por la misma necesidad. La diferencia es mayor: el piquetero ha logrado producir una operación subjetiva sobre un fondo socialmente precario”¹¹⁰, la acción permite a los hombres contribuir a la reconfiguración de los marcos de significados. El repertorio de acción que se vuelve modular -el piquete- se convierte también en un espacio de anclaje de la identidad. Los desocupados que participan del movimiento piquetero se identifican con un repertorio, con un método de protesta, y allí encontramos uno de los puntos centrales de su radicalidad. Al identificarse con un repertorio de confrontación los sujetos no pueden abandonar la esfera del conflicto sin afectar su estabilidad, a la vez se ven obligados a encontrar otros espacios complementarios al piquete para arraigar la identificación, allí juega su papel, como referíamos antes, el territorio. La territorialización se articula con un repertorio que se coloca como sustrato de la identidad. El piquete no sólo es un repertorio aprehendido para enfrentar una situación de conflicto, sino que funciona como espacio de identificación colectiva. En el caso del proceso identitario del movimiento de desocupados aparece un peso fundamental en la escenificación en tanto la demanda se expresa en una visibilidad, en una aparición pública (*res-pública*) en una apropiación republicana del espacio común.

Si consideramos que “la acción llevada a cabo en el curso de la formación de identidades colectivas no está orientada hacia la maximización de las ganancias individuales, sino hacia el objetivo mismo de formar las nuevas identidades colectivas”¹¹¹ puede entenderse a los cortes de ruta como una forma de construir y afianzar la identidad colectiva. Es llamativo notar que no es la mayor parte del tiempo la que los sujetos pasan en el piquete, pero en términos simbólicos la acción de protesta tiene un fuerte componente en la identidad en tanto genera sentido e integración.

En la construcción de la identidad juega un papel destacado la acción del sujeto y el sentido elaborado por sí mismo, es decir, la autocomprensión discursiva. Acción y discurso son elementos imprescindibles en los procesos identitarios concebidos en el seno de un movimiento social como el que estamos analizando, al respecto Hanna Arendt argumenta que “Ninguna otra realización humana requiere el discurso en la

¹⁰⁹ D’Elia, Luis, en Rauber, I. (1999) *Tiempos de Herejías*, Pasado y Presente XXI, Santo Domingo, Pág. 53.

¹¹⁰ Colectivo Situaciones. (2002b) Op. Cit. Pág. 127

¹¹¹ Pizzorno, A. (1994) Op. Cit. 141

misma medida que la acción.”¹¹² En la identificación es importante la narración que los propios sujetos elaboran sobre su accionar, que otorga legitimidad y construye un sentido determinado a las prácticas. El discurso es elaborado por los líderes de las organizaciones que componen el movimiento de desocupados, sus debates con otros agentes, sus disputas internas, también en los documentos, panfletos, consignas, solidaridades y especialmente en la elaboración cotidiana del sentido por parte de los participantes.

Tanto en la construcción de la identidad en el piquete, como en el discurso, aparece la dimensión del conflicto. Es decir “la identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y confrontaciones”¹¹³, la propia construcción se desarrolla en contraposición con el “otro”, frente al cual se encuentra definición. La identidad piquetera es una identidad insurgente en tanto es indisociable del conflicto y de la acción colectiva disruptiva, “Esta identidad insurgente, sin embargo, no surge de la nada ni de un sustrato siempre presente dispuesto a activarse frente a una situación objetivamente injusta (como si tal cosa existiese); es, por el contrario, una construcción colectiva y conflictiva.”¹¹⁴

En lo que concierne a la esfera política de la identidad, los participantes del movimiento de desocupados presentan una tendencia a identificarse fuertemente con la organización formal a la cuál pertenecen. Así producen reapropiaciones de sus nomenclaturas que dan sentido de pertenencia, ser de la “Fetevé”, de la “Corriente”, de “la Verón” o “Emetedé” resume una identificación con la propia organización que expresa lealtad y compromiso con quienes se comparte un proyecto político. El papel que antaño cumplían los sindicatos que cargaban de significatividad la rama (metalúrgico, gráficos,) lo desempeñan las organizaciones de desocupados. En ese sentido la organización reestructura la relación con otras organizaciones con las cuales se establecen lazos que conocen la disputa y la solidaridad. En el trabajo de recopilar intervenciones públicas de los referentes y líderes de las organizaciones de desocupados encontramos un importante espacio dedicado a las disputas internas al movimiento de desocupados, a la vez que una constante referencia a experiencias internacionales como el zapatismo, el PT o el MST brasileño. Sin embargo en las entrevistas con

¹¹² Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Paidós. Barcelona. Pág.: 203

¹¹³ Giménez, G. (1997) “Materiales para una teoría de las identidades sociales” Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Mimeo. Pág. 4-5.

participantes de base de los movimientos, advertimos que éstos se referencian solidariamente con todo el movimiento piquetero a partir de pertenencia a determinada organización. Enrte los participantes de base del movimiento de desocupados se aprecia una solidaridad horizontal.

“Yo estoy con todos los piqueteros, algunos hacen mas quilombo pero estamos todos en la misma. A mi no me importa si son de una organización o de otra. Con la Corriente nos llevamos mejor porque hacemos cortes juntos y eso, pero con el resto esta todo bien. Tenemos que estar juntos” dice Romina, y agrega que la única “pelea” con la CCC es “por quien lleva más gente al corte”¹¹⁵

El proceso en el que se encuentra el movimiento de desocupados implica un nuevo tipo de identificación más fragmentada, en tanto “Las viejas identidades sociales, como las del movimiento sindical, permanentes, macizas y cristalizadas por la historia han sido reemplazadas por identidades fluidas”¹¹⁶. Este tipo de identidad, dinámica y compleja se presenta como nueva subjetividad social de un sector de las clases subalternas en la Argentina.

¹¹⁴ Auyero, J. (2002) Op. Cit. 71

¹¹⁵ Entrevista realizada para esta tesis

¹¹⁶ Ogando, A. (2001) Op. Cit. Pág.: 94

5. Piquete y conflicto social

*¿Batallas? ¡No! Pasiones y pasiones precedidas
de dolores con rejas de esperanza
de dolores de pueblo con esperanza de hombres
César Vallejo*

El movimiento de desocupados adquiere materialización y visibilidad a partir de una producción social: el conflicto. La dimensión del conflicto es medular en la concepción de autores como Melucci y Touraine, y supone una situación de disputa por la apropiación de recursos que enfrenta a clases o grupos sociales en un campo conflictual. Cuando hablamos de recursos nos referimos a bienes o valores que son considerados como importantes por un determinado grupo social según sus expectativas y por los cuales conviene realizar inversiones para ejercitar un control sobre ellos. Frente a recursos sociales que diferentes actores consideran como propicios para su subsistencia y reproducción se produce el conflicto.

La acción colectiva de los desocupados en la Argentina y sus organizaciones surgen cuando se significa un conflicto y la necesidad de accionar para obtener la resolución de la disputa en favor de un “nosotros”, resultante de un proceso identitario. McAdam¹¹⁷ llamó *liberación cognitiva* a la reestructuración de la percepción de los actores sociales en favor de identificar un hecho social como un agravio que amerita un esfuerzo colectivo. La liberación cognitiva es indisociable del proceso identitario capaz de conformar estructuras gnoseológicas que construyen significados en torno a las situaciones y las prácticas propias.

En el desarrollo del conflicto y la acción colectiva del movimiento de desocupados tiene una importancia particularmente central el piquete, tanto por brindar visibilidad a los sujetos, como por volverse medular en el proceso identitario. El corte de ruta se ha transformado en algo más que un método de protesta o una estrategia de confrontación de sectores subalternos alcanzando esferas culturales, sociales y políticas que pueden brindar elementos de comprensión del fenómeno de los desocupados.

¹¹⁷ McAdam, D. (1994) “Cultura y movimientos sociales” en Gusfield, J. y Laraña, E. *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Op. Cit.

5.1 El piquete como repertorio de acción colectiva

En el abordaje teórico del movimiento de desocupados en la Argentina, el concepto elaborado por Charles Tilly de *repertorio de acción colectiva* se presenta como valioso para profundizar la comprensión de las acciones de protesta social. En tanto que conjunto de medios, hábitos y prácticas socialmente producidos y aprendidos culturalmente que los actores societales proponen como forma de manifestar y disputar en un conflicto, el repertorio de acciones colectivas condensa aspectos relevantes para la explicación de un fenómeno complejo como son las acciones de confrontación de los desocupados.

La puesta en funcionamiento de un repertorio determinado responde tanto a las características de las relaciones de asociación y experiencia colectiva que viven los sujetos, como a necesidades estratégicas de encontrar modos de respuesta social capaces de alcanzar los objetivos estipulados como objetos de la acción. El repertorio excede las acotadas significatividades de un método por su carga simbólica y su importancia como manifestación del bagaje cultural de los participantes de la protesta. No es sólo la mejor táctica confrontativa –según la evaluación de los actores–, sino que nos dice mucho de la conformación histórica y subjetiva de quienes se involucran en un repertorio determinado. Por su parte, establece pautas y regularidades de comportamiento que son utilizadas por quienes protestan, en una puesta en juego de los recursos discrecionales para la acción con que cada sector cuenta. Quien se enfrenta a una protesta social, ya sean las élites dominantes, las fuerzas represivas u otro sector social organizado, también conoce el repertorio de quienes se manifiestan y por lo tanto espera determinadas acciones en situaciones específicas, a la vez que diseña y pone en funcionamiento repertorios confrontativos. Es decir, acciones sistemáticas que forman un patrón de conductas que las élites ejecutan frente a una acción colectiva popular, ya sea convencional o disruptiva.

Los intereses, creencias y expectativas propios, la estructura social específica, la experiencia y el aprendizaje cultural, las oportunidades para la acción, la organización y los recursos con los que se cuentan son elementos que inciden en enmarcan que la acción colectiva sea desarrollada mediante determinados repertorios. En tal sentido –y como afirma Marina Farinetti¹¹⁸– el repertorio de acción colectiva funciona como término

¹¹⁸ Farinetti, M. (1997) Op. Cit.

medio o como puente entre la estructuración de las relaciones sociales, históricas, económicas y culturales, y la acción confrontativa impulsada por los actores sociales. Una de las esferas más importante en la mediación entre la estructura y la acción es la vinculada a las experiencias colectivas intersubjetivas propias de una identidad colectiva. En el repertorio clásico de protestas en la Argentina aparecen vinculadas la esfera identitaria de la mayoría de los trabajadores -el peronismo- y un modelo estadocéntrico de conflicto y de distribución de poder. El sindicato único por rama de la actividad económica, la huelga general y una vinculación directa con el estado fueron signos que marcaron el repertorio de acciones colectivas de los trabajadores en nuestro país. La huelga y las movilizaciones obreras fueron los repertorios modulares que marcaron la protesta social en la modernidad capitalista a nivel mundial y la clase trabajadora local no fue la excepción adoptando el método de confrontación clásico. Particularmente, el movimiento obrero argentino vinculado históricamente al peronismo alcanzó un fuerte contenido institucional en tanto se constituyó como espacio de mediador obligado -legal y culturalmente- entre el Estado y los trabajadores.

Los repertorios suponen cierta regularidad en la interacción entre grupos sociales, precisamente se definen por ser espacios estables, conocidos y predecibles de enfrentamiento. Estos se mantienen mientras pueden dar respuestas a situaciones particulares, es decir, cuando muestran eficiencia en su papel de mediadores entre estructura y acción, a la vez que se mantienen como espacios de arraigo cultural.

En síntesis, por repertorio entendemos un conjunto finito de rutinas, comportamientos y significados que son aprendidos, construidos y reconfigurados, apropiados y utilizados colectivamente mediante un proceso deliberado de selección, entre un conjunto de alternativas, para llevar adelante un reclamo común. La consideración de los repertorios de acciones colectivas nos permite percibir y reconstruir regularidades en la manera en que diferentes grupos sociales subalternos se enfrentan con las elites, a la vez que implica la dimensión cultural en las protestas, en tanto los repertorios son creaciones culturales experimentadas como valiosas por los sujetos participantes.

Ahora bien, las consecuencias en los sectores populares de las reformas neoliberales alteraron condiciones básicas para el desarrollo del repertorio clásico en la Argentina. El aumento de la desocupación -abierta y encubierta- y todas las formas de precarización laboral produjeron una incapacidad de sindicalización de una gran masa de trabajadores. La imposibilidad de acceso a la sindicalización tiene un doble impacto, en primer lugar afecta la forma tradicional de organización de los trabajadores (ningún sindicato estaba

preparado para integrar en su seno a los desocupados), por otro lado los trabajadores se quedan sin el sustrato material –el empleo– que permitía el despliegue del repertorio clásico –la huelga– sobre el cual se articulaban otros subsidiarios como las movilizaciones y actos. Es importante que se destaquen las nuevas condiciones a las que son arrojados millones de hombres y mujeres, puesto que no solo se los priva de un ingreso estable, cobertura social y demás beneficios asociados al empleo, sino que se les niega la posibilidad de organizarse en lo que fueron trincheras de probada eficacia para resguardar conquistas obreras, en especial el salario.

En junio de 1996 los pobladores de Cutral-Co y Plaza Huincul cortaron la ruta en reclamo, principalmente, medidas gubernamentales que generen la creación de fuentes de trabajo. De allí en adelante el corte de rutas ha sido el repertorio de acción colectiva predilecto por parte de los movimientos de protesta que incluyen reclamos que van desde cambios estructurales en la sociedad hasta planes de empleo o semáforos. El corte de rutas, vías de ferrocarril, puentes, calles, avenidas, por intermedio de un piquete ha sido la forma de acción colectiva de protesta preferida por los trabajadores desempleados organizados para enfrentar a las élites dominantes con sus reclamos económicos, sociales, políticos, culturales y cívicos. La resignificación del piquete, a partir de su “redescubrimiento” en Cutral Co, tiene en los desocupados su principal agente.

El piquete se ha convertido en un repertorio modular¹¹⁹ en tanto su implementación es puesta en práctica por una diversidad de sujetos en distintas circunstancias de confrontación. Desde que el piquete se extendió como repertorio, las principales protestas sociales de diferentes sectores sociales lo incluyeron entre sus opciones. Las huelgas generales recientes fueron acompañadas por cortes de rutas en todo el país. Los estudiantes, los productores, vecinos, movimientos ecologistas, cooperativistas, fueron algunos de los sectores organizados que articularon sus formas de la protesta tradicionales con el nuevo repertorio. La utilización más llamativa e ilustrativa de la extensión del uso del piquete en la protesta, posiblemente, se haya producido cuando los trabajadores de la Asociación del Personal Aeronáutico (APA), en un conflicto suscitado por el peligro de quiebra de la privatizada Aerolíneas Argentinas, cruzaron sobre la pista de aterrizaje un avión Jumbo de manera tal que obstruyeron el despegue y el aterrizaje de aeronaves, produciendo, en tierra, un verdadero piquete aéreo.

¹¹⁹ Nos referimos a repertorio modular tal como lo toma Sidney Tarrow de Charles Tilly, Tarrow (1997) Op. Cit.

Si buscamos elaborar con parámetros históricos una genealogía del piquete como repertorio de acción colectiva debemos atender a los cortes de caminos, las barricadas del Siglo XIX -en especial en París en 1871- y los piquetes de fábricas, en tanto interrupción del camino de los trabajadores “rompehuelga”¹²⁰ como forma de garantizar la efectividad de la medida de lucha. Al rescatar esta última acepción se busca resaltar la continuidad entre el repertorio tradicional y las nuevas prácticas y aprendizajes presentes en la protesta. Marina Farinetti, por su parte, expone que el uso de este vocablo podría tener origen en las avanzadas de las tropas durante la Primera Guerra Mundial, mientras que una versión más autóctona para explicar la utilización de la palabra *piquete* lo deriva de las “picadas” que abrían las empresas petroleras en las que se establecían señalamientos indicadores o piquetes.

Sea cual fuere el origen etimológico de “piquete”, nos interesa marcar que en el corte de rutas aparecen como resignificados, al menos tres repertorios históricos de las clases subalternas en la Argentina: el piquete de fábrica, las tomas de tierras que dieron lugar a grandes asentamientos populares a fines del 70 y principios del 80 y, en menor medida, la barricada propia de la autodefensa de masas puesta en marcha ante la represión de las movilizaciones obreras, por ejemplo, en el Cordobazo. La memoria y el aprendizaje individual y colectivo de los actores que desarrollan la protesta ponen en diferentes jerarquías estas tres vertientes. Los piquetes en La Matanza, por ejemplo, se transforman en asentamientos sobre la ruta y recuerdan a las históricas tomas de tierras, allí los participantes construyen precarias viviendas sobre el pavimento y obtienen energía “colgándose” de la red eléctrica. De esta manera logran un doble efecto, frente a los destinatarios del reclamo el mensaje es claro: “estamos dispuestos a quedarnos a vivir acá si no hay respuestas” y, por otro lado, se apela a una motivación cultural en tanto el piquete es asociado directamente a la obtención de las tierras por parte de los habitantes que ahora participan de la protesta. La dimensión histórico-cultural de los piquetes de La Matanza funciona como refuerzo para la acción colectiva. Por su parte los piquetes protagonizados por desocupados provenientes de zonas industriales o petroleras -como es el caso de Neuquén y Salta- parecen tender a adquirir mayores componentes propios de los piquetes de fábrica, en tanto los participantes perciben las prácticas heredadas del sindicalismo de la década del 70 y 80 como propias¹²¹.

¹²⁰ Uno de los hechos más recordados en la historia del movimiento obrero argentino en donde los piquetes cobraron protagonismo fue la Semana Trágica de enero de 1919.

¹²¹ Según expresiones de algunos de los líderes piqueteros como José “Pipino” Fernández

El piquete se convirtió en los últimos años en el repertorio de acción colectiva disruptiva predominante en la protesta social. La existencia de repertorios de confrontación, de los cuales los sujetos pueden hacer uso en casos de enfrentamiento, es un elemento que nos orienta en la explicación de la posibilidad de la acción colectiva de protesta. Para que la acción conjunta sea posible no basta con la presencia de agravios o situaciones estructurales desfavorables o perjudiciales para los sujetos sino que es necesario que existan herramientas culturales que permitan conducir a que los grupos desplieguen acciones disruptivas. Entendemos que el piquete o corte de ruta, en tanto repertorio y herramienta cultural, es uno de los elementos fundamentales para explicar la movilización de los desocupados en la Argentina.

Los participantes de las protestas no son seres ahistóricos, racionales con un autointerés ilustrado o irracionales en busca de bolsas de comidas, sino que son sujetos sociales e históricos que han experimentado colectivamente situaciones específicas, que han construido identidades sociales y que tienen formas de acción colectiva desarrolladas a lo largo del tiempo, especialmente, adquiriendo formas específicas de protesta.

Algunos autores como Nicolás Iñigo Carrera y María Celia Cotarelo, argumentan que no hay nada de nuevo en los cortes de ruta, excepto por la utilización que hacen de este repertorio sectores que antes no lo utilizaban. En tanto en la historia del movimiento obrero existieron los piquetes de fábrica y, por otro lado, la interrupción del tránsito es la consecuencia concomitante de las tradicionales concentraciones. Una visión de este tipo, sin embargo, nos impide observar desde una perspectiva analítica los rasgos particulares que tiene un repertorio que implica la reapropiación y configuración de acciones colectivas desarrolladas en la historia, pero que a su vez se presenta como un espacio social capaz de reconstruir identidades, sentidos, integración, símbolos y poner en movimiento un sujeto político en la Argentina. No se trata de negar las continuidades en las acciones de protesta social, sino de evaluar la presencia de experiencias y prácticas de conformación del pasado en un proceso de apropiación por parte de un sujeto colectivo.

Scribano y Shuster¹²² se refieren a los cortes de ruta como acción de los “desafiliados”, es decir, los trabajadores que no tienen acceso a las organizaciones sindicales clásicas por no contar con una relación de dependencia asalariada estable. En tanto el corte de rutas como forma de protesta carece de regulaciones legales específicas y de

¹²² Scribano, A y Schuster, F. (2001) Op. Cit.

reconocimiento jurídico formal por parte del Estado, se transforma en un repertorio flexible. En la práctica sindical, la administración reconoce como interlocutor válido a las representaciones con personería gremial, por su parte para el ejercicio del repertorio clásico –la huelga– es necesaria la decisión de los dirigentes de las organizaciones sindicales. En cambio, para el desarrollo de un corte de rutas no es necesario el cumplimiento de procedimientos formales y legales.

La presencia de este repertorio de protesta es una de las claves para explicar la posibilidad de la movilización de un sector de la población aparentemente despojado de los recursos que posibilitaban el ejercicio del repertorio clásico del movimiento obrero. Podemos decir con Emilio Cafassi que “no estamos afirmando que la huelga aún en el sentido clásico, haya desaparecido, ni menos aun que deba desecharse en cualquier circunstancia. Sí que se ha visto reducida en su eficacia combativa y, a la vez, como mecanismo de construcción de solidaridad social”¹²³, El piquete retoma funcionalidades propias de la huelga en tanto interrumpe una fase del proceso capitalista, la circulación de mercancías, así como el paro en su forma clásica afecta la producción de esas mercancías. En ocasiones los desocupados eligen producir los piquetes sobre caminos de importancia neurálgica en el esquema de comunicaciones entre centros productores y de consumo incluso afectando el tránsito en las rutas encargadas de interconectar las actividades de los grupos económicos hegemónicos del MERCOSUR, de esta manera “Estas nuevas formas de lucha logran con un par de centenares de trabajadores lo que antes demandaba miles en huelgas generales.”¹²⁴,

El piquete es una práctica colectiva de confrontación resultante, de un proceso histórico y cultural de sectores subalternos que expresa la síntesis de prácticas y experiencias previas en la lucha por la supervivencia y el reconocimiento. Los agentes participantes en el movimiento de desocupados comparten un espacio social específico (signado por la falta de empleo), condiciones materiales y capital simbólico que condicionan un proceso de experiencia, de construcción de la identidad y las posibilidades de la acción colectiva. Como repertorio de acción de protesta el piquete significa un aprendizaje cultural y político de grupos sociales que permanecen en situación subalterna y que encuentran un medio para obtener visibilidad social a la vez que reconstruir identidad en el marco del conflicto.

¹²³ Cafassi, E. (2000) Op. Cit., Pág.: 59

¹²⁴ Rauber, I. (2002) Op. Cit. S/p

5.2 Las dimensiones del conflicto

5.2.1 Piquets : acción colectiva y necesidad material

*El hambre es el primero de los conocimientos
tener hambre es la primera cosa que se aprende.
y la ferocidad de nuestros sentimientos
allá donde el estomago se origina, se enciende*
Miguel Hernández

El conflicto es una construcción social que, en la lucha del movimiento de desocupados, tiene distintas esferas. En primer lugar –y esto no implica una primacía epistemológica u ontológica- las acciones colectivas de los desempleados son por la subsistencia. Se entiende por ello a las acciones para la supervivencia a través de obtener bolsas de comida o puestos de trabajo o planes de asistencia social, como también la lucha por mantener una posición y la administración de recursos materiales. La acción de protesta del piquete o el corte de ruta se conforma como una opción para obtener recursos que permitan la subsistencia de los sujetos. En este aspecto se agrega a otras estrategias por parte de los sectores subalternos en condiciones materiales desfavorables para obtener estos recursos, como son la asistencia a actos políticos, a las entidades de beneficencia – por lo general vinculadas a la iglesia- o el usufructo de redes clientelares. Mientras todas estas estrategias brindan la posibilidad de obtener bienes para la subsistencia, es el corte de rutas el único que incorpora la producción del conflicto y la acción disruptiva como forma de manifestar y obtener los recursos.

Las acciones colectivas que establecen los desocupados para intervenir en el conflicto responden, desde una perspectiva, a agravios provenientes de una esfera económica y suponen la resolución por medio de recursos materiales, aunque en modo alguno puede concluirse que allí se agotan las dimensiones conflictuales que aparecen en las acciones de los desocupados. Es cierto que es la cara que a primera vista muestra la protesta social, sin embargo el origen de la disputa que articula la protesta trasciende la dimensión económica y alcanza dimensiones cívicas, éticas, culturales e identitarias.

La disposición por parte de las administraciones a resolver, al menos parcialmente, el conflicto mediante el otorgamiento de diversos programas de empleo (Planes Trabajar, Plan Barrios Bonaerenses, etc.) implica una consecuente dotación de recursos a las organizaciones preexistentes o resultantes de la protesta para la acción colectiva.

Algunas estimaciones calculan en 20 millones de pesos los recursos que administran las organizaciones de desocupados a través de planes sociales, en su mayoría “Jefes y Jefas” pagados en Lecops.¹²⁵

En menor medida son empresas privadas las que pueden acordar soluciones a los reclamos, en especial los hipermercados cuando las manifestaciones se encaminan a obtener alimentos por parte de las grandes cadenas o agrupamientos empresariales¹²⁶. El Estado (los distintos gobiernos), y en ocasiones los grandes empresarios son la alteridad ante quien se plantea el campo conflictual. Para algunos autores esta confrontación implica una disputa con los centros de poder hegemónicos, en tal sentido se expresa Isabel Rauber cuando afirma “Los piqueteros confrontan con los grandes grupos económicos trasnacionales y nacionales asociados a través de sus representaciones administrativas: los gobernantes”¹²⁷.

Sería ingenuo desconocer, sin embargo, que en la disputa económica aparece una interacción entre el interés individual y el colectivo. Los participantes de la protesta se involucran cuando encuentran incentivos que mejoren su posición de manera relevante, en tal sentido los incentivos materiales –obtener o mantener un Plan de empleo transitorio o un bolsón de comida- son elementos importantes en la acción colectiva en tanto puede brindar una relación favorable con respecto a los costos de la participación. Perderíamos de vista complejidades sustanciales si reducimos la dimensión de análisis a la elección racional que hacen los sujetos al participar o no de una acción de protesta si la circunscribimos al aspecto individual supuesto en la *rational choice*. No solo existen otros componentes que inciden en la disposición de los sujetos hacia la cooperación (tradicción, solidaridad, identidad, sentimientos, ideología, valores) sino que sustentar las acciones de los hombres en un tipo acotado de racionalidad como lo es la instrumental-técnica implica unidimensionalizar la condición humana. En las acciones colectivas existe el interés individual, en el sentido de las expectativas de los sujetos por mejorar su situación personal ya sea material o simbólica, pero además es necesario considerar las otras dimensiones que juegan un papel fundamental en la acción de protesta social.

En la esfera económico-corporativa, que Antonio Gramsci identificara como la primera fase en la formación de la fuerza social nacional-popular, aparecen las reivindicaciones

¹²⁵ “Piqueteros: El Estado les da casi 20 millones al mes”. *Clarín*. 26 de septiembre de 2002.

¹²⁶ El MTR de Florencio Varela, por ejemplo, obtuvo treinta vacas lecheras, cerdos y gallinas en un piquete realizado frente a la Sociedad Rural Argentina. Ver Revista *Mate Amargo* N° 5. Mayo 2003. Pág. 18

inmediatas y la posibilidad de ver que el movimiento de desocupados contiene un reclamo de mejora de bienestar material. Es indispensable considerar que la aparición del movimiento está vinculado –aunque no exclusivamente- a razones económicas y evitar atribuirle significados que satisfagan las expectativas del observador. Sin embargo, podemos decir con Touraine que “Los movimientos sociales son siempre a la vez defensivos, es decir, reivindicativos, e impugnadores, es decir, de confrontación”¹²⁸

A los desocupados, en tanto están “desplazados de su posición en el sistema productivo, solo les resta demandar directamente al estado. Carentes de recursos mínimos a partir de los cuales asegurar su propia existencia, toda participación política que no conduzca a algún alivio a su situación carecería de sentidos desde la perspectiva de los actores”¹²⁹, La participación en el piquete y las acciones colectivas organizadas en torno a comedores, copas de leches o roperos comunitarios aportan en la dirección de subsistir. Una de las dimensiones con elementos causales en la participación de sectores populares en el movimiento piquetero se vincula a la percepción, por parte de los actores, que la acción colectiva es una salida estratégica para resolver problemas de subsistencia. Una fuerte influencia económico-corporativa, como fase importante en la constitución del movimiento social, pone en contraposición al movimiento de desocupados con los llamados “nuevos movimientos sociales” vinculados especialmente a una matriz cívica.

Sin embargo, aunque muchas veces el comienzo de la participación de las acciones colectivas se vincula a la necesidad material hay una reconfiguración de las expectativas de quienes participan del piquete: lo resume Katy de la Corriente Clasista y Combativa, referente del barrio La Unión, en la Matanza “*La gente viene con una necesidad y encuentra una lucha*”¹³⁰ Y lo reafirman los militantes del MTD de Solano cuando expresan que “*la mayoría de los compañeros que recién se acercan al movimiento, más del ochenta por ciento, vienen exclusivamente por la necesidad concreta. Están necesitando algo para comer, no tienen mercadería, no tienen laburo, no tienen un*

¹²⁷ Rauber, I. (2002). “Piquetes y piqueteros en la Argentina de la crisis: cerrar el paso abriendo caminos. Mimeo.

¹²⁸ Touraine, A. (1978) “Movimientos sociales e ideologías en las sociedades dependientes”. En AA.VV, *Teoría de los movimientos sociales*, San José, FLACSO-Secretaría General. Pág. 79

¹²⁹ Spantelnberg, R, y Maccira, V. “Una aproximación al movimiento de desocupados en el marco de las transformaciones de la clase obrera en Argentina” Observatorio Social de América Latina. N° 5. Septiembre de 2001. Pág.: 26

¹³⁰ Clarín. 26 de septiembre de 2002

carajo. Pero cuando hay un proceso la cosa cambia, empieza a sentir la adrenalina y la necesidad de organizarse”¹³¹

5.2.2 Piquete y ciudadanía

Hay una segunda esfera en que podemos encontrar aspectos constitutivos de la conducta colectiva en el movimiento. En la acción sostenida por los desocupados hay, también, una pugna por la ciudadanía, es decir, por recobrar la condición de ciudadanos con plenos derechos. Tanto en el conflicto económico como cívico aparece el Estado como interlocutor, como el agente responsable de satisfacer los requerimientos de reciudadanización de un sector de la población que se percibe a sí mismo como despojado de sus derechos. En las nuevas formas de protesta social en la Argentina “el campo donde se van a instalar conflictos por la redefinición de los derechos de ciudadanía va a ser el de la precarización laboral y la desocupación”¹³² y quienes se constituyen en las portavoces de los reclamos son las organizaciones piqueteras del movimiento de desocupados.

La constante apelación a la Constitución –aunque ésta sea de corte liberal- nos hace notar una tendencia cívica en las acciones de los desocupados. El Estado, en primera instancia, pero también el resto de la sociedad civil, son destinatarios de mensajes refrendados en la acción colectiva aunque las relaciones que se establecen por parte de los piqueteros con ambas sean distintas. “Los cortes de ruta, en tanto acción colectiva, inscriben su reclamo no sólo frente al Estado, sino también en el espacio público”¹³³, pero mientras que con el gobierno (o con las élites) la relación es de antagonismo, a la sociedad civil se le propone una relación comunicativa¹³⁴;

“...y si, la gente se jode con el corte, los autos quieren pasar porque tienen que ir a hacer cosas, pero si no cortamos la ruta nadie nos escucha, es la única forma que los políticos te escuchen. Casi todos entienden que no nos queda otra, nos dicen “pero yo no tengo la culpa” y le explicamos que la culpa es del gobierno. A veces te entienden y

¹³¹ Reportaje a referentes del MTD Solano. En Colectivo Situaciones (2002b) Pág. 59

¹³² Delamata, G. (2002) “De los estallidos provinciales a la generalización de las protestas en Argentina” Nueva Visión 182. Caracas. Pág.: 125

¹³³ Barbeta, P., y Lapegna, P.(2001) Op. Cit. Pág. 252

¹³⁴ Tomo esta conceptualización de Paula Lenguita (2001) “Los desafíos teóricos de la identidad piquetera” trabajo presentado al *Primer Congreso Nacional sobre Problemáticas Sociales Contemporáneas*,

*otras te terminás puteando*¹³⁵, dice Adriana, responsable de un comedor y una panificación en el barrio San Carlos, en La Plata y militante de la FTV.

El corte de ruta, a su vez, propone un cuestionamiento al modelo establecido de las representaciones políticas, en tanto la alteridad se sitúa en quienes ostentan la administración del Estado o disputan por ella, “los políticos”, los supuestos representantes que se han escindido de los representados.

*Betty Ruiz Díaz es la encargada de uno de los tantos comedores y centros populares que funcionan como ámbitos organizativos del movimiento de desocupados, pertenece a la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Anibal Verón, en lo que refiere a “la política” dice “A mi la política no me interesa. O bueno, me gusta esta política, lo social. Por eso mi casa está llena de gente” y amenaza a uno de los dirigentes de la Coordinadora “el día que ustedes se metan en política yo me voy”*¹³⁶

En tal sentido, el piquete es una lucha por la reconfiguración de las relaciones sociales en la esfera política. Frente a la crisis del sistema de representación emergen formas nuevas de la participación social que permiten la abolición de mediaciones, y producen una resignificación de la soberanía popular, al menos en ese nuevo territorio que se construye en la ruta y en sectores del barrio.

El avance en acciones republicanas radicales por parte del movimiento de desocupados, al tomar la *res pública* (las plazas, las calles) como espacio de aparición y de acción colectiva, posibilita un ejercicio de autodeterminación que hace que los desocupados se vuelvan ciudadanos¹³⁷. Hay una “toma” de la ciudadanía en su forma radical por parte de un colectivo que solo reconoce legitimidad en su autodeterminación, que recupera y ejerce una soberanía. El reclamo de ciudadanía se orienta a obtener el reconocimiento del Estado, pero también del resto de la sociedad civil a la que se corta la circulación. Hay una imposición de la existencia, un choque con un sujeto social que, mientras permanecía en su territorio, permitía ser ignorado pero que ahora se vuelve visible, es más, se constituye como existencia social allí, en la ruta, donde adquiere presencia. Esta búsqueda de visibilidad social por parte de las organizaciones piqueteras es parte de la

¹³⁵ Entrevista realizada para esta investigación.

¹³⁶ Testimonio a Clarín 1º de septiembre de 2002.

lucha por el reconocimiento de todo el movimiento social. De esta manera puede concebirse a “los cortes de ruta como la manifestación de dichos conflictos, orientada a obtener visibilidad y cuyo interés más básico, pero no el único, es recuperar la condición de ciudadanos que tiene derecho a reclamar ante el Estado”¹³⁸. Es cierto que la reciudadanización es uno de los componentes de la protesta social en la Argentina, sin embargo, dista mucho de estar claro si el reclamo cívico es el más básico de los que persiguen los desocupados. A la par de la ciudadanía, las acciones de protestas son luchas por el reconocimiento, la subsistencia y la identidad.

En esta instancia hay una “estamos”, “somos”, “existimos”, una dimensión del ser y el estar, una reconfiguración del espacio y el tiempo sobre la ruta donde se significan nuevas instancias de la disputa. El corte de ruta implica la impugnación por parte de los actores de los mediadores entre el reclamo (entendido desde la asistencia estatal como una necesidad) y el Estado, allí se constituye la existencia en un acto escénico de irrupción pública.

Juan José Cantinello es cura en La Matanza, participó de la toma de la iglesia del Sagrado Corazón cuando en 1998 la policía impidió un corte de la ruta 3, muchos recuerdan esta acción como el surgimiento fáctico de la FTV. Dice: “La gente pobre es un número. Pero a partir del piquete empieza a tener rostro. La sociedad ve si tiene arrugas, si es joven, si es un nene al que lo lleva la mamá. Tiene visibilidad”¹³⁹

El corte de ruta implica una acción de restitución de las condiciones de existencia objetiva, “el hombre para ser, en efecto verdaderamente ‘hombre’, y saberse tal, debe pues imponer a otros la idea que se forja de él mismo: debe hacerse reconocer por otros (en el caso límite ideal por todos los otros) O más aún: debe transformar el mundo (natural y humano) donde no es reconocido, en un mundo donde ese reconocimiento sea posible. Esa transformación del mundo hostil en un proyecto humano de un mundo que esté de acuerdo con ese proyecto se llama ‘acción’”¹⁴⁰ En el piquete los desocupados ingresan en una lucha por el reconocimiento, arriesgan, no solamente buscan planes o

¹³⁷ Parafraseando a Diógenes, el cínico, quién decía ser “ciudadano del mundo”, los desocupados que parecen adquirir ciudadanía sobre la ruta, serían “ciudadanos del piquete”.

¹³⁸ Scribano, A. (1999) Op. Cit. Pág. 49

¹³⁹ Clarín, 2 de setiembre de 2002.

¹⁴⁰ Kojeve, A *La dialéctica del amo y el esclavo en Hegel*. Fausto. Buenos Aires. Pág.: 16

bolsas de comida, también pujan por ser reconocidos como parte constitutiva de la sociedad.

5.2.3 *En busca del sentido perdido. Acción colectiva y sentido*

El conflicto por el reconocimiento implica una disputa por el sentido. “La lucha por la definición del sentido es una de las características de las acciones colectivas”¹⁴¹, en tanto los sujetos pujan por la legitimidad de marcos de significados que dan sentido a las acciones y discursos. El movimiento de desocupados desarrolló fases en la disputa por el sentido; la misma nomenclatura de “piqueteros” implicó una dura lucha por él.

“La primera etapa fue de mucha confrontación, no sólo con el Estado, sino con la sociedad misma en general. El Gobierno, a través de los medios de comunicación se ha ocupado muy bien de desacreditar y poner una etiqueta a la organización piquetera. De hecho son ellos los que acuñaron el término piquetero, queriendo resaltar un aspecto totalmente aislado de lo que es el conjunto de la organización y de nuestro movimiento. Nosotros nos definimos como una organización de trabajadores, de obreros desocupados y el Estado, poniéndonos esta etiqueta, quería presentarnos como un grupo de lumpenes, de delincuentes que cortaban rutas en vez de trabajar.”¹⁴²

La identidad colectiva como marco gnoseológico y la disputa con el adversario en situación de antagonismo definen sentidos que los sujetos producen, reproducen y reconfiguran, y que, a su vez, sirven como estructuras para la nueva acción.

Bert Klandermans es uno de los autores que más atención ha puesto en la dimensión de construcción de sentido que se desarrolla en las acciones de protesta. Klandermans repara en que no solo hay que detenerse en los procesos identitarios previos al accionar, sino también en la interacción y la creación de sentido que los sujetos realizan en el acto colectivo mismo, en particular en la protesta social. Así, “por una parte, la construcción social del significado precede a la acción colectiva y determina su dirección, pero por otro lado, a su vez, la acción colectiva determina el proceso de construcción de

¹⁴¹ Scibano, A. (1999) Op. Cit. Pág.: 66

¹⁴² Entrevista a Neka Jara, miembro del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Solano

significado”¹⁴³, la importancia de esto radica en destacar que muchos grupos se consolidan a partir de la acción colectiva de protesta o sus implicancias directas como la represión o el éxito. Lo relevante es la necesidad de un alto grado de interrelación y la presencia de significados compartidos para realizar una acción colectiva; y que estos factores se resignifican en la misma práctica común.

*Gabriel Vittone, del Polo Obrero, lo ilustra: “Hoy la mayoría de nuestros delegados son ex militantes del PJ, nuestras compañeras que trabajan en los obradores, en las huertas, en nuestros proyectos productivos, son ex PJ. La ruptura de las bases con los partidos tradicionales es muy grande: la gente ya no come más vidrio. Pero también nosotros tuvimos que cambiar nuestra forma de militar: de un discurso más ideológico pasamos a una cosa más práctica: el derrumbe nos obligó.”*¹⁴⁴

Los participantes, los organizadores, los activistas construyen marcos de referencia – indisociables de procesos identitarios– que permiten configurar sentido para las acciones. En el nuevo contexto de la Argentina post reforma neoliberal aparecen procesos de búsqueda de sentido, que en el caso de los piqueteros se realizan en el marco de la producción social del conflicto. Las acciones humanas tienen sentido, y esta dimensión de “pugna por la producción y reapropiación del significado parece constituir el núcleo central de estos conflictos contemporáneos”¹⁴⁵. En el espacio de lucha por un sentido ordenador y legítimo aparece el papel de la narración, el relato y la posibilidad de construir un discurso ordenador y auto legitimante por parte del movimiento, y en especial por parte de las organizaciones específicas del movimiento.¹⁴⁶

La construcción narrativa por parte de los actores sociales es una manifestación de la lucha por legitimar el accionar, darle coherencia y durabilidad en el tiempo. Medios de comunicación, intelectuales, gobernantes y políticos, atribuyen sentidos a los cortes de ruta al igual que los propios sujetos actuantes. Algunos lo significan como un acto espontáneo e irracional en una situación desesperante, otros como acción de bandas

¹⁴³ Klandermans, B. (1994) “La construcción social de la protesta” en Los nuevos movimientos sociales. En Laraña, Enrique y Joseph Gusfield, eds., Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad, Madrid, CIS.. Pág.: 190

¹⁴⁴ Declaraciones al diario Clarín, 3 setiembre de 2002

¹⁴⁵ Melucci, A. (1999) Op. Cit. Pág. 112

¹⁴⁶ No es nuestro objeto aquí analizar los discursos que sobre sí mismos construyen las organizaciones a través de sus representantes, intelectuales o voceros, sin embargo es destacable que todas las organizaciones han encontrado espacio de producción de discurso autolegitimante: la CCC, la FTV, el

criminales conformadas para el delito, algunos como actos sediciosos de grupos organizados dispuestos a atentar contra la democracia y otros como la multitud revolucionaria que reemplaza el viejo sujeto caduco: la clase obrera industrial. Los propios sujetos que participan en la protesta inmersos en un proceso de construcción de identidad también reconfiguran de forma diferencial el marco de significados para dar un sentido a su acción.

Erigirse en una disputa por el sentido de la acción supone la necesidad de legitimar la palabra propia y generar el poder de establecer condiciones de validación de la acción y el discurso. En la acción colectiva se produce una reestructuración de los marcos de significados lo que permite al sujeto la reapropiación desde otro espacio no sólo de su acción sino del mundo social en su totalidad. Es decir, se reconfigura la relación actor-mundo, lo que a su vez posibilita una autocomprensión de la sociedad integral que debe asumirse con elementos novedosos.

Los desocupados inciden en campos conflictuales que se despliegan en la esfera económica, en la ciudadana y en una disputa por el sentido, que incluye a su vez una dimensión ética. Podemos decir con Touraine, que los participantes de las acciones colectivas promueven “el uso social de los valores morales en oposición al que sostiene y trata de imponer su adversario social”¹⁴⁷. Sin embargo, esto no supone que en un corte de ruta se manifieste la pugna de fuerzas morales, sino que la acción abre el sutil campo de la validación moral. La propia lucha por el sentido implica la disputa del régimen de producción de la verdad. La relevancia del plano moral es significativo para el análisis conceptual en tanto nos muestra la profundidad de una lucha que no se termina en el plano económico-corporativo.

Es necesario aclarar que no afirmamos que en las acciones colectivas de los desocupados, en especial en el piquete, pueda deconstruirse la subjetividad y conformar un espacio de sociabilidad libres de relaciones de poder o dominación. Tampoco que sea capaz –a su vez- de permitir a los sujetos la conformación de una subjetividad emancipada. Sino, que tanto en la práctica social (en tanto las acciones están cargadas de sentido) como en el discurso, se constituye una esfera de conflicto que incluye el plano moral. La presentación, por parte del movimiento de desocupados, de valores como solidaridad, dignidad, igualdad, se enfrenta a otro sistema de valores estipulados

MTD, el PO, por ejemplo, han realizado publicaciones centradas en la actividad de la propia organización.

¹⁴⁷ Touraine, A. (1997) Op. Cit. Pág. 104

por la lógica del mercado (competencia, individualismo, autointerés, ganancia, eficiencia). Es allí donde tiene relevancia la concepción de Touraine que citábamos más arriba: el movimiento social se erige en un campo de antagonismos.¹⁴⁸ El conflicto de base moral se traslada al plano jurídico formal, en tanto aparece como contradicción entre dos derechos consagrados constitucionalmente: El derecho a la protesta, a la vida y a la dignidad y el derecho al libre tránsito.

5.2.4 Piquete y cultura

Hay una dimensión conflictual que es necesario exponer en tanto componente de la protesta: el plano cultural. En los procesos de reafirmación de los grupos aparece una esfera cultural propia. En el movimiento de desocupados, en particular, hay una construcción cultural, mitos fundacionales, horizontes de significados, formas culturales, identidad, alteridad, conflicto y una reapropiación de la propia práctica dotada de sentido. Simultáneamente “el fenómeno de los piquetes adopta una significación especial, puesto que gran parte de su simbología está anclada en el imaginario peronista, pero a su vez recupera acontecimientos, vivencias y símbolos específicos de la experiencia piquetera”¹⁴⁹, lo que indica una continuidad cultural en la identidad necesaria para la protesta. Entre la apropiación, la reconfiguración y la construcción simbólica el movimiento de desocupados generó, por lo menos para los participantes, un acontecimiento cultural¹⁵⁰. Fragmentada, heterogénea, contradictoria, el piquete es una experiencia cultural del sujeto subalterno. Aparecen, entonces, la cumbia villera y piquetera, la virgen, el fútbol, el baile, los hábitos y las relaciones sociales propias del barrio que se presentan resignificadas sobre la ruta, y producen

¹⁴⁸ En un artículo publicado recientemente en Argentina Touraine analiza la emergencia de “movimientos culturales” que hacen del conflicto de base moral su razón de ser. Touraine, A “El concepto de movimiento social ¿está vigente?” en *Trampas de la comunicación y la cultural. Año 1 N° 3 enero del 2003*. La dimensión ético-moral en la lucha del movimiento de desocupados ocupa un lugar importante, que a menuda ha sido dejada de lado pero que se constituye como un pilar fundamental para reconstruir el sentido de la acción colectiva.

¹⁴⁹ Cross, C y Montes Cato, J. (2002) “Crisis de representación e identidades colectivas en los sectores populares” en Battistini, O. (Comp.) *La atmósfera incandescente. Escritos sobre la Argentina movilizada*. Trabajo y sociedad. Pág. 89

¹⁵⁰ La aparición de una tendencia dentro de la cumbia denominada “piquetera” que tiene por característica su temática social y el fenómeno del “cine piquetero”, una corriente de jóvenes cineastas que han elegido al movimiento piquetero como personaje central de sus film –y que ha obtenido premios internacionales como en el festival de Berlín–, son muestra de que la implicancia cultural del piquete excede a los participantes.

conflictos cuando se cruzan con prácticas sociales y cosmovisiones diferentes.¹⁵¹

Antonio Gramsci recordaba que las creencias populares tenían fuerza material, y en este sentido, el piquete es una manifestación explosiva de la cultura subalterna con todas sus contradicciones y su poder disruptivo.

La orientación de la acción colectiva a través del eje del conflicto con sus esferas económica, cívica, ética y cultural pueden ser vistas como cuestionamientos a algunas de las relaciones sociales (políticas) que conforman el sistema. A este sentido político de la protesta social y del accionar colectivo –entendemos– es al que se refiere Touraine cuando afirma que “Un movimiento social jamás se redujo a la defensa de los intereses de los dominados; siempre quiso abolir una relación de dominación”¹⁵². Esto no quiere decir que no existan movimientos que defienden posiciones, situaciones o beneficios alcanzados, sino que en cada lucha, aunque sea de resistencia, como dice Foucault incluye un rasgo positivo, esto es, la afirmación y positividad de la acción propia. El poder presupone una libertad, o dicho de otra manera: la libertad es condición de posibilidad para el ejercicio del poder, por lo tanto el corte de ruta –como forma de resistencia– es materialización desobediente de la libertad. Por su parte la resistencia es una gemela del poder, presente en forma contemporánea, en tanto para ejercerlo es necesario grados de libertad e inevitablemente con ellos aparece la resistencia: “No hay relaciones de poder sin resistencia”¹⁵³. Sin embargo, resta preguntarnos por el alcance de éstas resistencias.

5.3 Movimientos Sociales ¿Más allá o más acá de los límites del sistema?

Para los desocupados argentinos –como para cualquier sujeto social– es imposible sustraerse a las relaciones de poder, pero tampoco sería deseable salirse del espacio donde se ejerce ese poder, en tanto la resistencia se conforma también en forma microfísica. La propia práctica del poder en un espacio social encuentra puntos nodales de resistencia que pueden ser débiles o fuertes, aislados o ligados, pero que tienen que “estar allí” donde éste manifiesta. Es en la ruta –el lugar del tránsito de las mercancías– donde se presenta el poder entonces el piquete “está allí”. Es en la televisión donde

¹⁵¹ Muchos medios de comunicación de distintas tendencias “editoriales” (ideológicas), reparan en que en los piquetes “se toma vino” (entonces enfocan cartones vacíos) o “juegan al fútbol”. En tal sentido son recordados los partidos de fútbol masculino y femenino que los participantes de la protesta han jugado sobre la ruta 3, o en La Plata, en las jornadas de cortes progresivos por 24, 48 y 72hs. en el 2001.

¹⁵² Touraine, A. (1997) Op. Cit.. Pág. 102

ocurre el tránsito de la imagen y el piquete interrumpe el flujo de información¹⁵⁴, allí donde se manifiesta la lógica de dominación sistémica; en ese mismo lugar se articula el piquete como forma de resistencia.

Las organizaciones de desocupados han manifestado las acciones colectivas sostenidas en el tiempo con mayor poder disruptivo desde la mitad de la década del noventa hasta la actualidad. La preocupación sobre la posibilidad de avanzar más allá de los límites del sistema por parte de los distintos actores colectivos ha sido uno de los dilemas de los estudios contemporáneos sobre los movimientos sociales. Brindar una posible respuesta definitiva sobre la capacidad de alterar la lógica y la conformación del sistema en sus esferas económicas, sociales, políticas y culturales nos llevaría a disquisiciones que exceden los límites planteados por este trabajo. Sin embargo, se nos impone como temática en el camino a comprender las complejidades del movimiento de desocupados, la relación que establece éste con los límites sistémicos.

El propio conflicto –hemos dicho– es una producción social y en modo alguno una condición objetiva devenida de las contradicciones inmanentes de la sociedad capitalista. En tanto los movimientos sociales, según Melucci, desafían los límites del sistema de dominación hegemónico. Nuestro problema epistemológico se configura en no adjudicar a la acción colectiva un significado sesgado por la teoría. Es decir, aún aceptando que el sistema de acción dispuesto por los desocupados podría presentar dilemas a la lógica dominante y que permite la aparición de espacios organizacionales que promueven acciones disruptivas, es conveniente evitar ver en los reclamos de Planes Trabajar una puesta en cuestión inmediata al capitalismo. Sin embargo, quisiéramos analizar la idea de que en el accionar colectivo presente en la protesta social de los desocupados en la Argentina hay un cuestionamiento a las relaciones sociales dominantes, que no necesariamente es explícito en el discurso de todos los participantes de la protesta pero que se expresa en la acción y el sentido, en la construcción de marcos de significados e identidades insurgentes que se generan en el accionar colectivo.

Basta leer cualquier volante o publicación del amplio espectro de las organizaciones para observar que los organizadores y líderes de las movilizaciones ponen en el discurso ese cuestionamiento al sistema: desde las palabras de D'Elia referente de la FTV, "Hay

¹⁵³ Foucault, M. (1998) *Un diálogo sobre el poder*. Altaya. Barcelona Pág.: 82

*que entender que en estos cortes, no sólo pedimos trabajo, sino que estamos cuestionando, por perverso, este modelo económico social. Por eso, no sólo estamos luchando por lo inmediato, como son los planes Trabajar, estamos luchando por cambiar este modelo, para que haya trabajo y vida digna para todos los Argentinos*¹⁵⁵; hasta la consigna de “cambio social” que aparece en todas las banderas del MTD, pasando por el llamado a un “proceso revolucionario” que desde distintas vertientes como la CTD Aníbal Verón, o cuestionamientos directos al capitalismo como en el caso del Polo Obrero, las distintas voces del movimiento manifiestan su voluntad antisistémica aunque difieran en su estrategia.

No es un elemento menor tener en cuenta lo que dicen los participantes de sí mismos en un discurso sistemático, no obstante lo que nos lleva a pensar que las acciones colectivas ponen en jaque a la lógica dominante no es sólo lo que los sujetos dicen, sino lo que ellos hacen. Es decir, la fuerza anti-sistémica presente en el movimiento piquetero no se encuentra en el discurso, ni siquiera en la retórica radicalizada de los activistas, sino en una práctica (acción) que pone en cuestión y afecta la validez de las relaciones sociales dominantes dentro del sistema.

El cuestionamiento está en la acción, en las prácticas constitutivas de las relaciones sociales. En las organizaciones de desocupados las prácticas decisionales, solidarias, imponen una lógica que se diferencia de la del mercado y los mecanismos de representación delegativos liberales generando formas propias vinculadas a la práctica de democracia directa. Esto no conlleva pensar que en los espacios piqueteros exista una posibilidad de crear una subjetividad radical, sino que aparecen acciones, relaciones y un espacio de sociabilidad que fractura algunos mecanismos de dominación. Indagar las implicancias del movimiento social en cuanto a la trasgresión de los límites del sistema, es uno de los problemas teóricos más complejos que presenta el estudio del movimientos sociales en general, y de desocupados en particular.

Frente a los movimientos clásicos que propusieron trasvasar el sistema, como fueron los movimientos obreros, socialistas y nacionales, que concebían como sujeto a la clase o a la nación, emergieron los llamados nuevos movimientos sociales antisistémicos. Distintos movimientos como el estudiantil, el ecologista, el feminista, los de base racial, cuestionaron los límites del sistema en defensa de un sujeto que no se asociaba

¹⁵⁴ Desde la pueblada de Cutral Co en reiteradas oportunidades los canales de televisión nacional interrumpen sus programaciones habituales para transmitir imágenes de los piquetes. En especial ante la posibilidad de la intervención de fuerzas de seguridad.

directamente a la clase o al mundo de la producción material. Ante la fragmentación de los nuevos movimientos sociales y de la nueva izquierda, emergieron movimientos ligados a la defensa de los derechos humanos y de la ciudadanía que promovieron reclamos que en muchos aspectos desafiaban las reglas del sistema. El avance de formas democrático-representativas imperantes en regiones –como Latinoamérica- donde antes reinaron regímenes militares autoritarios produjo una resignificación de las luchas movimientistas en los derechos humanos que fueron alcanzando progresivamente niveles de mayor institucionalización.

Con la caída del Muro de Berlín, la debacle del campo socialista soviético y frente a una nueva fase de la acumulación capitalista a escala mundial, surgieron movimientos antisistémicos vinculados a una oposición activa a las formas de la globalización. Los movimientos anti-globalización, para autores como Immanuel Wallerstein¹⁵⁶, son los agentes más novedosos que promueven acciones colectivas societales antisistémicas, a la vez que han originado formas de articulación internacional como el Foro Social Mundial.

Mientras que en los países centrales la lucha de los movimientos sociales y sus acciones se articulan en una crítica al proceso de globalización o transnacionalización –objeto del repudio de los movimientos ecologistas o verdes, globalifóbicos, etc.-, en la periferia los movimientos se vuelven sobre las identidades subalternas, vinculados al mundo de la producción material y simbólica. Campesinos, indígenas y desocupados, en los países periféricos, se hallan inmersos en procesos identitarios en nuevas condiciones y constituyen sistemas de acción que cuestionan los límites del orden social establecido. Poner en práctica acciones que cuestionan la lógica y las relaciones sociales del sistema dominante es el *factum* que nos permite hablar de un movimiento anti-sistema. El discurso propio de las organizaciones del movimiento social nos ilumina sobre la autocomprensión de los sujetos de su propia praxis. Acción y discurso, en el movimiento de desocupados en la Argentina contienen componentes disruptivos con lógicas y límites propios de un sistema. Esto no implica atribuir una voluntad revolucionaria a los actores sociales, sino identificar la puesta en cuestión de las condiciones de sociabilidad y de producción material y simbólica.

¹⁵⁵ Luis D'Elía. En una conferencia de prensa el 6 de agosto de 2001

¹⁵⁶ Wallerstein, I. (2003) “¿Qué significa hoy ser un movimiento anti-sistémico?” En Observatorio Social de América Latina. (OSAL) N° 10 CLACSO.

La lucha por la inclusión económica, expresada en el reclamo por “trabajo genuino”, es –inegablemente- por ingresar a un sistema, no por romperlo o transgredirlo. El reclamo sobre la ciudadanía y el ejercicio del pleno derecho, por su parte, se ejerce sobre la base de la estructura legal y moral vigente. La clave para pensar a las acciones del movimiento de desocupados como desafiando los límites o algunos límites del sistema, la encontramos en concebirlas como parte de una lucha por el reconocimiento y contra la dominación, que no puede ser resuelta dentro de los límites sistémicos y necesitan una reformulación que de lugar a nuevas relaciones sociales constitutivas del sistema.

El movimiento de desocupados presenta distintos desafíos a las lógicas, normas y mecanismos de regulación de las relaciones sociales que conforman el sistema. Pone en cuestión, por ejemplo, al mercado como único mecanismo viable y eficiente para distribuir recursos o expone las limitaciones de los derechos formales. Las acciones, los reclamos y el discurso de los piqueteros introducen elementos disruptivos en distintas esferas que componen el sistema -la dimensión económica, política, cultural y ética- esto es, problematizan las relaciones sociales a partir de la producción de conflictos. El devenir histórico develará si el sistema superará estos conflictos a través de incorporar los reclamos sin alterar sustancialmente sus lógicas fundantes o será necesario reconfigurar las lógicas sistémicas para superar el dilema que los desocupados con su acción significan.

6. ¿La rebelión de las masas? Desocupados: Acción y movimiento

6.1 Estructura de Oportunidades Políticas y Movimiento de Desocupados.

En una sección anterior de este trabajo hicimos referencia, análisis e instrumentalización del concepto de *ciclo de protesta* para acercarnos a la beligerancia popular en la Argentina. Conviene ahora, en la búsqueda del cómo y cuándo aparece ese tipo especial de acción colectiva sostenida en el tiempo que llamamos movimiento social, la puesta en juego de otro concepto elaborado por Sydney Tarrow que nos posibilitará proseguir en la construcción de un marco conceptual adecuado para dar cuenta de la complejidad del movimiento de desocupados.

Concediendo que en todas las sociedades hay grupos que sufren agravios, privaciones y desventajas, la explicación de la acción colectiva de protesta debe considerar el plano exógeno a los grupos. El concepto de *Estructura de Oportunidades Políticas (EOP)* nos permite analizar la reestructuración de las ocasiones para el accionar conjunto como un dato válido para explicar las conductas colectivas. “La acción colectiva prolifera – dice Tarrow- cuando la gente adquiere acceso a los recursos necesarios para escapar a su pasividad y encuentra la oportunidad de usarlos”¹⁵⁷, es decir, recursos y oportunidades constituyen datos claves para entender la protesta social, la acción y, por lo tanto, la aparición de un movimiento social.

La posibilidad de acceso institucional, el corrimiento de las alianzas, el debilitamiento o la fragmentación de la clase dominante, la disposición estatal a la represión, por ejemplo, son componentes que modifican las ocasiones para la acción política: “Al hablar de estructura de oportunidades políticas me refiero a dimensiones congruentes – aunque no necesariamente formales o permanentes- del entorno político que ofrecen incentivos para que la gente participe en acciones colectivas al afectar a sus expectativas de éxito o fracaso.”¹⁵⁸ La estructura no es cerrada en tanto que los propios sujetos con su accionar modifican las oportunidades políticas, para sus propias acciones futuras y para la actividad de otros grupos.

Uno de los importantes aportes que nos brinda la consideración de factores “externos” a los grupos movilizados en la protesta social es la posibilidad de comprender por qué determinado movimiento adquiere, en un momento específico, una notable capacidad de

¹⁵⁷ Tarrow, S. (1997) Op. Cit. Pág. 148

ejercer sus acciones y obtener visibilidad y luego -y sin que cambien sustancialmente los factores internos- la acción se vuelva más dificultosa o menos visible¹⁵⁸.

La fluctuación en los alineamientos políticos permite que los sujetos subalternos encuentren oportunidades para el accionar colectivo. En el Santiaguñazo de 1993, en los primeros cortes de ruta de 1996¹⁶⁰, o en las movilizaciones que inundaron la Argentina en la etapa de ascenso del ciclo de protestas durante el 2001 la disputa al interior de las elites dominantes fueron condiciones que alentaron la aparición de la acción colectiva.

Estas disputas en el seno del bloque hegemónico han sido fundamentales en la aparición del movimiento de desocupados. Antes de las elecciones de 1999 los sectores opuestos a la administración Menem brindaron recursos y apoyo a los manifestantes (respaldando las huelgas, los cortes, los apagones), como forma de debilitar al gobierno nacional. Bajo el gobierno de la Alianza, la debilidad del ejecutivo nacional y la desarticulación del frente que llegó al poder, fueron algunas de las condiciones externas al movimiento que bajaron los costos para la acción colectiva.

En nuestra investigación tienen especial interés las oportunidades políticas abiertas bajo el gobierno de la Alianza en tanto es la etapa en que se acelera la confrontación y se fortalecen las organizaciones de desocupados. A la mencionada debilidad e inestabilidad de las alineaciones políticas integrantes de la coalición de gobierno, que tiene su máxima expresión en la renuncia del vicepresidente Carlos Álvarez, se le suma una política selectiva de administración de los planes sociales tendiente a socavar las redes clientelares del partido justicialista, especialmente en el conurbano bonaerense. La consolidación de las organizaciones de desocupados y el fortalecimiento de sus organizaciones es indisociable de los recursos ofrecidos por la Alianza a los participantes de la protesta en la búsqueda de fracturar el anclaje del partido adversario. Por su parte indicios de una crisis integral de hegemonía que trasciende a los administradores formales del poder y se manifiesta en una fractura del consenso de las clases dominantes para erigirse como dirección del proceso social constituyó una ocasión propicia para la acción de distintos sujetos subalternos, entre ellos los desocupados. Recordemos, con Gramsci, que de un período de crisis orgánica no devienen necesariamente acciones colectivas propias del movimiento que expresen un proceso de transformación social. Por el contrario existen alternativas de resolución, a la

¹⁵⁸ Tarrow, S. (1997) Op. Cit. Pág.: 155

¹⁵⁹ El concepto de Estructura de oportunidades políticas es fundamental para entender analizar el reflujó de las acciones disruptivas (piqueteras, asamblearias, sindicales) desde junio de 2002.

crisis aunque sea temporaria, como el Transformismo o el Cesarismo. El resultado final de una crisis orgánica es favorable a las clases subalternas si éstas alcanzan grados de desarrollo organizativo suficiente para cambiar la correlación de las fuerzas sociales y se erigen como hegemónica en la sociedad construyendo un nuevo bloque histórico. Sin embargo, una crisis sistémica, mientras permanece abierta y sea cual fuera el desarrollo último, cambia la estructuración de oportunidades para el accionar político del movimiento social.

El corrimiento en las alineaciones de las fuerzas sociales implica la posibilidad de que las organizaciones obtengan favores, solidaridades y recursos por parte de aliados influyentes. El movimiento de desocupados en la Argentina reestructuró los potenciales colaboradores a partir de sus acciones colectivas. El apoyo de sindicatos (particularmente los vinculados a la CTA), partidos políticos de izquierda, gran parte del movimiento estudiantil, institutos y centros de estudios, sectores de las distintas iglesias, intelectuales, etc., funcionaron como postas del movimiento a través del otorgamiento de recursos para la acción de protesta de los piqueteros.

Uno de los elementos que modifica sustancialmente las ocasiones para la acción colectiva del movimiento social de desocupados está estrechamente vinculado a la represión estatal. Todos los sistemas sociales tienen formas institucionalizadas para la resolución de conflictos. Los regímenes que mantienen formas democráticas suponen la existencia de mecanismos y procedimientos de inclusión y en la formación de una dirección hegemónica del proceso social conceden espacios a los sectores subalternos. En tanto el repertorio que se emplea en la acción disruptiva del corte de ruta vulnera las disposiciones jurídicas, se coloca a los administradores del Estado ante el dilema de reconocer tácitamente la legitimidad del reclamo y su vulnerabilidad ante acciones de protesta social o plantear la acción de las fuerzas de seguridad y enfrentar las consecuencias políticas. Dentro de los sistemas representativos democrático-liberales la represión, entendida como el avance físico de fuerzas represivas sobre las manifestaciones, ha significado mayores costos para las élites dominantes¹⁶⁰. En el corte *fundacional* de Cutral Co, la represión estatal contribuyó a nacionalizar el conflicto e incrementó las solidaridades de otros sectores, hasta allí indiferentes o expectantes para

¹⁶⁰ Ver capítulo específico sobre la disputa al interior del MPN como condición de la protesta social.

¹⁶¹ Es necesaria esta aclaración puesto que cuando son pequeños grupos radicalizados los que avanzan sobre posiciones de las fuerzas armadas puede suceder que sea el movimiento social quien incrementa sus costos, pierda aliados y aparezcan disputas internas. Cuando hablamos de costos nos referimos

con los manifestantes. Pero fundamentalmente la utilización de la violencia por parte de las fuerzas de seguridad repercutió en los participantes en la protesta en dos dimensiones; por un lado fue percibido y significado como un nuevo agravio por parte del poder establecido, y por otro dispuso condiciones para la acción colectiva y consolidación de la identidad insurgente. La trágica muerte de Teresa Rodríguez en abril del 1997 durante una escalada represiva repercutió en una ola de protestas, manifestaciones y movilizaciones que incluyó actos y paros, y que comprometió a una gran parte de la sociedad.

Algo similar sucedió en 1998 en Tartagal cuando luego de la represión, por parte de la gendarmería, marcharon columnas de hombres y mujeres de localidades vecinas a colaborar en la defensa, mientras que en Buenos Aires se realizaban actos y movilizaciones pidiendo el cese de la intervención de los uniformados. Uno de los ejemplos más claros donde la represión genera costos para las elites de gobierno fueron las acciones de la policía sobre el puente que une las provincias de Corrientes y Chaco en diciembre de 1999 -a pocos días de la asunción del gobierno de la Alianza- y las jornadas del 19 y 20 de diciembre que marcan el fin del mismo. La movilización, la represión y las diferentes renuncias ocurridas a fines del 2001 fortalecieron y facilitaron acciones colectivas algunas de las cuales desembocaron en la organización de las llamadas "asambleas barriales" o "asambleas populares" que proliferaron especialmente en Capital Federal. En los sucesos del puente Pueyrredón, en Avellaneda donde fueron asesinados por la policía bonaerense los piqueteros Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, la intervención represiva incentivó acciones colectivas de todos los grupos organizados que salieron a las calles y constituyeron a la violencia estatal en oportunidad política.

Bajo formas democrático-formales de gobierno las elites dominantes cierran oportunidades políticas cuando logran desactivar las condiciones para la acción colectiva, disputar recursos valiosos para el movimiento (como la gestión de los planes sociales), deslegitimar el accionar o logran poner a las organizaciones del movimiento social frente a dilemas que no pueden resolver de forma coordinada. Las acciones de las elites dominantes son más eficientes cuando incrementan los costos para la acción política del movimiento social. Muchas veces las organizaciones de desocupados deben convivir y competir con redes clientelares, que administran mayor cantidad de recursos

exclusivamente a condiciones para la acción política. Indudablemente los asesinatos significan un costo incommensurable para el movimiento social.

y que ofrecen incentivos selectivos a los participantes. Cuando aparece esta disputa entre los piqueteros y las estructuras clientelísticas, la organización se enfrenta a uno de los desafíos más difíciles de resolver: mantener la capacidad de coordinar acciones contando con una notable desventaja a la hora de administrar recursos.

Mas allá de la insistencia en la externalidad de las oportunidades políticas, cabe destacar que ninguna oportunidad se constituye como tal si no es percibida y considerada por los sujetos, es decir, *per se* ninguna situación es una oportunidad si no hay sujetos que la perciben y le dan el sentido de *oportunidad para la acción*. Esta percepción está implicada en los sentimientos de agravio y expectativas que genera la valoración misma de un determinado acontecimiento. A partir del horizonte de significados construido colectivamente, de la estructura de evaluación del ambiente, de la propia situación y posibilidades, esto es, solo a partir de una identidad en proceso, podemos hablar de oportunidades políticas. La misma situación, por ejemplo la represión, puede incidir aumentando los costos de la acción colectiva o incentivando las acciones de protesta. El acontecimiento es el mismo, la represión policial o el estado de sitio, la evaluación que hacen los sujetos varía y genera la posibilidad de observarlo como una oportunidad política. Otro caso ejemplar puede ofrecernos la existencia de planes de empleo, programas asistenciales y subsidios por parte del Estado -a los cuales puede tenerse acceso mediante acciones colectivas. De hecho, planes de asistencia social existieron en otros períodos, pero no en todos los casos articularon en torno a sí acciones disruptivas. Tal vez la posibilidad de acceso por fuera de la red asistencial gubernamental permite la ruptura con redes clientelares y abre el campo de oportunidades de obtener recursos que facilitan la movilización a la vez que ofician de incentivos selectivos para la acción.

Para Tarrow "la aparición de oportunidades políticas aportan los principales incentivos para transformar el potencial de movilización en acción"¹⁶², si bien hay un peso en factores externos en esta concepción, conviene que tengamos en cuenta entre las condiciones de posibilidad para la acción colectiva la estructuración de las relaciones, recursos y situaciones que conforman las oportunidades. Es necesario destacar que las estructuras políticas se conforman en oportunidades cuando son percibidas por los sujetos como tales, es decir, cuando son dotadas de sentido por una estructura o marco de significado previamente construido y enraizado en la identidad. De esta manera el

¹⁶² Tarrow, S. (1997) Op. Cit. Pág.: 177

contenido objetivo presente en la estructuración de un campo de oportunidades externas y la apropiación –y significación- subjetiva de esos espacios como situaciones propicias para la acción colectiva se presentan como indisociables.

A partir de la concepción que busca identificar una ventana de oportunidades para la acción colectiva, Doug McAdam¹⁶³ refiere la importancia de marcar también las oportunidades culturales. La variación en hechos o procesos sociales puede expandir condiciones para la acción social en tanto se presentan nuevas situaciones para ser significadas por actores sociales.

En tal sentido, un acontecimiento que muestra explícitamente una tensión entre valores socialmente aceptados o considerados como bienes públicos y situaciones específicas reconfigura las condiciones de evaluación por parte de los sujetos de una situación particular. Cuando los medios masivos de comunicación muestran imágenes de desnutrición infantil (como en el caso de las muertes en Tucumán) los sujetos pueden convertirlas en oportunidades para la acción por la legitimidad que la aparición de casos de desnutrición confieren a las acciones que tiendan a combatir el hambre.

Para que la acción de los desocupados pudiera desarrollarse fue necesario que la percepción social sobre “el desocupado” cambiara ostensiblemente en el medio de un proceso social de deterioro de la estructura del empleo en general. Mientras una de las visiones más difundidas sobre la desocupación que prevalecieron hasta mediados de los noventa fue la de culpabilidad o responsabilidad individual de la condición; cuando el problema del empleo aumenta cuantitativamente y empieza a afectar a sectores medios, la responsabilidad sobre la condición de desempleado comienza a ser social, es decir, aparece la posibilidad de pensar en un corrimiento en la construcción social del “desocupado”, y con esto se legitima un accionar colectivo.

Romina, de 22 años, militante activa de FTV La Plata cuenta “Yo antes trabajaba un montón, era moza de una parrilla y ganaba bien. Le daba de comer a mi hija (de 6 años) y me sobraba. Veía a los piqueteros y pensaba ‘negros haraganes vayan a trabajar. Después me quedé sin trabajo y hicimos el corte. Me hice piquetera. Mi hija canta ‘piqueteros, carajo’”¹⁶⁴.

¹⁶³ Mc Adam, D. (1994) “Cultura y movimientos sociales”. En *Los Movimientos Sociales* Op. Cit

¹⁶⁴ Entrevista realizada especialmente para esta tesis.

Puede verse como la percepción de la protesta piquetera emerge en un momento de cambio cultural, a las grietas del paradigma neoliberal se suma la existencia de amplios sectores de la población que viven problemas ocupacionales, entre los que se incluyen sectores medios, pequeños empresarios, profesionales y jóvenes que optan por emigrar. La aparición de sucesos como las muertes por desnutrición o las historias de vida, por lo general de mujeres que sostienen comedores comunitarios dramatizan la situación social y facilitan el acceso a posiciones de legitimidad por parte del movimiento de protesta. La fractura de una idea culpógena de la desocupación –parte misma del discurso neoliberal- logra producir corrimientos culturales tales que facilitan la acción colectiva de protesta.

A principios del mes de marzo de 2003 y ante una agenda periodística que incluía las muertes por desnutrición en zonas del norte del país, medios locales de la ciudad de La Plata (Diario el Día, Diario Hoy, radios comunitarias) se hicieron eco de una denuncia –piquete incluido- sobre casos de desnutrición en Romero –una zona periférica de La Plata. Con motivo de la conmemoración por el día internacional de la mujer, varios medios hicieron notas e informes sobre la actividad de Mabel Aguirre¹⁶⁵, madre de 13 hijos y cocinera de un comedor comunitario vinculado a la FTV. La aparición de la noticia no sólo permitió que tanto particulares como ONG's acercaran donaciones, sino que los propios vecinos incrementaron su participación en las actividades del comedor. Por su parte, otros grupos de desocupados de zonas aledañas aprovecharon la oportunidad para presentar situaciones agraviantes y obtener legitimidad en la acción colectiva.

Otra oportunidad cultural está dada por sucesos o acontecimientos que ocurren dentro de las filas del adversario político. Los actos de corrupción generalizada, los desvíos de fondos o el contraste entre pobreza y ostentación pueden aportar elementos que funcionan como aditamentos para las protestas. En Santiago del Estero –hemos visto- ocurrieron sucesos de ésta índole; el atraso en los pagos de sueldos en contraposición con residencias lujosas de los funcionarios implicó, también, un agravio cultural.

¹⁶⁵ Al respecto puede consultarse la contratapa del diario *El Día* del 7 de marzo de 2003

La aparición de otros movimientos sociales o expresiones organizativas del propio movimiento que trastocan las relaciones políticas o culturales puede traer aparejada nuevas condiciones favorables para la acción. Así vemos que raramente un movimiento social germina aislado de otros movimientos. Los piqueteros si bien nacen por fuera de estructuras de representación tradicionales se originaron con una vinculación, en algunos casos ideológica y en otros orgánica, a grupos políticos, partidos, sindicatos y se insertan paulatinamente en una lógica de protesta global que incluye la solidaridad internacional, la suma a eventos contra el neoliberalismo como los desarrollados en Chiapas o el Foro Social Mundial. Ligado al movimiento estudiantil, a corrientes e intelectuales de izquierda, los piqueteros como movimiento han desplegado un amplio abanico de alianzas que les otorga recursos, movilidad y visibilidad, incluso, a nivel internacional.

6.2 *El papel de la organización*

Las distintas esferas que conforman el conflicto son ejes fundamentales sobre los cuales se articula la acción colectiva y el movimiento social. Sin embargo, el conflicto no es un producto espontáneo de las sociedades, para que éste se constituya como tal es necesario un sujeto que identifique y sitúe una situación determinada como ámbito de disputa. Como afirman Mc Carthy y Zald, en toda sociedad existen agravios, motivos de queja o descontento de diversas clases, sin embargo esto no implica que necesariamente se suceden movilizaciones o acciones de protesta para resolver esa situación desventajosa o como reacción frente a la condición agravante. Entre los factores relevantes para que un grupo inicie acciones colectivas de protesta, además del agravio o privación y las oportunidades, debemos considerar los *recursos*. Muchos de los autores que se inscriben en la tradición de la movilización de recursos ponen especial énfasis en uno en especial: la *organización*, en tanto “disminuye los costos de la participación en un movimiento, facilita el reclutamiento y aumenta la posibilidad de éxito”¹⁶⁶ De esta manera, el desarrollo organizacional es una condición para la acción colectiva al permitir una estabilidad en la interrelación de los individuos que componen una red de relaciones sociales. La organización, por otra parte, es clave en la dimensión temporal del movimiento en tanto sostiene las acciones en el tiempo y permite la sistematización

¹⁶⁶ Perez Ledesma, M. (1994) Op. Cit. Pág. 89

de marcos cognitivos, la construcción del discurso, líderes, alianzas y negociación. Las organizaciones de desocupados que cumplen un papel fundamental para facilitar la participación en acciones colectivas son amplias y heterogéneas tanto en sus orientaciones como en sus funcionamientos internos. La Federación de Tierra y Vivienda, por ejemplo, es una asociación civil, que elige con voto directo de sus afiliados las representaciones en los distintos distritos; el Movimiento de Teresa Rodríguez constituye “cabildos” territoriales y le otorga un status constituyente; la Corriente Clasista y Combativa funciona con una estructura de delegados con mandatos revocables hasta elegir un coordinador nacional; otras organizaciones adoptan formas de estructuración bajo la concepción leninista del centralismo democrático; mientras los MTD mantienen la asamblea como ámbito decisorial y ponen en práctica un sistema de delegaciones rotativas:

Las asambleas funcionan a nivel de barrios. Tenemos como criterio la horizontalidad, la autonomía, la democracia directa, la lucha, pero entendemos que estos criterios están enmarcados en una concepción política, es decir, no es simplemente por enunciarlos que estos principios se convierten en realidad. Se trata de hacer conciente desde qué perspectiva política los queremos trabajar. Nosotros decimos que hay democracia real, democracia verdadera en el movimiento, cuando las discusiones y las decisiones se corresponden con esa perspectiva¹⁶⁷

En otro aspecto, entendemos por organización una serie de condiciones necesariamente presentes en la acción colectiva, “Aquí la organización no es una característica empírica sino un nivel analítico. Mantener organizados a los individuos y movilizar recursos para la acción significa distribuir valores, potencialidades y decisiones en un campo que está delimitado: las posibilidades y fronteras establecidas por las relaciones sociales condicionan la acción, pero ni los recursos ni las construcciones pueden ser activados al margen de la acción en sí”¹⁶⁸. De esta manera, podemos distinguir dos sentidos básicos del concepto *organización* en la literatura sobre los movimientos sociales: éste que se refiere a un plano analítico, al que se refiere Melucci, y el que sitúa a la organización como un actor empírico. La organización estable no brinda solo recursos materiales (como lugares de reunión), sino también una experiencia simbólica expresada en

¹⁶⁷ Reportaje a Neca Jara, militante del MTD Solano

¹⁶⁸ Melucci, A. (1999) Op. Cit. Pág.: 37

“saberes militantes”. La ocupación de tierras en el conurbano bonaerense y las experiencias sindicales previas (cabe recordar que los primeros piquetes se dieron en lugares con tradición sindical fuerte) son una caja de herramientas o repertorios de acciones que son apropiadas y resignificadas por el nuevo movimiento.

La organización formal juega un papel en tanto facilita una estructura, recursos materiales y simbólicos para que sea menos costosa la participación, a cambio exige lealtad y un compromiso colectivo. Zald y McCarthy llaman Organizaciones del Movimiento Social (SMO) a cualquier organización compleja o formal que identifica metas y articula estrategias para alcanzar fines.

En una reunión de la FTV La Plata se genera un problema porque había emprendimientos que no tenían los 5\$ pautados para retirar los alimentos. Uno de los organizadores, Rubén, argumenta “no importa, si algún barrio no tiene los 5 mangos la organización se lo presta, la organización garantiza que nadie se quede sin poder retirar la mercadería, pero el compromiso de todos es devolverlo en cuanto pueda”¹⁶⁹.

Entre las organizaciones suelen estar presentes conflictos y competencias incluso con actores no organizados. En el caso del Movimiento de Desocupados no es posible la participación de actores no organizados. Es decir, la participación individual en las acciones colectivas del movimiento es dificultosa; los propios piqueteros evitan la participación esporádica o de personas que no tengan acercamientos o discusiones previas con los miembros de las organizaciones como forma preventiva para evitar incidentes y posibles infiltraciones por parte de las fuerzas represivas del Estado. A diferencia de movimientos como el ecologista o el feminista donde las personas pueden ser participantes o activistas en forma individual, la participación en el movimiento de desocupados se actualiza a través de las organizaciones piqueteras.

Las organizaciones son parte de la estructura que sostienen la acción colectiva. La presencia de espacios organizacionales capaces de ser soporte de las prácticas conjuntas de los sujetos es una condición indispensable para la protesta, la acción y el movimiento social: “La organización óptima de la acción colectiva se apoya en redes sociales en las que normalmente vive y trabaja la gente, ya que es más fácil transformar la confianza

¹⁶⁹ Testimonio recogido de una reunión realizada en el local de la CTA La Plata, febrero de 2003

mutua en solidaridad”¹⁷⁰. Esta apreciación manifiesta la importancia de contar con redes de relaciones sociales densas y experiencias compartidas en el accionar colectivo.

La incidencia de la organización en la acción de los sujetos nos lleva a discutir sobre las formas que facilitan y promueven las acciones colectivas. Estructuras organizativas centralizadas generan capacidad de resolver rápidamente frente a situaciones inesperadas, la descentralización permite una pluralidad de acción pero son más débiles y fácil de reprimir. La mayor centralización y rigidez organizativa rivaliza con formas menos estructuradas o abiertas de relación, estas “estructuras descentralizadas maximizan la transformación personal, movilizan así una participación de base y asegurando la permanencia del grupo, a costa a menudo de efectividad estratégica”¹⁷¹. La disputa entre formas horizontales y verticales de articulación al interior de espacios organizacionales del movimiento de desocupados ha suscitado controversias entre los referentes de los distintos espacios¹⁷².

El desafío para los participantes en la acción colectiva que se sostiene en el tiempo es consolidar una organización que permita una dirección estratégica y resistencia frente a los intentos de desarticularla por parte del adversario y a la vez tenga la flexibilidad para que sea la base quien desarrolle la acción colectiva con fuertes dosis de participación. Sin embargo, alcanzar el punto de equilibrio entre centralización y descentralización no es una tarea sencilla y muchas veces las ventajas de una u otra forma de estructuración cambian de acuerdo a los distintos dilemas y situaciones reales con las que se encuentran los actores.

La institucionalización de las organizaciones del movimiento social supone una pérdida progresiva de poder disruptivo como puede observarse en los organismos del movimiento por los derechos humanos que fueron alcanzando formas institucionales. Cuando una o algunas organizaciones del movimiento se acercan a un proceso de institucionalización, otras más radicales pueden caer en actos de violencia, contenciosos o con mayor capacidad disruptiva, para diferenciarse de aquellos que han ingresado en procesos institucionales formales. Las disputas entre las organizaciones del movimiento de desocupados por el uso de capuchas o los cortes en los accesos a Buenos Aires sin

¹⁷⁰ Tarrow, S. (1997) Op. Cit. Pág. 236

¹⁷¹ Jenkins, J.C. (1994) “La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales” En LARAÑA, Enrique y Joseph GUSFIELD, eds., *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Op. Cit. Pág. 29

¹⁷² En especial los desocupados nucleados en los distintos MTD’s imputan formas “verticalistas”, burocráticas y jerárquicas a otras organizaciones.

pasos alternativos, son muestra de la necesidad por parte de algunas organizaciones de diferenciarse de otras.

Dentro de las organizaciones de desocupados hay una fuerte disputa por las formas de obtener recursos y de plantear la relación política con las élites de gobierno. Mientras algunas reivindican la confrontación directa en la acción y en el discurso como forma de “arancar” –según sus propias expresiones- respuestas al gobierno, otros buscan formas de articulación entre el conflicto y la negociación para llegar a acuerdos con las autoridades. Las diferentes estrategias entre las organizaciones a la hora de obtener recursos generó polémica entre los diferentes líderes de las organizaciones piqueteras.

En la Argentina actual la densidad de los espacios de reclutamiento y las prácticas sedimentadas como experiencias colectivas, permiten un rápido crecimiento. Investigaciones, como la que llevaron adelante Isabel Rauber¹⁷³, Pilar Sanchez¹⁷⁴ o Spantelnberg y Maceira¹⁷⁵, nos muestran que los participantes de las acciones colectivas han tenido formas de integración, prácticas sociales y políticas y una gran experiencia en resolver los problemas de la acción colectiva. Especialmente, la experiencia está vinculada al trabajo comunitario (cooperadoras, sociedades de fomento) o al sindicato – como en el caso de los 18 años de delegado sindical de Pepino Fernández, líder de los piqueteros de Mosconi. Algunos han sostenido emprendimientos en sus barrios como las tomas de tierras, el trabajo por la regulación jurídica de la tierra, la defensa del hábitat (que incluye el reclamo por el agua, las cloacas, el trazado de calles, plazas, etc.) la salud o la educación. La presencia de las comunidades eclesíásticas, trabajo de base de sectores del peronismo o la inserción de militantes populares de distintos partidos y diferentes identidades genera redes y experiencias previas sin las cuales es impensable un sistema de acción colectiva que constituya un movimiento social. Menos visibles son la presencia de experiencias, saberes, repertorios y recursos simbólicos provenientes del contacto con las redes clientelares, en especial, del justicialismo, en sus diferentes esferas, ya sea como beneficiarios, como adherentes o como punteros. Para los sujetos que provienen de estas experiencias la autonomía y la democracia de base son incentivos para la participación que no encuentran en sus acciones previas. La posibilidad de emitir opiniones de ser escuchados, participar en la gestión y

¹⁷³ Rauber, I (2002) Op. Cit.

¹⁷⁴ Sánchez, P. (1997) Op. Cit.

¹⁷⁵ Spantelnberg, R, y Maceira, V. (2001) Op. Cit.

administración de los recursos, elegir y ser elegidos delegados funciona como un refuerzo para que los sujetos elijan participar en las organizaciones piqueteras.

*“Estamos cansados de que los políticos nos usen, te dan un plan si vas a los actos, trabajás para ellos o te acostás con el puntero, acá por lo menos das tu opinión, te reunís y discutís todo, no es uno (el puntero) el que decide, acá es mejor”*¹⁷⁶, dice Adriana de la FTV La Plata

Muchos de los repertorios de acciones y procedimientos decisionales son aportados por aquellos integrantes que han tenido experiencias en organizaciones preexistentes, en especial vinculadas al espacio sindical. La fuerte tradición gremial Argentina es heredada y reinterpretada por las organizaciones de desocupados.

De quienes no han tenido formas integradas de acción colectiva previas se destacan los jóvenes. Allí encontramos una ausencia de participación en espacios colectivos de toma de decisiones como el sindicato, los centros de estudiantes, etc. A su vez es notable la reticencia de los jóvenes a ser partícipes adherentes de las redes clientelares que son vistas como una oportunidad de obtener recursos pero sin comprometer sus acciones ni suponerlas fuentes de identidades.

*El Oso y el Pitu tienen 17 y 25 años respectivamente y un comedor los domingos en el Barrio La Usina, de La Plata, en la casa que comparten con su abuelo y otros hermanos. Dice el Pitu: a los políticos no hay que darles bola, yo te digo porque trabajé en política, si te dan algo es porque quieren algo de vos. A veces hay que agarrar lo que te dan, comida, remedios, chapas y no darles bola, se cansan y se van*¹⁷⁷.

La identidad juvenil, al caerse el trabajo y el peronismo como fuentes se sitúa y se arraiga territorialmente. La fuerte vinculación con el barrio, con el territorio facilita la incorporación de éstos jóvenes a las acciones colectivas del movimiento social de desocupados. Estos se suman como forma de resolver la identidad, su perspectiva de futuro individual y colectivo.

El Pitu dice: Acá hay que hacer cosas por el barrio, entre todos. Yo conozco a toda la gente del barrio y hay de todo. Hay que saber respetar los códigos de acá. Nosotros

¹⁷⁶ Entrevista realizada para esta tesis

¹⁷⁷ Entrevista realizada para esta tesis

somos de acá y que nadie nos moleste. Cuando vienen a chorear los pibes de otro barrio, de la villa, se arma el quilombo, nosotros estamos acá tranquilos, queremos hacer cosas por el barrio, para todos, para los hijos de los gitanos que no los atienden en el comedor del PJ, en nuestro comedor comen todos los del barrio.

Las organizaciones formales del movimiento de desocupados son imprescindibles para la acción colectiva en tanto no aparece como posible el accionar de la protesta sin constituir un marco organizativo estable. Sin embargo esto no nos debe hacer perder de vista que otras organizaciones preexistentes y contemporáneas se constituyen como lo que Aldon Morris llamó “posadas del movimiento”¹⁷⁸, esto es, lugares con experiencia y recursos que inciden en el movimiento (alimentándolo o absorbiendo su dinámica). Entre las organizaciones que sirven de posadas a los piqueteros podemos encontrar los sindicatos, agrupaciones políticas, partidos, el movimiento estudiantil y muchas de las organizaciones de derechos humanos que surgieron enfrentando a la dictadura y han tomado el eje de los derechos humanos: Madres, Hijos, Abuelas, CELS, que prestan asesoría legal, recursos materiales, etc.

La acción sistémica del movimiento de desocupados se enmarca en un campo pluriorganizativo, en tanto hay una variedad de organismos con los cuales los componentes propios del movimiento social pueden establecer relaciones. El campo del movimiento social incluye a las propias organizaciones piqueteras y todas aquellas con las cuales los actores colectivos del movimiento social pueden interactuar obteniendo o aportando beneficios, solidaridades, recursos, etc. La sociedad civil halla en su seno a organizaciones que facilitan en determinado momento la irrupción del movimiento social. La presencia de otras organizaciones del campo del movimiento social que brinden apoyo, recursos y legitimidad es muy importante para el surgimiento de sistemas de acciones colectivos tendientes a articularse sobre el conflicto y a construir identidad. En el caso del movimiento de desocupados, por ejemplo, cuando organizaciones de derechos humanos ponen los abogados para los desocupados o denuncian la política de criminalización de la protesta social, cuando medios alternativos difunden sus actividades, los estudiantes se solidarizan, los trabajadores sindicalizados participan, los intelectuales adhieren, la Iglesia brinda recursos y

¹⁷⁸ Morris, A. (1984) *The origins of the Civil Rights Movemet. New York*. Free Press. Citado por Klandermans, B. (1994) Op. Cit.

legitimidad, el movimiento toma una fuerza social propia y aumenta su capacidad de sostener acciones colectivas.

El movimiento de desocupados es un campo pluriorganizativo -en tanto en él cohabitan una multiplicidad heterogénea de espacios organizacionales- y tiene una estructura segmentada -está integrada por una variedad de grupos que se dividen y se fusionan, como células que crecen y mueren. Así, los distintos actores del movimiento social le otorgan una dinámica propia que no está exenta de disputas internas plasmada en polémicas y cruces entre dirigentes de las organizaciones piqueteras. El movimiento de desocupados adopta una forma polifacética de existencia, en tanto nuclea a una multiplicidad de organizaciones, referentes y líderes, en tal sentido "no se puede decir que existe un auténtico movimiento si solo se consigue la movilización de grupos previamente organizados; y mucho menos que los movimientos tienen un carácter unitario, derivado de la presencia en su seno de un grupo homogéneo. Por el contrario, buena parte de la actividad de los líderes y organizadores de un movimiento está dedicado a las querellas internas entre los sectores diversos que forman parte del mismo"¹⁷⁹ lo que constituye una forma reticular de funcionamiento por las relaciones cruzadas, la puja por la acción y la definición de los objetivos del movimiento.

Durante los ciclos de protesta es común que se encuentren disputas por la dirección del proceso, por recursos materiales y simbólicos que se manifiestan entre los distintos movimientos sociales, pero especialmente entre las organizaciones que componen un movimiento determinado; en tal sentido se entienden las disputas entre las organizaciones por presentarse como referencia genuina y voz del movimiento piquetero.

6.3 Redes previas: marcos sumergidos para la acción piquetera

En toda respuesta social es fundamental, en tanto supone un accionar colectivo, lo que Tarrow llamó estructuras de movilización y en una perspectiva algo diferente pero esencialmente similar Melucci denominó marcos sumergidos para la acción. La constante vuelta sobre los momentos previos a la aparición de la acción colectiva nos obliga reflexionar sobre la importancia de fases propias en las que las acciones colectivas se performan cobrando posibilidad y materialidad.

¹⁷⁹ Perez Ledesma, M.(1994). Op. Cit. Pág.: 69

La acción que constituye un sistema y un movimiento social es histórica en cuanto no se realiza espontáneamente sino que requiere continuidad temporal. Para explicar la posibilidad de la acción colectiva es importante destacar una variable de análisis que incluye a los grupos organizados, relaciones, redes previas, grupos de pertenencia y de referencia e instituciones en las que los individuos se encuentran y que se constituyen en condiciones de posibilidad de la movilización. La existencia de interrelaciones previas a la acción colectiva es un dato significativo en los intentos de abordar fenómenos de protesta social. Marina Farinetti, en su estudio de la protesta acontecida en Santiago del Estero en diciembre de 1993¹⁸⁰, reconoce como un factor determinante de las acciones colectivas a una importante estructura de administración pública damnificada por el atraso en el pago de los salarios y una amenaza de reducción de haberes. Javier Auyero¹⁸¹, por su parte, en el trabajo que realiza sobre los cortes de ruta en las localidades de Neuquén pone especial énfasis en la existencia de redes asociativas previas que eran las encargadas de poner en contacto a los potenciales participantes de la protesta. En estas redes previas no solo los participantes se conocen sino que elaboran códigos comunes, comparten experiencias y crean un horizonte de significado que comienza a dotar de sentido a las acciones colectivas que los sujetos emprenden juntos.

Al realizar un abordaje teórico del movimiento de desocupados no podemos perder de vista las formas organizativas, las experiencias culturales y las identidades presentes en esas densas redes sociales en que los sujetos realizan su práctica cotidiana. Solo con una mirada aguda sobre el mundo de la vida en que los sujetos actúan podemos desentrañar la relación actor-mundo presente en la acción colectiva y en el movimiento social.

“Por un lado, hay una mezcla de prácticas entre el piquetero que viene de la tradición gremial y el asentado que viene de la toma de tierras surgida en los años 80. Por otro, aquí se dio un proceso de construcción de colectivos democráticos donde se opina y se decide en conjunto, se pone lo común por encima de lo propio, se secundariza lo partidario, se ha crecido en confianza, porque la política no puede estar desencarnada de las personas. Es interesante lo que pasó adentro del piquete, había tanto afecto que los compañeros estaban mejor que en su casa: se comía dos veces por día, la gente se juntaba y se decía las cosas, había un clima de ayuda y solidaridad permanente,

¹⁸⁰ Farinetti, M. (2000) Op. Cit.

¹⁸¹ Auyero, J. (2002) Op. Cit. Pág.:

alegría, música, socialización de la información, decisiones políticas conjuntas y había una perspectiva de dignidad” Luis D’Elía, dirigente de la FTV.¹⁸²

Observar las estructuras previas y necesarias para la movilización nos lleva a indagar sobre los niveles constituyentes de la protesta y los distintos estratos del suelo que son condición de posibilidad de los frutos que observamos a primera vista en la superficie. En el caso de la Federación de Tierra y Vivienda de La Matanza, por ejemplo, la existencia de consolidadas redes y prácticas enraizadas en sectores subalternos que funcionan como condición de posibilidad para la acción colectiva constitutiva del movimiento social se vincula a la toma de tierras y la construcción colectiva de los asentamientos en barrios desde mediados de la década del 80.

Profundizar en las redes preexistentes a la constitución de las organizaciones nos conduce a historizar las prácticas sociales y concebir que la acción colectiva es una acción histórica, que tiene un pasado donde enraizarse, un presente activo y expectativas sobre el futuro de ese accionar. Las relaciones sociales sobre las cuales se desarrolla la práctica colectiva son importantes a la hora de analizar la lógica y la posibilidad de la acción colectiva, por ejemplo en la esfera del consenso en un momento determinado del accionar de los grupos sociales o en la legitimidad de sus líderes. D’Elía y Alderete, -máximos referentes de la FTV y de los desocupados de la CCC respectivamente- fueron fundadores de sus barrios, participaron en acciones colectivas para constituir los asentamientos y allí obtuvieron representatividad.

En los movimientos sociales que muchas veces se suponen “nuevos” es posible encontrar una importante continuidad temporal y espacial, organizativa y cultural con respecto a otros que le han precedido. En el movimiento de desocupados pueden encontrarse rasgos de las luchas sindicales, por la posesión de tierras para habitar, de comunidades eclesíásticas de base, diversas formas de cooperativismo, sólo por nombrar algunas. Según el estudio de Verónica Maceira y Ricardo Spantelnberg¹⁸³ entre los beneficiarios de planes de empleo que participan en los cortes, los varones mayores de treinta años en su gran mayoría han permanecido durante algún tiempo como asalariados, en especial en puestos no calificados, es decir, como obreros. En sus historias laborales muestras períodos prolongados de relación como obreros fabriles con una alto índice de participación gremial, aun sin activismo sindical. Esta experiencia

¹⁸² Reportaje a Luis D’Elía en www.nuestrapropuesta.org.ar

¹⁸³ Spantelnberg, R, y Maceira, V. (2001) Op. Cit.. Pág.: 24

previa es valiosa en tanto aporta un aprendizaje político vinculado a elección de delegados, la participación en conflictos o asambleas. Por su parte unas tres cuartas partes de los jefes de familia receptores de planes de empleo han sido empleados en establecimientos medianos y grandes lo que implica un alto nivel de cooperación entre los trabajadores¹⁸⁴. Estos hombres perciben su futuro atado al resto de los desocupados y participan en acciones colectivas promovidas por las organizaciones de desocupados.

Existe una esfera de relaciones muy importantes para el análisis del movimiento de desocupados -vinculada a las redes sumergidas previas- que ha sido frecuentemente dejado de lado y que han rescatado autores como Javier Auyero y Marina Farinetti, es la que se refiere a las redes clientelares. Como señala Farinetti, si bien éste vínculo implica una relación de dominación, no debemos suponer que éste determina la conducta de los participantes en estas redes imposibilitándolos de llevar adelante acciones colectivas de protesta. “Nada impide que los clientes puedan identificarse entre sí en función del sistema de relaciones que los instituye como tales”¹⁸⁵, así es posible tanto la acción colectiva destinada a defender los beneficios de la relación clientelar, como la utilización de las redes de solidaridad construidas horizontalmente para acciones de protesta que exceden los fines de la red. En el movimiento de desocupados, muchas de las acciones colectivas tienen lugar cuando se fracturan las relaciones clientelares, y esa estructura de vinculación interpersonal se transforma en sustrato de la protesta. La utilización de estas redes como estructura de movilización aparece en el movimiento piquetero como consecuencia de la fractura del contrato informal entre “patrones” y “clientes”. Con las grietas de la relación asimétrica, supuesta en el vínculo clientelar, las redes sobrevivientes pueden abrir espacios propicios para la acción colectiva de protesta. La relación entre los dispositivos clientelísticos y la acción colectiva piquetera es un nexo poco estudiado. La emergencia de organizaciones y prácticas de protesta en sectores atravesados por circuitos clientelares es un fenómeno que es necesario observar.

Así llegamos a Romero, un barrio ubicado en el Gran la Plata. En la casa de Mabel funciona un comedor, “Nueva Esperanza”. Le pusieron “nueva” porque antes, ella y su marido León, tenían otro comedor y lo tuvieron que cerrar por falta de recursos, ahora participan de la FTV, levantaron una casilla en la parte de delante de su terreno, donde

¹⁸⁴ Spantelnberg, R, y Maceira, V. (2001) Op. Cit

¹⁸⁵ Farinetti, M. “Clientelismo y protesta: cuando los clientes se rebelan”. *Apuntes de Investigación del CECIP*, 2/3.

viven con sus 16 hijos y 4 nietos. El comedor se sostiene con la mercadería que obtuvo la FTV luego de piquetes y movilizaciones, que incluye una partida semanal de alimentos secos, y con planes de asistencia provincial. Mabel, es manzanera, es decir, es la encargada de repartir la leche que provee el gobierno provincial entre sus vecinos. En abril del 2003, frente a casos de desnutrición, y un chico muerto en el barrio, decidieron hacer un piquete reclamando ante la situación de crisis sanitaria imperante en la región.

Las acciones colectivas que se desarrollan en el comedor, como el apoyo escolar, la copa de lecha, el comedor, el ropero, son posibles en tanto se articulan la referencia de Mabel como manzanera y la FTV como organización que sostiene -con recursos obtenidos en los piquetes- la comida de los chicos.

A unas quince cuadras de *Nueva Esperanza* está *Volver a Empezar* una asociación civil surgida en el año 2001 y que cuenta con un local comunitario, talleres de salud, educación popular, una panadería y trabaja en el reciclado de vidrio plástico y cartón. La historia del surgimiento de *Volver a Empezar* nos ilustra algunos puntos que venimos exponiendo. A mediados del año 2001 se suscitó en el barrio un conflicto. Una puntera llamada Natalia Duré vinculada al P.J. había estafado a varios vecinos prometiéndoles Planes Trabajar y utilizándolos como servicio de limpieza y jardinería personal, además de llevarlos como fiscales en las internas partidarias bajo la amenaza de “quitarlos de la lista”. Esta situación se mantuvo por dos o tres meses hasta que los supuestos “beneficiarios” descubrieron que no sólo no estaban en ningún listado oficial, sino que la puntera -fruto de las disputas internas- había perdido todos los planes sociales que administraba. La indignación de los vecinos no se hizo esperar, realizaron un piquete en 520 y 143 y la emprendieron contra la puntera quién, para defenderse, argumentó estar vinculada a la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y a la CTA. Frente a esto los vecinos se dirigieron telefónicamente al sindicato de estatales solicitando la presencia de alguien responsable. Gastón y Sommer -militantes de ATE y la CTA- se hicieron presente en el piquete, sin embargo la recepción no fue como esperaban. Al grito de ¡Estafadores! los vecinos no dejaban que los recién llegados se bajaran de la camioneta y amenazaban con golpearlos. Cuando comprendieron la situación, los militantes fueron con los vecinos a ver a la puntera quién negó la vinculación. De esta manera se salvaron del linchamiento. Sin embargo, los vecinos solo aceptaron que los militantes les dejaran un teléfono por si necesitaban algo, pero se negaron a la participación de la organización. Los militantes se fueron -un poco desahuciados- y los vecinos realizaron una asamblea en el piquete para evaluar como

seguir. Al otro día, Gastón y Sommer, se sorprendieron con un llamado desde el piquete pidiendo “esos chalecos que se usan para cortar la ruta”, tal como lo había resuelto la asamblea, a la vez que decidían respetar los acuerdos de la primera Asamblea Piquetera que se había realizado en La Matanza días antes. Los vecinos habían visto por televisión a los piqueteros con chaleco, y sabían donde buscarlo, por eso pidieron la “indumentaria” piquetera, por otro lado sin haber participado en el encuentro piquetero de La Matanza los manifestantes, la gran mayoría desocupados, respetaron los acuerdos porque se sentían parte del movimiento.

La organización, en este caso ATE y CTA ofrecieron el acceso a recursos materiales (las gomas, comida) como simbólicos (los chalecos, cobertura legal, experiencia para la negociación). Este caso nos sirve, también, para pensar el papel de las redes clientelares que ofician de espacio de contacto a las personas que luego participarán de la acción colectiva. Hoy *Volver a Empezar* es uno de los emprendimientos productivos más dinámicos y combativos de la FTV de La Plata. Desde sus actividades surgieron cuatro emprendimientos más en la zona, uno de ellos es el comedor *Nueva Esperanza* que funciona en la casa de Mabel¹⁸⁶

La importancia de las redes sociales previas en la movilización social radica en que amplía el potencial para la acción colectiva. El sector de la población que a causa de su situación mantiene actitudes favorables hacia el movimiento constituye el potencial de movilización, el cual “está en buena medida determinado por el grado de organización de grupo preexistente. Los grupos que comparten identidades distintivas fuertes y redes interpersonales densas exclusivas de los miembros del grupo están altamente organizados y por ello pueden movilizarse rápidamente”¹⁸⁷ Las organizaciones de base como asociaciones civiles, sociedades de fomento, cooperativas, centros comunitarios constituyen una base para la movilización con orientación estratégica. En esas redes los participantes individuales y colectivos encuentran motivaciones para la acción en tanto: “La motivación está ciertamente enraizada en las diferencias psicológicas institucionales y en los rasgos de la personalidad, pero se construye y consolida en interacción”¹⁸⁸. De esta manera la producción de la acción colectiva no es una sumatoria

¹⁸⁶ Entrevista con los participantes (Adriana, Romina, Chino, Lito, Gastón, Sommer, Luis, León, Mabel)

¹⁸⁷ Jenkins, J.C., (1994) Op. Cit Pág. 22

¹⁸⁸ Melucci, A. (1999) Op. Cit. Pág. 63

molecular de decisiones individuales sino un proceso complejo donde factores de interés e identidad se articulan indisociablemente.

Las redes sociales previas que hacen de estructura o de tejido se constituyen en condiciones de posibilidad del movimiento en tanto aportan recursos materiales y simbólicos para la acción y nutren de experiencias históricas colectivas que se constituyen en soportes de procesos de identidad. El entramado social previo provee a los actores una serie de redes de comunicación y relaciones con otros actores, sujetos y organizaciones que facilitan la construcción de un sistema de acción. Por su parte, la red de vinculaciones personales supone la existencia de espacios sociales cotidianos donde los sujetos, potenciales participantes de la protesta social, realizan sus actividades cotidianas y tienen mejores disposiciones para la acción. La existencia de experiencias colectivas y organizativas previas constituyen una referencia territorial e histórica que confiere a las acciones del presente cierta legitimidad y pueden convertirse en soportes de nuevas prácticas.

El concepto de *periodo de incubación* intenta rescatar a todos los momentos previos a la irrupción de un movimiento social, redes, asociaciones, prácticas, organizaciones, experiencias colectivas de un grupo social que sirve de espacio de emergencia de un movimiento social. Este concepto da lugar al de *redes sumergidas*¹⁸⁹ como situaciones y acontecimientos no visibles que definen una situación. En el periodo de latencia de un movimiento social comienzan a revertirse códigos culturales dominantes, en tal sentido las redes sociales previas funcionan como experiencias culturales. Cierta ruptura del neoliberalismo y el individualismo comienza a evidenciarse con la aparición de emprendimientos solidarios, comunitarios y cooperativos, radios, comedores, etc. En esta tarea aparece como significativo el papel de la mujer como punta de lanza de la fractura de salidas individuales y como los componentes más activos de las redes sociales comunitarias.

Rosa tiene 29 años, vive en Villa Lugano en la Villa N°6, es militante del Movimiento Territorial de Liberación (MTL) vinculada al Partido Comunista Argentino sobre el papel de las mujeres dice: "Somos las mujeres las que llevamos adelante la lucha por la defensa del techo, y como no nos escuchaban, tomando las riendas y empezamos a cortar las calles para que nos atiendan. Abordamos la defensa judicial y la política,

¹⁸⁹ Melucci, A. (1999) Op. Cit.

pero cuando no quedan mas recursos nos movilizamos, impidiendo que entre la policia y aguantando la resistencia con ollas populares hasta lograr que el gobierno se comprometa a solucionar el conflicto”¹⁹⁰

La importancia de las redes de asociaciones previas radica en que brinda recursos organizativos, relaciones sociales, símbolos, historias compartidas, la posibilidad de construcción de códigos reconocibles, la experiencia en la movilización, formas propias de comunicación que serán sintetizadas colectivamente en un proceso de acción e identidad. Las redes organizativas y de relaciones previas son reservorios de repertorios culturales, información, recursos cognitivos que permiten evaluar el ambiente. Estos rasgos también aparecen en la subcultura, por ejemplo del activista el militante o “empresario de la acción colectiva”, donde hay un lenguaje, prácticas, códigos, patrones de conductas que son aprehendidos por las personas que adoptan estas posiciones en el movimiento social. Las reservas culturales mantienen latentes prácticas (como las asambleas que vienen de la tradición del sindicalismo combativo y se reencarnan en la ruta) que son recursos efectivos para la acción colectiva cuando los sujetos encuentran oportunidades propicias para hacer uso de ellos.

Un elemento poco visualizado que favorece la movilización social tiene que ver con el consenso que las organizaciones consiguen. La movilización del consenso es importante en tanto promueve la solidaridad de sectores con posiciones, recursos o situaciones que redundan en un beneficio para la acción colectiva. La movilización del consenso otorga legitimidad social al movimiento, de manera tal que las organizaciones piqueteras frecuentemente se orientan a comprometer a otros sectores o actores sociales que funcionan como aliados. Obtener consenso movilizado es necesario articular significados, códigos, valores y prácticas en redes sociales sincrónicamente con otras organizaciones o sujetos. El movimiento de desocupados, por ejemplo articula sus significados con sectores dispares como pueden ser el resto de la clase trabajadora integrada y organizada, los pequeños productores agrarios, las pequeñas empresas, sectores medios, intelectuales, estudiantes, sectores religiosos, campesinos y comunidades indígenas. La identificación del enemigo, la capacidad de presentar el reclamo originario de la protesta social como un bien valioso para el conjunto, la legitimidad de los repertorios de confrontación son algunos de los puntos que juegan en

¹⁹⁰ Rosa Herrera en una entrevista concedida a la revista *3 puntos*. Año 5. N° 263. Julio de 2002

la movilización de consenso. En tal sentido la formación del consenso es importante como uno de los marcos favorables para la acción colectiva. De la misma manera es destacable el papel que tiene la *Movilización de acción*, es decir, poder trasmutar un apoyo implícito o explícito en una acción tendiente a reforzar, sostener o impulsar los objetivos propios del movimiento, ya sea porque coinciden con intereses propios o por motivos de solidaridad. El papel de algunas asambleas barriales, de los sindicatos, de los partidos políticos o de intelectuales implica la puesta en práctica de acciones colectivas de otros sectores que alimentan la capacidad o la visibilidad del movimiento de desocupados.

La acción del movimiento de desocupados puede formar diferentes grados de consenso entre los sectores medios, los pequeños productores, formadores de opiniones, los intelectuales, los estudiantes. Sin embargo, para que este consenso sea puesto en juego y se traduzca en acciones colectivas tendientes a mejorar las condiciones de acción de los piqueteros es necesario *movilizar* ese consenso, es decir, obtener acciones por parte de quienes brindan acuerdo con las orientaciones del movimiento. Movilizar consenso permite filtrar el punto de vista del movimiento de desocupados en estratos, espacios y clases sociales reticentes a ser alcanzadas por el discurso piquetero. La movilización del consenso implica una consolidación del apoyo de organizaciones y grupos sociales. Mientras que la formación del consenso puede ser circunstancial y tiene facilidad para cambiar o diluirse en períodos cortos de tiempo, la movilización del consenso implica el compromiso de actores políticos colectivos en sintonía y solidaridad con el movimiento social. Por ejemplo el escritor y periodista Miguel Bonasso participó en una marcha de la FTV-CTA y la CCC y se constituyó como orador principal produciendo un hecho histórico de vinculación de intelectuales y trabajadores desocupados. También artistas como León Gieco, y distintas personalidades de la cultura expresan la movilización de consenso a favor del movimiento de desocupados.

Aun estaban tibias las cenizas de los combates en Plaza de Mayo, el asfalto derretido por la acción del fuego de las barricadas, el eco de las cacerolas resonaba a lo lejos y la incertidumbre acompañaba el calor de ese enero. A principios del 2002 se realizó una multitudinaria marcha de piqueteros (FTV-CCC) que bajo la consigna "piquetes y cacerolas: la lucha es una sola" busco promover la confluencia de los sectores más movilizados de la sociedad civil Argentina, el movimiento de desocupados y el movimiento de asambleas populares, en particular con la Asamblea del barrio de

Liniers. Los desocupados partieron de La Matanza, centro neurálgico del movimiento piquetero, y caminando toda la noche llegaron por la mañana temprano al barrio porteño de Liniers. En un reportaje¹⁹¹ a participantes de la Asamblea de Liniers se expresan los temores y las esperanzas frente al contacto de dos sectores con procedencias sociales y prácticas políticas distintas. Sergio de la Asamblea de Liniers dice sobre la aquella jornada "Fue importantísimo. Fortaleció un montón la asamblea y ayudó a otro gran hecho que fue el carnaval posterior que fue lo del Carnaval. A la asamblea siguiente el barrio estaba entre el asombro y el 'qué bien!' (...) Antes, en todas las marchas que hacían los desocupados, los comerciantes de Liniers cerraban las persianas automáticamente. Pero por un trabajo que se hizo en el barrio, por primera vez se mantuvieron las persianas abiertas". Allí se buscaba romper con el temor de los vecinos y comerciantes ante el movimiento piquetero, frecuentemente enfocado con palos y rostros cubiertos y que, desde algunos medios, se identificaba con violentos delincuentes dispuestos a aprovechar cualquier ocasión para el delito

6.4 Marcos de referencia

El concepto de *marcos de referencia* con respecto a la acción colectiva supone considerar el aspecto gnoseológico en la identidad en su implicancia en la movilización. En tanto se los entiende como: "un esquema interpretativo que simplifica y condensa el "mundo exterior" al señalar y codificar selectivamente los objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y las acciones que se han producido en el entorno presente o pasado de cada individuo"¹⁹². Los movimientos sociales como procesos de construcción simbólica ofrecen una estructura para interpretar, legitimar y valorizar aspectos del mundo social a la vez que elaborar y otorgan sentido a las acciones propias. Es en este dotar de sentido y significaciones que aparece la necesidad y la capacidad de identificar al adversario o el causante del problema que la movilización social busca resolver, de esta manera funciona un marco de diagnóstico de la situación colectiva. La misma estructura gnoseológica es la que permite identificar los cursos de acción más efectivos que el movimiento social debe seguir, esto es, que posibilitan dotar a las organizaciones de tácticas y estrategias de acción acorde a sus objetivos. La posibilidad

¹⁹¹ Entrevista a miembros de la Asamblea de Liniers en *Herramienta. Revista de Debate y crítica marxista*. (Op. Cit.)

de éxito y la apropiación de experiencias beneficiosas en el pasado es una constante en el movimiento de desocupados en la Argentina. Interpretar una situación social, percibirla como injusta o incorrecta y determinar cursos colectivos de acción a seguir es una tarea cognitiva que no sucede de manera lineal o espontánea. La acción tiene sentido en tanto es enmarcada en una estructura de interpretación colectiva, y a su vez constituye esa estructura en tanto crea significado. Definir el marco para la acción colectiva implica identificar una situación de injusticia como tal, es decir, la construcción social del conflicto y la percepción de que es posible cambiar las cosas.

Cuando se le pregunta a Luis, referente del comedor "Nueva Esperanza" hijo de Mabel, sobre el por qué del piquete realizado en marzo de 2003, responde: "Y es que no se aguantaba más, se murió un chico porque a la madre le cortaron la leche (se refiere al plan VIDA) a otra se lo cortó la puntera porque el marido cayó preso, y tiene seis pibes chicos. Además los alimentos secos que nos dan no tienen las vitaminas que los chicos necesitan. Fuimos al hospital y no se hicieron cargo. Por eso cortamos (la calle) 520, ahora nos prometieron que iban a bajar medicamentos para la salita y comida con vitaminas. Si no cumplen vamos a cortar de nuevo."¹⁹³

6.5 Recursos y movilización

Los recursos son elementos relevantes en la capacidad de movilización de los actores políticos que buscan bienes que faciliten la prosecución de sus objetivos. Hay recursos materiales como el dinero, espacios para reuniones o transporte que pueden ser puestos al servicio de la movilización, otros recursos como el conocimiento técnico, la experiencia política y los mitos son menos visibles pero se constituyen en fundamentales para el éxito de la movilización.

En la vida del movimiento de desocupados en la Argentina hay un recurso que se constituye fundamental para la movilización y la acción colectiva: los planes sociales. Los planes sociales son programas de ayuda que las distintas esferas estatales (nacional, provincial, municipal) ponen en práctica como forma de contención social. Ante el deterioro de las condiciones materiales de vida y reproducción de la fuerza de trabajo,

¹⁹² Hunt, S, Benford y Snow. (1994) "Marcos de acción colectiva y campos de identidad". En *Los nuevos movimientos sociales*. Op. Cit. Pág.: 228

¹⁹³ Luis Aguirre, militante de la FTV. La Plata. Entrevista para esta tesis.

los planes sociales adquirieron una relevancia singular, las redes clientelares – tradicionales correa de transmisión de la ayuda estatal- se sobrecargaron y, muchas, entraron en crisis. Los programas sociales tradicionales se centraban en asistencia alimentaria, sin embargo, en los últimos años se incrementaron visiblemente los planes de empleo temporario con baja contraprestación que funcionan, en la práctica, como subsidios al desempleo. Mientras brindaban recursos de subsistencia a amplias sectores de la población de los sectores subalternos, los diferentes “planes” puestos en práctica en los primeros años de los noventa, consolidaron las redes clientelares y ejercieron una presión al sector ocupado empujando los salarios a la baja.

Esos recursos con los que contaba el Estado se presentaron como eficientes para desactivar provisoriamente la protesta de los desocupados. Mientras que el reclamo de empleo genuino no puede ser atendido en el mediano plazo, a las autoridades les queda la opción de negociar el otorgamiento de planes de empleo temporarios, además de la concesión de mercadería (alimentos, materiales de construcción) y la prórroga de vencimientos o remates¹⁹⁴. No obstante esta aparente eficiencia para desactivar el conflicto social, se nos presenta como relevante considerar que son los planes de empleo los que otorgan un recurso fundamental para las organizaciones de desocupados. Los primeros cortes de ruta (en Cutral Co y en Tartagal, por ejemplo) fueron “levantados” ante la promesa de otorgar planes de empleo temporarios, aunque la administración de éstos continuaba en manos de las autoridades. Ante el incumplimiento y la manipulación en el otorgamiento de los subsidios los desocupados conformaron o sistematizaron organizaciones que fueron las encargadas de gestionar y administrar los planes. Esto no sólo otorgó a las organizaciones recursos, sino que, además, obligó a construir procedimientos decisionales democráticos para resolver los dilemas que implicaban al conjunto.

Por otro lado el requisito formal para la obtención de programas como Planes Trabajar era la presentación al Estado de un proyecto productivo o comunitario donde los beneficiarios realizarían las contraprestaciones. En tal sentido, al menos hasta el 2002 (cuando aparecen los Planes Jefes y Jefas de Familia) los planes no eran universales y por lo tanto las personas que aspiraban a un subsidio debían tomar contacto con las organizaciones de desocupados o las redes clientelares tradicionales quienes también los

¹⁹⁴ La prórroga de remates, de vencimientos impositivos o exenciones tributarias son reivindicaciones que llevan al corte de ruta sectores vinculados a la pequeña producción. Por lo general se los incluye en el

administran. La crisis de legitimidad alteró la hegemonía de las prácticas clientelares en varios territorios del conurbano o en las provincias. La posibilidad de participar en la misma gestión de los recursos, la percepción de mayor transparencia en la administración de los fondos recibidos, la apertura de espacios de debate sobre los criterios de distribución de planes, donde los propios beneficiarios construían y reformulaban las reglas, funcionaron como incentivos para la participación en el movimiento de desocupados. A su vez, la posibilidad de construir marcos de significados que vuelvan a dar sentido a las acciones individuales y colectivas promueve que los sujetos se involucren en estos emprendimientos colectivos.

El recurso que supuso una forma de desactivar la protesta y generar una presión sobre el salario se termina convirtiendo en un recurso valioso que le permite a las organizaciones incrementar su caudal de acciones colectiva, a la vez que le presenta dilemas que fueron resueltos favorablemente en la administración de los planes. Contar con la gestión de recursos materiales implica el acercamiento y el compromiso de participantes que se vuelven potencial de movilización y espacio de reclutamiento de actores para la acción colectiva.

Al otorgar los planes de empleo a las organizaciones de trabajadores desocupados no sólo se le brindan recursos materiales, sino también se refuerza la expectativa de la participación individual en el accionar colectivo. De esta manera, el contar con la administración de los planes se transforma una herramienta eficaz para superar el problema olsoniano del *free rider*, al constituirse los subsidios como incentivos selectivos para la acción. Esto no implica que concebamos la acción colectiva exclusivamente como la consecuencia del cálculo racional de sujetos estratégicos con un autointerés ilustrado, también concebimos que las dimensiones de la identidad, marcos de significados comunes, solidaridades, experiencias compartidas, lealtades, la ideología, los recursos, las oportunidades políticas, etc. son fundamentales para explicar el accionar colectivo. Sin embargo, la capacidad de ofrecer un beneficio material y situar la participación en las acciones colectivas como un elemento a favor del otorgamiento de un plan, favorece la movilización. Este hecho es reconocido hasta por las organizaciones piqueteras anti-sistémicas más radicales "*los planes son la realidad*

petitorio aprobado en las asambleas que se desarrollan en la ruta pero las autoridades buscan responder por separado.

desde la cual nos podemos organizar"¹⁹⁵ en tanto "lo que se pensó como herramienta de contención (los planes trabajar) terminó recreándose desde la lucha popular en una herramienta de organización y autonomía"¹⁹⁶

6.6 Los condenados de la tierra. Protesta y territorio

Cuenta la mitología nacional que en mayo de 1810 en la Plaza central frente al Cabildo el pueblo respaldó la constitución del primer gobierno patrio. El 17 de octubre de 1945 la misma Plaza de Mayo fue el lugar de la irrupción escénica masiva de la clase obrera en la política nacional. De allí en más la plaza se conformó en un territorio simbólico para los diferentes actores sociales de la Argentina, "ir a la Plaza", "llenarla", "defenderla", "irse de la plaza" fueron consignas que se hicieron presentes a lo largo de la historia política y social en la Argentina. También el Barrio Clínicas durante la insurrección cordobesa en 1969 se constituyó como símbolo de la posibilidad de la resistencia de los trabajadores. Estos pocos ejemplos nos muestran que el espacio territorial puede constituirse como un lugar simbólico valioso para los movimientos políticos. Sin embargo, la territorialidad de estas movilizaciones no se constituyó como soporte de la acción colectiva, como espacio de sociabilidad, como un lugar de anclaje de la identidad y, por lo tanto, de las expectativas y la acción. En cambio, una de las características centrales del movimiento de desocupados es su fuerte territorialidad.

El movimiento de desocupados articula su proceso identitario entre la vinculación reconfigurada con el mundo del trabajo (la condición de sin empleo) y la pertenencia geográfica. En tal sentido se percibe en el movimiento un fuerte "arraigo en espacios físicos recuperados o conquistados a través de largas luchas, abiertas o subterráneas. Es la respuesta estratégica de los pobres a la crisis de la vieja territorialidad de la fábrica y la hacienda, y a la reformulación por parte del capital de los viejos modos de dominación"¹⁹⁷.

Parece obvio que los trabajadores desocupados han perdido su lugar de integración física en el ámbito laboral (la fábrica) y su forma de vinculación política (el sindicato), no obstante pasaríamos por alto un plano valioso para el análisis si no realizamos

¹⁹⁵ Testimonio de un dirigente piquetero del MTD Solano en Colectivo Situaciones.(2002b). Op. Cit. Pág. 56

¹⁹⁶ Pablo Solanas, del MTD Lanús. Citado por Vasallo, M. "Vivir contra el aniquilamiento" *Le monde diplomatique*. Agosto de 2002. pág. 5

distinciones en el nuevo espacio social que se les presenta como escenario de acción. El territorio, podemos considerar, se transforma en el ámbito de sociabilidad y de producción de las relaciones sociales. Los desafíos comunes ya no sólo se sitúan en la disputa por el salario o por mejores condiciones laborales, sino que los problemas de empleo (en particular su falta o precarización) se articulan con las problemáticas territoriales. Por otro lado la mayor cantidad de tiempo que las personas permanecen en su barrio y la necesidad de encontrar estrategias para enfrentar los problemas cotidianos pone a los vecinos en un mayor contacto y genera redes interpersonales que se consolidan con el tiempo. Son las mujeres quienes tienen la experiencia a la hora de buscar ámbitos de cooperación para resolver problemas comunes, sin embargo, progresivamente los hombres y los jóvenes comenzaron a realizar tareas y aportan bagajes culturales propios de la experiencia sindical o de prácticas culturales como las que vincula a los jóvenes con bandas de rock, cumbia, fútbol. Por ejemplo, frente al avance de las fuerzas represivas son los jóvenes quienes ofrecen mayor resistencia y no sólo por la obvia razón de su disposición física, sino también porque han desarrollado repertorios de acción para enfrentar a la policía en recitales, en los estadios de fútbol o en el propio barrio.

Los sujetos encuentran en la territorialidad el escenario de la acción colectiva y un espacio de anclaje identitario. La territorialización de la política no implica el abandono de la referencia a la clase como lugar de enraizamiento de la identidad. Esta territorialidad es un elemento que encuadra condiciones para la producción de poder y de sentido. Así lo entendieron no sólo los piqueteros argentinos sino también otros movimientos sociales latinoamericanos como los Sin Tierra en Brasil, los cocaleros en Bolivia, el movimiento Pachakutik en Ecuador y los zapatistas en México. En un contexto de globalización las expresiones de resistencias de sectores populares y subalternos se aferran, en los países dependientes, a la territorialidad, mientras que los movimientos sociales surgidos en los países centrales tienen a globalizarse y desterritorializarse como puede verse en las organizaciones ecologistas, por la diversidad, por los derechos sexuales, etc.

“los movimientos sociales –a excepción de los sindicatos– son esencialmente de naturaleza territorial. Se asientan, crecen y se organizan en un territorio determinado.

¹⁹⁷ Zibechi, R. (2003) “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos” en OSAL N°

Esta construcción, de características diversas y múltiples ejes reivindicativos, es la que se vino desarrollando al calor de la resistencia al modelo, hasta alcanzar su expresión más alta en las organizaciones de desocupados. Y en la actualidad, las organizaciones piqueteras configuran de hecho, la principal forma de construcción territorial¹⁹⁸

En las nuevas condiciones, de principios de la década del noventa, el conflicto se desplaza del área industrial hacia el sector público tomando consistencia en las movilizaciones de docentes y estatales. A mediados de la década, el territorio adquiere una relevancia significativa, aunque esto no implica que reivindicaciones de éste tipo hayan estado ausente, uno puede encontrarlas en las tomas de tierras, o las protestas de campesinos o productores. No obstante la nueva significatividad territorial se hace presente en los cortes de ruta y en la apertura de espacios organizacionales en el seno de los barrios populares.

Dentro de la redefinición espacio-temporal que permite la significación del conflicto, la territorialidad de las luchas representa uno de los factores más novedosos del movimiento piquetero.

10 Op. Cit. Pág. 186

¹⁹⁸ "Diez cuestiones para debatir" Documento elaborado por el Instituto de Estudios y Formación de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat . Diciembre de 2002

7. Consideraciones finales

Retomando las cuestiones planteadas en el comienzo del trabajo podemos decir que el movimiento de desocupados constituye la irrupción política más relevante en la protesta social argentina de la segunda mitad de los noventa. La aparición de un nuevo actor político en la sociedad civil produjo un desafío para quienes desde el campo de las ciencias intentan comprender fenómenos sociales complejos.

Las limitaciones teóricas y la oscilación de algunos escritos -entre la concepción del piquete como acto irracional y la identificación del nuevo sujeto portador del sentido de la historia- nos obligaron a una doble tarea simultánea: avanzar en la comprensión del fenómeno e ir evaluando y construyendo categorías que propicien un mejor acceso a las acciones de los desocupados.

El movimiento de desocupados implica un sistema de acción colectiva sostenido en el tiempo, que conlleva un proceso identitario y que cuestiona límites sistémicos. En tal sentido podemos caracterizarlos como un movimiento social multipolar y pluriorganizativo que coloca a los sujetos frente a un proceso de acción política y subjetivación social. Multipolar por las diferentes orientaciones, estratos y sentidos que se conjugan en su seno y pluriorganizativo porque admite -como hemos visto- una variedad de espacios y campos organizacionales. Comprender las complejidades y esferas vinculadas a la acción de los desocupados es aproximarse a una lógica de la beligerancia popular, la acción colectiva y los procesos identitarios de sujetos subalternos en el marco de la protesta social.

Las profundas transformaciones socioeconómicas que sufrió la Argentina desde comienzos de la década del noventa -aunque sus orígenes debieran buscarse a mediados de los setenta- alteraron las condiciones materiales sobre las cuales los actores realizaban sus acciones y constituían su subjetividad. El deterioro en las condiciones de producción y reproducción de la vida por parte de amplias masas poblacionales, el incremento de la pobreza, la desigualdad, la precarización de las relaciones laborales, las altas tasas de desocupación, las reformas del sistema de salud, educación y previsión, constituyeron condiciones materiales a partir de los cuales los desocupados desarrollaron acción colectiva y organización. Una parte significativa de las clases populares, aquellas que articulan pobreza con problemas de empleo, vio alterada sus condiciones de sociabilidad. Enmarcados en estos cambios, que trastocaron parte de las

identidades subalternas, los desocupados construyeron estrategias de acción colectiva que adquirieron visibilidad en la protesta social.

Desde su irrupción política en junio de 1996 los desocupados se constituyeron como referentes obligados de la conflictividad social en la Argentina. Estos nuevos actores pudieron superar los dilemas de la acción colectiva y constituirse como un movimiento en tanto lograron articulación con los mecanismos propios del ciclo de protesta social puesto en funcionamiento en la segunda mitad de la década del noventa. La incorporación de los desocupados a la protesta y el aprovechamiento de las oportunidades para la acción que brindaron el accionar de otros grupos organizados fue uno de los factores fundamentales para la emergencia de los piqueteros. En tanto las organizaciones madrugadoras (en especial los sindicatos) aprovecharon sus oportunidades ampliaron, a su vez, las posibilidades de éxito de las movilizaciones de otros sujetos como los desempleados.

La aparición de los desocupados como actor político está asociada indisolublemente al conflicto. Consideramos que el conflicto es una producción social por parte de sujetos que identifican una situación determinada como agravante en ámbitos relevantes para sus vidas e identifican estrategias de acción a seguir de acuerdo a sus expectativas. Como argumenta Melucci, una teoría que se vincule con las expectativas colectivas está implicado un proceso identitario. En este sentido, el movimiento de desocupados es un sistema de acción que incluye como esfera central la identidad social de los sujetos.

La posibilidad de la emergencia del movimiento social está vinculada a la producción y ampliación de oportunidades políticas, a la producción del conflicto y a un proceso identitario. No obstante para que la acción colectiva sea posible es necesaria la existencia de redes previas que oficien de estructura de movilización. El movimiento de desocupados encontró esas redes en dos espacios: emprendimientos populares y redes clientelares.

Una amplia, densa y sólida trama de experiencias, organizaciones y redes sumergidas ofician de soporte para la acción y la movilización de los desocupados. Entre las experiencias previas que son resignificadas en la actividad piquetera cabe destacar la práctica sindical, la toma de tierras -y consiguiente lucha por la constitución del asentamiento- y una variada cantidad de emprendimientos cooperativos como comedores comunitarios, sociedades de fomento, copas de leche, apoyo escolar, guarderías y roperos comunitarios. El desarrollo de estas acciones colectivas deja experiencias, saberes y aprendizajes culturales vinculados a formas de organización y

repertorios de enfrentamiento que son significativos para explicar la acción colectiva de los desocupados. Por otro lado existe en el territorio en que los actores se sociabilizan una fuerte presencia de redes clientelares que si bien oficiaron como formas de dominación, ponen en contacto a los sujetos, agrupándolos y posibilitando –ante su fractura- condiciones para la acción de protesta.

La construcción de un repertorio de acción colectiva eficaz, de probada efectividad estratégica y que incide en un proceso identitario –como es el piquete- ha sido uno de los factores fundamentales para la actividad beligerante de los desocupados. El piquete se constituyó en un repertorio modular de protesta y se consagró como el de mayor poder disruptivo en la política argentina desde su masificación a mediados de los noventa. El piquete abarca bastante más que la mera obstrucción del tránsito en la vía pública. Cuando nos referimos a él estamos hablando también de una serie de acciones y experiencias previas –la actividad histórica en el barrio, la asamblea-, de las acciones posteriores –administración de los recursos, discusión de criterios, evaluación colectiva- y de una experiencia política y cultural para una parte de los sectores subalternos en nuestro país.

El piquete tiene una significatividad particular puesto que nos permite observar esferas del conflicto que están presentes en el accionar de los desocupados. Es decir, nos encontramos con diferentes sentidos de la protesta que pueden analizarse a partir del piquete. En primer lugar, es evidente que las acciones emprendidas por los desocupados responden, en muchos casos, a la necesidad de encontrar estrategias colectivas para obtener recursos materiales que permitan la manutención y la reproducción. No obstante, los campos conflictuales abiertos por la acción piquetera, también, implican una disputa por la ciudadanía, a saber, un reclamo de sujetos que se perciben agraviados por ver cercenados sus derechos y buscan reconocimiento tanto del Estado como del resto de la sociedad civil. A la dimensión material y cívica, debemos sumarle la disputa del sentido que se hace presente en el piquete, esto es, por encontrar marcos de significados que doten de sentido a las acciones de los sujetos. Además, encontramos en el piquete una lucha por las orientaciones morales, un cuestionamiento a la validez de ciertos postulados valorativos a través de la construcción de relaciones sociales donde se introducen prácticas basadas en la solidaridad, el respeto y la igualdad. Finalmente encontramos dos esferas fundamentales que aún deben ser exploradas con profundidad: la primera se vincula al poder –esto es a cómo los desocupados conformados como actor político disputan la orientación del proceso social al menos en algunas áreas- y la

segunda a la identidad –en tanto el accionar del movimiento de desocupados tiene un eje fundamental en el proceso identitario. Las acciones colectivas del movimiento piquetero se articulan sobre un campo conflictual complejo que pone al sistema social frente a importantes desafíos y cuestionamientos.

La acción colectiva por parte de sujetos que están, en principio, en una situación material y simbólica desfavorable es necesario explicarla sin apelar a visiones espasmódicas, reactivas o que identifican que a mayor nivel de agravios hay mayor acción beligerante. En nuestra investigación hemos intentado poner en juego categorías y aportes conceptuales elaborados por teóricos contemporáneos desde el campo de las ciencias sociales para explicar esferas relevantes del accionar del movimiento de desocupados.

Para que los piqueteros puedan actuar es necesario que cuenten con recursos capaces de movilizar en el campo del conflicto y en el marco de la protesta social. Estos recursos son materiales (gomas, locales, transporte) y simbólicos (motivaciones culturales, repertorios, experiencias previas) y son condiciones de posibilidad de la emergencia de las acciones colectivas disruptivas. La ocasión de obtener recursos brindados por otras organizaciones, otros sujetos y por las acciones de los propios desocupados – fundamentalmente planes sociales, ya sea laborales o alimentarios- es fundamental en la aparición del movimiento piquetero. Sin embargo, no basta con que los desocupados cuenten con recursos, sino que es necesario que encuentren o generen oportunidades políticas para la acción. Los desocupados hallaron oportunidades para la acción cuando convergieron varios factores. Por un lado, y en el marco de un ciclo de protestas, actores organizados -como algunos sindicatos- produjeron movilizaciones y acciones que generaron un corrimiento de las oportunidades para otros sectores subalternos. Un segundo factor importante en la movilización de los desocupados es haber construido un repertorio de acción colectiva –el piquete- de probada eficiencia estratégica y espacio de anclaje identitario. Además la posibilidad de acceder a recursos brindados por el Estado y de aprovechar las fracturas en las alianzas de las elites dominantes funcionaron como oportunidades políticas. Finalmente, cabe mencionar que en el contexto internacional – para la fecha de nacimiento de los piqueteros- se vislumbra una crisis de la hegemonía neoliberal y la emergencia de experiencias populares disímiles, que oscilan desde la aparición del EZLN hasta la de grupos globalifóbicos, pero que marcaron un punto de inflexión en la cosmovisión política y cultural dominante.

Dentro de los recursos fundamentales para la movilización caben mencionar dos que son fundamentales en la organización y los planes sociales. La posibilidad, por parte del movimiento piquetero, de acceder a distintos programas sociales generó un incremento en la acción colectiva, fortificó el espacio organizativo, aumentó las expectativas y brindó a los desocupados la oportunidad de acceder y administrar recursos. La entrega de planes sociales fue, en diferentes ocasiones, la estrategia de las autoridades gobernantes para desactivar la protesta, por su parte los desocupados aprendieron que la dotación de programas de empleo o alimentarios es un reclamo que las administraciones municipales, provinciales o nacionales pueden cumplir efectivamente.

Por un lado, el suministro de planes es utilizado por las autoridades para dar una respuesta a reclamos y obtener el “levante” del piquete. Por otro, a los desocupados les sirvió para financiar sus acciones, obtener recursos colectivos valiosos –por ejemplo financiamiento a emprendimientos productivos como panaderías o comedores- y contar con bienes que pueden ser ofertados como incentivos selectivos para superar dilemas de acción colectiva.

El movimiento de desocupados es una experiencia de los sectores subalternos que se nutre de prácticas históricas y que sitúa a un conjunto de personas frente a un proceso de acción colectiva donde juega un papel relevante la identidad. Una de las esferas importantes para comprender la movilización de los desocupados es la identitaria. El movimiento piquetero es una experiencia identitaria que resignifica la relación del actor con el mundo del trabajo y con el mundo de la vida en general. Ante la fractura en la identidad de “trabajador” -por verse privado de acceso a puestos estables y formales en el mercado laboral- los desocupados se presentan frente a un proceso de reconfiguración de su identidad colectiva. Allí encuentran dos espacios donde enraizar esa identidad: el territorio y el piquete. En el movimiento de desocupados tiene una importancia central su territorialidad. Los sujetos -que pasan mucho más tiempo en sus barrios, en especial en el conurbano bonaerense- encuentran en una construcción social espacial un lugar para anclar su identidad. Por su parte, el piquete como repertorio de confrontación brinda la posibilidad de enraizar allí la identidad: ser piquetero, es decir, identificarse con la acción, con una operación activa en la construcción de la subjetividad. La identidad piquetera implica la posibilidad una solidaridad horizontal entre los participantes de la protesta, en especial con los militantes de base. En éste caso los sujetos articulan una identidad más particular -que encuentra una fuente de lealtad en la

organización a la cuál pertenecen- con la solidaridad hacia el resto de los componentes del movimiento.

El futuro del movimiento piquetero no está escrito. Se está construyendo día a día en barrios y en rutas, en comedores y copas de leches, en un proceso complejo plagado de incertidumbres y de dilemas a resolver por parte de los desocupados, sus líderes y sus organizaciones. Encontrar estrategias para actuar colectivamente, movilizarse y afianzar un proceso identitario son desafíos que el movimiento de desocupados deberá resolver para consolidarse como un movimiento social y no diluirse en los avatares e la historia. Sin embargo, su incidencia en la escena política Argentina de la segunda mitad de la década del noventa sugiere, por sí misma, una temática de estudio que es necesario profundizar. Éste es el desafío si nos aproximamos al fenómeno desde el campo de las ciencias sociales. Pierre Bourdieu caracterizó al movimiento de los parados franceses como un milagro social “excepcional y extraordinario”¹⁹⁹ que pone en jaque a las explicaciones científicas sobre la acción colectiva. El presente trabajo tiene el propósito, en última instancia, de aportar en la dirección de buscar claves, aportes y brújulas que nos orienten en la comprensión de las esferas implicadas en la acción colectiva y la identidad del movimiento de desocupados. A partir de esta lectura del movimiento piquetero, a la luz de desarrollos teóricos contemporáneos, esperamos contribuir a perfilar un abordaje que permita iluminar los procesos de acción colectiva e identidad de los desocupados organizados. Asumir el desafío de perfilar respuestas desde las ciencias sociales sobre el movimiento de desocupados no es una tarea individual y supone abrir espacios de debate crítico, plural y democrático dónde se escuchen distintas voces. Borges decía que “la discusión es el no imposible camino para llegar a una verdad”²⁰⁰, esperamos, entonces, que este trabajo aporte al debate en la búsqueda por transitar ese camino.

La Plata, junio de 2003

¹⁹⁹ Bourdieu, P. (1999) “El movimiento de los parados, un milagro social” en Bourdieu, P. *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invención neoliberal*. Anagrama. Barcelona. Pág. 129

²⁰⁰ Borges, J.L. (1996) “El principio” en *Obras Completas III*. Emecé. Barcelona. Pág. 413

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, F. (1990). "La lógica de la cooperación". *Zona Abierta*, 54/55.
- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Piados. Barcelona
- Auyero, J. (2002). *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Libros del Rojas. Buenos Aires.
- Auyero, J. (2000a). "El juez, la reina y el policía. Etnografía, narrativa, y los sentidos de la protesta". *Apuntes de Investigación del CECYP*, 6.
- Auyero, J. (2000b). "Los estallidos en provincia: globalización y conflictos locales". *Punto de Vista*, 67.
- Auyero, J. "La vida en un piquete. Biografía y protesta en el sur argentino" *Apuntes de Investigación del CECYP*, 6.
- Barbeta, P. y Iapegna, P. (2001). "Los cortes de ruta en el norte salteño" en Giarracca, N y (colab.) *La protesta social en la Argentina*. Alianza. Buenos Aires.
- Battistini, O. (2002). Comp. *La atmósfera incandescente. Escritos sobre la Argentina movilizada*. Trabajo y sociedad. Buenos Aires.
- Benasayag, M, y Sztulwark, D. (2000). *Política y situación. De la potencia al contrapoder*. De Mano en mano, Bs. As.
- Beroud, S y Mouriaux, R. (2000). "Para una definición del concepto de 'movimiento social'" *Observatorio Social de América Latina (OSAL) N°1*.
- Borón, A. (2001). "La selva y la polis. Reflexiones en torno a la teoría política del zapatismo". *Observatorio Social de América Latina*, 4.
- Bourdieu, P. (2000). "¿Cómo se hace una clase social? Sobre la existencia teórica y práctica de los grupos". En BOURDIEU, Pierre, ed., *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Editorial Desclée de Brower, Colección Palimpsesto.
- Bourdieu, P. (1999) "El movimiento de los parados, un milagro social" en Bourdieu, P. *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invención neoliberal*. Anagrama. Barcelona.
- BRUBAKER, Rogers Y Frederick COOPER, 2001. "Más allá de "identidad"". *Apuntes e Investigación del CECYP*, 7.
- Cafassi, E. (2002) *Olla a Presión. Cacerolazos, Piquetes y asambleas, sobre el fuego argentino*. Libros del Rojas. Bs. As.
- Cainzos, M.A., (1989a.) "Clase, acción y estructura: de E. P.Thompson al posmarxismo". *Zona Abierta*, 50.
- CANEL, Eduardo, 1992. "Democratization and the decline of urban social movements in Uruguay: a political-institutional account". En ESCOBAR, Arturo y Sonia ALVAREZ, eds., *The making of social movements in Latin America*, Boulder,CO, Westview Press.
- Cohen, G.A. (186) *La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa*. Siglo XXI. Madrid.
- COHEN, Jean L., 1985. "Strategy or Identity: new theoretical paradigms and contemporary social movements". *Social Research*, 52. (Hay versión en español)
- Colectivo Situaciones. 19 y 20. *Apuntes para el nuevo protagonismo social*. De Mano en Mano. Buenos Aires. 2002.
- Colectivo situaciones. *La hipótesis 891. Más allá de los piquetes*. De Mano en mano. Buenos Aires. 2002.

- Colectivo Situaciones. *Situaciones 4. MTD Solano*. De Mano en Mano. Buenos Aires. 2001.
- Cotarelo, M.C, y Iñigo Carrera, N. "Clase obrera y formas de lucha en la Argentina actual". *Cuadernos del Sur* 32. 2001
- Cotarelo, M.C. (2002) "La insurrección espontánea de diciembre de 2001" *Herramienta* N° 19
- Cotarelo, M.C., 2000. "La protesta en la Argentina de los '90". *Herramienta. Revista de Debate y Crítica Marxista*, 12.
- CRAIG JENKINS, J., (1994). "La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales". *Zona Abierta*, 69.
- Cross, C y Montes Cato, J. (2002) "Crisis de representación e identidades colectivas en los sectores populares" en Battistini, O. Comp. *La atmósfera incandescente. Escritos sobre la Argentina movilizad*. Trabajo y sociedad
- De Lucia, D. O. "La revuelta de diciembre: hipótesis y perspectivas. *Herramienta Revista de Debate y Crítica Marxista*, 19
- Dinerstein, A. (2001) "El poder de los irrealizado. El corte de ruta en Argentina y el potencial ¿subversivo de la mundialización" OSAL N° 5.
- DUBET, F., 1989. "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto". *Estudios Sociológicos*, 21.
- ECKSTEIN, S., 2001 (1989)-a. "Epílogo. ¿Qué ha sido de todos los movimientos? Los movimientos sociales latinoamericanos en vísperas del nuevo milenio". En ECKSTEIN, S., ed., *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*, México, Siglo XXI.
- ECKSTEIN, Susan, 2001 (1989)-b. "Poder y protesta popular en América Latina". En ECKSTEIN, Susan, ed., *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*, México, Siglo XXI.
- ELSTER, Jon, 1992b. *Una introducción a Karl Marx*. México, Siglo XXI.
- ELSTER, Jon, 1993b. *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Barcelona, Gedisa.
- Farinetti, M (2002) "La conflictividad social después del movimiento obrero" *Nueva sociedad* 182 . Caracas.
- Farinetti, M. (1999) "¿Qué queda del "movimiento obrero? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina". En *Revista Trabajo Y sociedad*. Santiago del Estero. N°1.
- Farinetti, M. "Clientelismo y protesta: cuando los clientes se rebelan". *Apuntes de Investigación del CECYP*, 2/3
- FARINETTI, M. (2000). "Violencia y risa contra la política en el Santiagueñoazo. Indagación sobre el significado de una rebelión popular". *Apuntes de Investigación del CECYP*, 6.
- Favaro, O. (2000) "Neuquén. La sociedad y el conflicto. ¿Viejos actores y nuevas prácticas sociales?" ponencia presentada en el Tercer Encuentro por el Nuevo Pensamiento de la CTA. Buenos Aires.
- Foucault, M. (1998) *Un diálogo sobre el poder*. Altaya Barcelona
- FRANK, A. Y Martha FUENTES, 1988. "Para una nueva lectura de los movimientos sociales". *Nueva Sociedad*, 93.
- FRANK, A. Y Martha FUENTES, 1989. "Diez tesis acerca de los movimientos sociales". *Revista Mexicana de Sociología*, 4/89.
- GARRETÓN, M.A., 1996. "Movimientos sociales y procesos de democratización. Un marco analítico". *Excerpta*, 2.

- Giarracca, N. (y colab.) (2001) *La protesta social en la Argentina. Transformaciones y crisis social en el interior del país*. Alianza. Buenos Aires
- Giarracca y Gras, C. (2001) "Conflictos y protestas en la Argentina de finales de siglo XX. En *La protesta social en la Argentina*. Giarracca, N (y colab.) Alianza. Buenos Aires. 2001.
- GIARRACCA, N. Y TEUBAL, M, 1997. "El movimiento de mujeres agropecuarias en lucha. Las mujeres en la protesta rural en la Argentina". *Realidad Económica*, 150.
- GIMÉNEZ, G., 1994. "Los movimientos sociales. Problemas teórico-metodológicos". *Revista Mexicana de Sociología*, 2/94.
- Godio, J. (2003) *Argentina: luces y sombras en el primer año de transición*. Biblos. Buenos Aires.
- GORDILLO, M. B., 1999. "Movimientos sociales e identidades colectivas: repensando el ciclo de protesta obrera". *Desarrollo Económico*, 155.
- GUSFIELD, J., 1994. "La reflexividad de los movimientos sociales: revisión de las teorías sobre la sociedad de masas y el comportamiento colectivo". En LARAÑA, E. y Joseph GUSFIELD, eds., *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS.
- Habermas, J. (1998) *Facticidad y validez*. Trotta. Valladolid.
- Habermas, J. (1997) *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus. Madrid.
- HARDIN, Russell, (1997). "El interés propio y la identidad de grupo". *Zona Abierta*, 79.
- Hobsbawm. E. (1994) "Identidad" En *Revista Internacional de Filosofía Política* N°3.
- HOLLOWAY, John, 2001a. "La asimetría de la lucha de clases. Una respuesta a Atilio Borón". *Observatorio Social de América Latina*, 4.
- HOLLOWAY, John, 2001b. "El zapatismo y las ciencias sociales en América Latina". *Observatorio Social de América Latina*, 4.
- IÑIGO CARRERA, N. Y COTARELO, M.C, 1997a. "Las formas que toma la lucha social en la Argentina actual". *Cuadernos del Sur*, 25.
- IÑIGO CARRERA, N. Y COTARELO, M.C, 1997b. "Revuelta, motín y huelga en la Argentina actual". En IÑIGO CARRERA, Nicolás, ed., *Documentos y Comunicaciones 1997. PIMSA (Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina)*, Buenos Aires, PIMSA.
- IÑIGO CARRERA, N. Y COTARELO, M.C. (1998). "Los llamados 'cortes de ruta'. Argentina 1993-1997". En IÑIGO CARRERA, Nicolás, ed., *Documentos y Comunicaciones 1998. PIMSA (Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina)*, Buenos Aires, PIMSA.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás, 1999. "Fisonomía de las huelgas generales de la década de 1990 (1992-1999)". En IÑIGO CARRERA, Nicolás, ed., *Documentos y Comunicaciones 1999. PIMSA (Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina)*, Buenos Aires, PIMSA.
- Jenkins, J.C. (1994) "La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales" En LARAÑA, Enrique y Joseph GUSFIELD, eds., *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS
- JOHNSTON, Hank, Enrique LARAÑA Y Joseph GUSFIELD, 1994. "Identidades, ideologías y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales". En LARAÑA, Enrique y Joseph GUSFIELD, eds., *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS.

- Klandermans, B. "La construcción social de la protesta" en Los nuevos movimientos sociales. En LARAÑA, Enrique y Joseph GUSFIELD, eds., *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS.
- Klachko, P. (1999) "La conflictividad social en la Argentina de los 90: el caso de las localidades petroleras de Cutral Co y Plaza Huincul". Versión electrónica
- LARAÑA, Enrique, 1999. *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid, Alianza Editorial.
- LAUFER, Rubén y Claudio SPIGUEL, 1999. "Las "puebladas" argentinas a partir del "santiagueñazo" de 1993. Tradición histórica y nuevas formas de lucha". En LÓPEZ MAYA, Margarita, ed., *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*, Caracas, Nueva Sociedad.
- Lucita, E. (2001) "Cortando rutas, abriendo nuevos senderos" *En Cuadernos del Sur* N° 32.
- MARX FERREE, M. (1994). "El contexto político de la racionalidad: las teorías de la elección racional y la movilización de recursos". En LARAÑA, Enrique y Joseph GUSFIELD, eds., *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS.
- Marx, K. *La ideología alemana*. Pueblos Unidos, La Habana , 1982.
- MCADAM, Doug, 1994. "Cultura y movimientos sociales". En LARAÑA, Enrique y Joseph GUSFIELD, eds., *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS.
- MEIKSINS WOOD, Ellen, 2000a. *Democracia contra capitalismo*. México, Siglo XXI.
- MEIKSINS WOOD, Ellen, 2000b. "Trabajo, clase y Estado en el capitalismo global". *Observatorio Social de América Latina*, 1.
- MELLUCCI, Alberto, 1995. *Challenging codes. Collective action in the information age*. New York, Cambridge University Press.
- Melucci, A. (1994) "Asumir un compromiso. Identidad y movilización de los movimientos sociales". *Zona Abierta* 69
- MELUCCI, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México, El Colegio de México.
- MERKLEN, D., 1997. "Ocupación comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires". *Nueva Sociedad*, 149.
- MOSCOSO, Leopoldo, 1992. "Lucha de clases: acción colectiva, orden y cambio social". *Zona Abierta*, 61.
- MOURIAUX, R. y BEROU, (2000). "Para una definición del concepto de 'movimiento social'". *Observatorio Social de América Latina*, 1.
- Ogando, A.(2001) "Viejas y nuevas identidades sociales. Desocupados y cortes de ruta en el noroeste argentino". *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista* N° 15.
- OLSON, Mancur, (1965). *The logic of collective action*. Cambridge, London, Harvard University Press.
- Oviedo, L. *Una historia del movimiento piquetero*. Rumbos. Buenos Aires. 2001
- Perez Ledesma, M. (1994) "Cuando lleguen los días de la cólera (Movimientos Sociales, teoría e historia) *Zona Abierta* 69.
- PIZZORNO, A., (1994). "Identidad e interés". *Zona Abierta*, 69.
- RASCHKE, J. (1994). "Sobre el concepto de movimiento social". *Zona Abierta*, 69.

- Rauber, I. (2001) "La CTA en el corazón de la lucha piquetera", *Revista Koevú*, N° 83, Caracas.
- Rauber, I. (2002) "Piquetes y piqueteros en la Argentina de la crisis: cerrar el paso abriendo caminos". Mimeo
- Revilla Blanco, M. (1994). "El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido". *Zona Abierta*, 69.
- Sánchez, P. (1997) *El Cutralcazo: la pueblada de Cutral Co y Plaza Huincul*. Agora. Buenos Aires.
- Scribano, A. y Schuster, F. (2001) "Protesta social en la Argentina de 2001. entre la normalidad y la ruptura" en *Observatorio Social de América Latina* N° 5.
- Scribano, A (1999). "Argentina "cortada": cortes de ruta y visibilidad social". En López Maya, M., ed., *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*, Caracas, Nueva Sociedad.
- Seoane, J. y Taddei, E. (comp.) (2001) *Resistencias Mundiales (de Seattle a Porto Alegre)* CLACSO. Buenos Aires.
- Seoane, J., y Taddei, E. (2003) "Movimientos sociales, conflicto y cambios políticos en América Latina" *Observatorio social de América Latina (OSAL)* N° 9
- Spantelnberg, R, y Maceira, V. (2001) "Una aproximación al movimiento de desocupados en el marco de las transformaciones de la clase obrera en Argentina" *Observatorio Social de América Latina*. N° 5.
- Tarrow, S. (1991) "Ciclo de Protesta". *Zona Abierta* 56.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza Universidad.
- Taylor, C. (1996) "Identidad y reconocimiento" en *Revista Internacional de Filosofía política* N° 7.
- Taylor, C. (1996) *Las fuentes del yo*. Paidós. Barcelona
- Taylor, C. (1997) *Argumentos Filosóficos*. Paidós. Barcelona
- Thompson, E. P., 1984. "¿Lucha de clases sin clases?". En THOMPSON, E. P., ed., *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica.
- Tilly, C, 1990. "Modelos y realidades de la acción colectiva popular". *Zona Abierta*, 54/55.
- Tilly, C., 2000. "Acción colectiva". *Apuntes de Investigación del CECYP*, 6.
- Touraine, A "El concepto de movimiento social ¿está vigente?" en *Trampas de la comunicación y la cultural*. Año 1 N° 3 enero del 2003
- Touraine, A 1978a. "Movimientos sociales e ideologías en las sociedades dependientes". En AAVV, *Teoría de los movimientos sociales*, San José, FLACSO-Secretaría General.
- Touraine, A (1991). *Los movimientos sociales*. Buenos Aires, Almagesto.
- Touraine, A. (1997) *¿Podremos vivir juntos?*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Vasallo, M. (2002) "Vivir contra el aniquilamiento" *Le monde diplomatique*. Año IV. N° 38.
- Vilas, C. M. "Actores, sujetos, movimientos: ¿donde quedaron las clases? (1999) En Neufeld, Grimberg y otros (comp.) *Antropología Social y política*. Eudeba. Buenos Aires
- Wallerstein, I. (2003) "¿Qué significa hoy ser un movimiento anti-sistémico?" En *Observatorio Social de América Latina. (OSAL)* N° 10 CLACSO.

- Zibechi, R. 2003 “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”. *Observatorio social de América Latina (OSAL)* N° 10 CLACSO.

Revistas

- Cuadernos del Sur. Año 17 N° 32. Noviembre de 2001
- Cuadernos del Sur. Año 18 N° 33. Mayo de 2002
- Entrepasados. Revista de Historia. Año XI Número 22. Principios de 2002.
- Herramienta. Revista de Debate y Crítica marxista. N° 19. Otoño de 2002
- Herramienta. Revista de Debate y Crítica Marxista, N° 12.
- Herramienta. Revista de Debate y Crítica Marxista, N° 15
- Nueva Sociedad. N° 182 Noviembre – Diciembre de 2002
- Observatorio Social de América Latina (OSAL) N° 1. Junio de 2000
- Observatorio Social de América Latina (OSAL) N° 2. Septiembre de 2000
- Observatorio Social de América Latina (OSAL) N° 3. Enero de 2001
- Observatorio Social de América Latina (OSAL) N° 4. junio de 2001
- Observatorio Social de América Latina (OSAL) N° 5. Septiembre de 2001
- Observatorio Social de América Latina (OSAL) N° 6. Enero de 2002
- Observatorio Social de América Latina (OSAL) N° 9. Enero de 2003
- Observatorio Social de América Latina (OSAL) N°7. junio de 2002
- Trampas de la comunicación y la cultura. Año 1 N° 3 enero del 2003
- Zona abierta 50. 1989
- Zona abierta 56. 1991
- Zona Abierta 69. 1994.

Diarios y semanarios

- Página/12
- Clarín
- La Nación
- Semanario “Hoy”
- 3 puntos
- En Marcha

Documentos

- “Apuntes sobre nuestra estrategia. Documento para el debate. Hacia el 6to. Congreso nacional de delegados” CTA. Diciembre de 2002
- “Hacia el 6to. Congreso”. Documento CTA Provincia de Buenos Aires. Octubre de 2002
- “Grito de Burzaco”. Documento fundacional de la CTA. Diciembre de 1991.
- “Diez cuestiones para debatir” Documento elaborado por el Instituto de Estudios y Formación de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat. Diciembre de 2002.